

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I N A

**JORNALEROS MIGRANTES
CHIAPANECOS EN LA ZONA
TEQUILERA DE LOS ALTOS DE
JALISCO. SITIACIÓN Y
CONSECUENCIAS EN LOS LUGARES
DE ORIGEN Y DESTINO.**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**MAESTRO
EN CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

RAFAEL ALFONSO HERNÁNDEZ LÓPEZ

DIRECTOR

DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Junio de 2010

2010 Rafael Alfonso Hernández López

2010 Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

ISBN: 978-607-8410-11-8

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.cesmeca.unicach.mx

REPOSITOARIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



Jornaleros migrantes chiapanecos en la zona tequilera de los Altos de Jalisco. Situación y consecuencias en los lugares de origen y destino. Por Rafael Alfonso Hernández López se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinoderivada 3.0 unported license.

ÍNDICE

Introducción.....	5
I. Definición del tema y del problema de investigación.....	8
II. Objetivos.....	18
III. Antecedentes.....	18
IV. Justificación	28
V. Marco de referencia.....	37
VI. Marco teórico.....	61
VII. Hipótesis.....	114
VIII. Planteamiento metodológico.....	115
– Delimitación espacial.....	116
– Delimitación temporal.....	125
– Unidad de análisis	125
– Herramientas de investigación	127
IX. Estructura de la tesis	131
X. Anexos.....	134
XI. Cronograma de trabajo	142
XII. Bibliografía citada y revisada	144

RESUMEN

El trabajo presentado a continuación tiene por finalidad la construcción de una herramienta: el proyecto de investigación, como instrumento que ayude a analizar, reflexionar y discutir en torno a las inéditas y relativamente recientes migraciones de población indígena de Chiapas a la zona tequilera de los Altos de Jalisco, suscitada desde finales del siglo pasado a raíz de la creciente expansión de la agroindustria del tequila.

Cabe aclarar que lo presentado hasta ahora, constituye una forma de acercarse y hacer frente al fenómeno en cuestión por tanto no hay resultados definitivos, por el contrario, un conjunto de cuestiones, problematizaciones y discusiones teóricas que a juicio del autor son aptas para ser aplicadas en campo, reconociendo por supuesto, que en el trascurso de la investigación las mismas puedan variar.

La tarea asumida pretende contextualizar, caracterizar y presentar dicho fenómeno, algunas de las problemáticas que lo rodean, así como enfoques teóricos, los cuales ayudaran a comprender y explicar el mismo. El trabajo lleva una estructura que parte de situar, presentar y justificar el hecho que interesa hasta llegar a la discusión teórica y las herramientas metodológicas.

Dos son los ejes sobre los que se asienta la discusión: las migraciones, (caracterizadas por ser internas) y el racismo. Se trata por tanto, de sujetos a los cuales se les ha negado las condiciones para el sano desarrollo y potencialización de su vida en el lugar de origen, se les niega también el acceso a otros espacios sociales de integración y desarrollo humano en el de destino, donde además hay un alto contenido de discriminación y explotación económica, con una carga ideológica, cultural y psicológica, que lleva la denigración de la vida del migrante.

AGRADECIMIENTOS

Al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y al Conacyt por haberme brindado la posibilidad de realizar mi Maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas, permitiéndome con ello, acercarme, conocer y constatar en carne propia, parte de la realidad cotidiana chiapaneca, aspecto fundamental para la investigación que pretendo.

Dr. Daniel Villafuerte Solís con mi profundo agradecimiento por su dirección, paciencia, consejo y motivación para lograr con éxito la conclusión del presente trabajo y esta etapa de mi formación académica.

A mis compañeros y maestros por su buen consejo y acompañamiento en estos dos años en los que juntos aprendimos a crecer como intelectuales y personas, mención especial a la Dra. María del Carmen Aguilar, quien siempre tuvo un espacio para escuchar y darme su mejor opinión; al Dr. Jesús Solís, por sus agudos comentarios que me ayudaron a visualizar otras perspectivas en mi trabajo.

A mi hermano, Dr. José de Jesús Hernández López, quien me acompañó fielmente con sus enseñanzas y oportunos consejos durante esta travesía.

A Mirna y Andrés, dos personas fundamentales en mi vida, a quienes dedico este trabajo. Porque con su presencia, compañía, amor, y ese “siempre y nunca”, me regalan a diario motivación suficiente para seguirme esforzando y luchando por aportar para hacer de esta nuestra realidad, nuestro mundo un espacio más digno, justo y solidario para todos.

*En este país fragmentado
vivimos los indígenas
condenados a la vergüenza
de ser el color que somos,
la lengua que hablamos,
el vestido que nos cubre,
la música y la danza
que hablan de nuestras tristezas y alegrías,
de nuestra historia.*
Comandanta Esther, 2001.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, caracterizada por procesos de globalización económica y predominio de una lógica de exclusión social, la migración se revela como un rasgo distintivo de naciones, pueblos, grupos, etnias y familias con el propósito de buscar, entre otras cosas, mejores condiciones de vida en los lugares de destino. Este fenómeno tiene implicaciones en los ámbitos de la cultura, la economía, la política, en la reconfiguración de identidades y, el género. En una palabra, en el cambio social, que se traduce en procesos de transformación en el campo y en la ciudad.

La migración es un fenómeno multidimensional, que visto desde el plano de la historia, se presenta como un rasgo muy característico del género humano. Comprende una compleja serie de cambios a nivel individual, familiar, de comunidad, que actúan juntos de manera orgánica (Massey, 1991: 11) y que además tiene causas y consecuencias en todos los planos de la vida social.

En el caso de Chiapas, el fenómeno migratorio de las últimas dos décadas ha adquirido particular importancia para la reproducción de miles de familias campesinas. Las condiciones económicas, políticas y sociales han convertido a Chiapas en un territorio de origen, tránsito y destino de migrantes. A las viejas migraciones temporales de guatemaltecos a las fincas cafetaleras de la Sierra y el Soconusco, se agregan las migraciones centroamericanas y de otras nacionalidades hacia los Estados Unidos de Norteamérica, que junto con las

migraciones internacionales de Chiapanecos hacen de la entidad un espacio de constante movilidad poblacional.

En este contexto, un número considerable de campesinos indígenas procedentes del sureste mexicano, pero sobre todo de Chiapas, ha emigrado a la zona tequilera de Los Altos de Jalisco, que exige mano de obra joven para realizar las tareas propias de la producción del agave. Un aspecto interesante del fenómeno es que, a pesar de las diferencias sociales y culturales, así como climáticas y orográficas, la región de destino se ha convertido en un lugar de elección para muchos migrantes chiapanecos.

Bajo estas circunstancias, la migración de chiapanecos ha generado una creciente preocupación por parte de académicos, instituciones gubernamentales y de asistencia social, en torno a las causas y efectos que la misma trae para el estado, las comunidades y las familias. De las primeras vale destacar los cambios en la estructura socioeconómica en la sociedad rural chiapaneca pero, sobre todo, de la crisis de la producción y de los productores – tanto de maíz como de café-. Crisis que comienza a partir de 1988 y se agudiza en 1994, con la entrada en vigor del tratado de Libre Comercio de Norteamérica y el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). No hay que olvidar que Chiapas es un estado con población predominantemente rural: de acuerdo a los datos censales de 2000, 71.4 por ciento de su población vivía en el campo: 54.4 por ciento en localidades menores de 2 500 habitantes y 17 por ciento en menores de 15 mil habitantes. Además, en el mismo año, 47.3 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) se encontraba vinculada a las actividades agropecuarias, mientras que, en todo el país, la proporción fue de sólo 15.8 por ciento.

También se consideran como un detonante de la migración los efectos del huracán *Mitch* (1998) que fueron devastadores por las constantes lluvias y vientos, provocaron el desbordamiento de ríos, el desgajamiento de cerros, y la consiguiente pérdida de cosechas en las regiones de la Costa y Sierra Madre de Chiapas; historia que se repite con el huracán *Stan* (2005) cuyos resultados, en

términos de destrucción fueron tres o cuatro veces mayores. (Cfr. Villafuerte y García, 2006: 103). Para el área geográfica que interesa destacar –regiones Altos y Selva– la presencia de los huracanes no tuvo efectos tan devastadores, sin embargo, el reacomodo y la movilidad de la población en el estado impactaron considerablemente en el ámbito laboral.

Uno de los efectos más significativos de la migración desde el punto de vista social es la pérdida de capital humano, el consiguiente envejecimiento de la fuerza laboral en el campo y la feminización de las actividades agrícolas. Otra de las consecuencias es la transformación y reconfiguración de identidades individuales, familiares, e incluso comunitarias.

El creciente proceso migratorio demuestra que las políticas públicas han sido ineficaces para disminuir los niveles de pobreza, marginación y desempleo. Desde la mirada institucional, se tiende a ver la migración como un fenómeno positivo y se cree que las remesas familiares generarán desarrollo o por lo menos ayudarán a disminuir la pobreza.

En este orden de cosas, es donde se inserta la presente investigación, la cual tiene como finalidad analizar las migraciones de población indígena de Chiapas a la zona tequilera de los Altos de Jalisco, que ocurre desde finales del siglo pasado a raíz de la creciente expansión de la agroindustria del tequila. Se pretende valorar la importancia del fenómeno y sus implicaciones para los migrantes, la comunidad y la familia en los lugares de origen y destino. Este trabajo forma parte de las investigaciones del Cuerpo Académico: Política, Diferencia y Fronteras, bajo la coordinación de María del Carmen García Aguilar y vinculado al proyecto colectivo "Migraciones internacionales, seguridad y violencia en el sur de México: desafíos a la democracia", apoyado por el Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP) coordinado por Daniel Villafuerte Solís.

Para este propósito general nos planteamos indagar las condiciones políticas, sociales, culturales, económicas, familiares y de género, que motivan la

emigración de población de Chiapas a la zona tequilera de los Altos de Jalisco, así como el tipo de relaciones sociales y laborales que establecen los migrantes en el lugar de destino; los posibles mecanismos de exclusión, marginación, racismo y explotación.

I. DEFINICIÓN DEL TEMA Y EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Partimos de reconocer que la migración es un fenómeno complejo de envergadura social y de consecuencias históricas importantes. Estamos frente a un hecho histórico que adquiere especificidad en ciertos momentos: conquista de territorios, colonización, desplazamientos temporales y definitivos (Childe, 1980; Davies, 1976; Curtin, 1969; Castillo, 1996). El antecedente más remoto lo podemos ubicar en

el desplazamiento del Homo Erectus hace unos 100 000 años atrás, desde lo que en la actualidad son China y Java hasta Inglaterra y el Sur de África... Excluyendo la Antártica, el hombre del paleolítico recorrió la mayor parte del globo. Ningún animal de la tierra llegó a distribuirse y expandirse como lo hizo el hombre... De esta manera, el hombre, a través de las migraciones, pudo incrementar su capacidad de ajustarse culturalmente a los nuevos ambientes en un lento proceso de desarrollo evolutivo. La migración involucraba la mezcla genética, lo que le permitió, ya disperso en el mundo, llegar a constituirse en Homo Sapiens. (Cfr. Castillo, 1996: 25).

Una vez conocida y comprendida la agricultura como labor que requería de estabilidad para aprovechar los cultivos, el hombre sedentario comenzó a establecerse en los lugares en donde el alimento era suficiente para su supervivencia.

Con el paso del tiempo, acogido por la evolución del entorno así como de los instrumentos y tecnologías, el ser humano desarrolló nuevas formas de socializar o de estar en contacto con sus semejantes, de tal manera que fueron surgiendo nuevas formas de migración: las llevadas a cabo para intercambiar productos originarios de una región determinada con otra; las implementadas a

modo de expediciones y de reconocimiento de vastas zonas geográficas con propósito de conquista.

De esa manera, en varias partes del mundo fueron configurándose en las sociedades nuevas formas de organizarse, distribuirse y gobernarse, gestándose también constantes desigualdades, levantamientos violentos y guerras que provocaron movimientos de población.

Específicamente en los siglos XV y XVII mediante la colonización de América y de otras regiones asiáticas y africanas, se comenzó a originar una red migratoria liderada por un grupo de estados dominantes en Europa Occidental (Cfr. Castillo, 1996: 26). A finales del siglo XVIII y principios del XIX, durante la Revolución industrial y mediante el uso de nuevas tecnologías, basadas fundamentalmente en la explotación del carbón y los metales, comenzaron a erigirse grandes centros urbanos creados a partir del establecimiento de diversas fábricas y la ideología de la producción a gran escala. De esta manera, se va gestando la aparición de un incipiente capitalismo.

Ahora bien, la revolución industrial no sólo trajo avances y progresos para el hombre, condujo también al establecimiento –no me atrevo a decir el surgimiento– de diferentes clases sociales, diferenciadas en primera instancia por los distintos oficios, puestos y obligaciones desempeñados. Aunado a ello, la producción a gran escala sólo pudo ser satisfecha obviamente por una gran cantidad de gente, situación que rebasó en principio la capacidad de las urbes para satisfacer dichas demandas, por lo que fue necesario llevar gente de las comunidades rurales a cumplir las labores obreras. Generándose así lo que Marx llamaría posteriormente, “el ejército industrial de reserva”, formado por obreros desocupados que mediante su crecimiento se encargan de activar la competencia laboral y por ende su explotación y la constante creación de plusvalía.

Otra explicación a este hecho consiste en que, al darse el *'boom'* de producción fabril en las urbes, decreció de manera considerable el ingreso y la producción agrícola, generándose focos de desigualdad que obligaron a gran parte de la población rural a migrar ante la creciente necesidad de satisfacer lo básico para la vida: alimentación, salud, vivienda, educación. No hay que descartar el hecho de que parte de la población, también haya migrado para cerciorarse y formar parte de la novedad en las urbes, en cuanto a innovación tecnológica y desarrollo industrial se refiere.

En la actualidad, siguiendo con las condiciones propias del capitalismo, las migraciones han tomado rumbos diferentes pero a la vez muy similares. Diferentes porque, en contraste con las de otro tipo de migraciones en la prehistoria o a principios de nuestra era, las sociedades, grupos humanos o individuos migraban motivados por las condiciones de su contexto: situación histórica, geográfica y cultural (nomadismo, descubrimiento de la agricultura, condiciones climáticas y el posterior sedentarismo); diferentes también porque durante un largo periodo los individuos se desplazaban de un lugar a otro sin la necesidad de portar documentos de identidad impuestos una vez configurada la división de países bajo la idea de territorialidad de la clásica concepción del Estado-nación.

Pero son también similares porque, aún bajo nuevos contextos, mucha gente sigue migrando en busca de la satisfacción de las necesidades más básicas, desde lo primordial como el alimento hasta cuestiones como la educación, la seguridad y el deseo de mejorar, dignificar y potencializar el desarrollo de la vida.

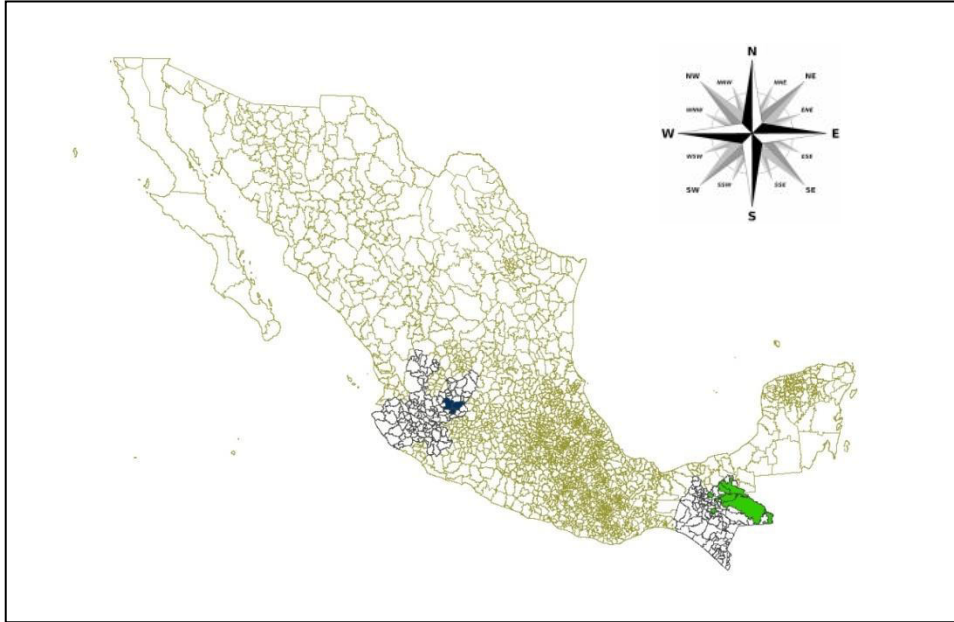
Hoy las migraciones se presentan bajo su forma más lacerante, es decir, obligadas y forzadas por la lógica de funcionamiento del sistema capitalista, el cual tiene que ver con el mantener gente afuera (del sistema) mientras se mantiene gente dentro (Cfr. Wallerstein, 1998: 92). El "mito organizativo del capitalismo" como refiere Wallerstein, se asocia de manera fundamental a la idea de progreso

y tiene obviamente repercusiones o manifestaciones concretas en la vida de los pueblos y en la totalidad de ámbitos en los que se mueve el ser humano. Me refiero a aquellas migraciones que son causa y efecto de un sistema que por tanto es desigual, inequitativo, basado en la explotación humana, y en el que además, la mercancía de sus circuitos es la misma gente que pretende huir del hambre a causa de la falta de empleo y servicios, a fin de encontrar mejores condiciones de vida.

Las condiciones sociales, culturales y políticas han hecho de las migraciones el centro de atención pública, convirtiéndola en un asunto de preocupación tanto para los gobiernos como para los diversos organismos internacionales. Lamentablemente las acciones gubernamentales se han focalizado particularmente en la implementación de estrategias y mecanismos para restringir el acceso a un país o región determinada, quedando en la superficialidad políticas o acciones orientadas a generar condiciones para evitar la migración laboral forzada.

Vale decir que la migración está formada por dos movimientos: el primero es la emigración que hace referencia a la salida de un lugar específico. Por otra parte, está la inmigración que se refiere a la llegada a un nuevo lugar. Ambos se desarrollan en dos contextos diferentes: el de las migraciones internacionales que apuntan al desplazamiento de un país a otro; y el de las migraciones internas que versan sobre desplazamientos en el interior de un país o región determinada. En esta investigación se trabajará sobre las migraciones internas o interestatales que tienen lugar entre la región Altos y Selva de Chiapas y los Altos de Jalisco (Mapa 1). Situaciones y condiciones que a su vez dan paso a la conformación de una región en términos sociales integrada por las relaciones laborales, y que enlaza espacios geográficos distantes.

Mapa 1.- Localidades de expulsión y atracción de jornaleros migrantes



Fuente: Elaboración propia.

La investigación abordará la inmigración reciente que ha venido ocurriendo en las últimas dos décadas en Los Altos de Jalisco, básicamente por la presencia de migrantes provenientes de las regiones administrativas de Los Altos y Selva de Chiapas, cuyas experiencias migratorias tienden a pasar por varias etapas que configuran y determinarán parte de su vivencia. La primera es la decisión de salir del lugar de origen en busca, según sea el caso, de oportunidades, mejores salarios, la huida de situaciones de discriminación, exclusión, marginación y violencia, por citar algunas.

Una segunda etapa tiene que ver con las implicaciones del viaje: transporte e inseguridad, detenciones, violaciones a los derechos humanos, vejaciones, pérdidas y riesgo de perder la vida para llegar a su destino.

Un tercer momento a considerar es la adaptación al lugar de destino, en donde los migrantes se disponen a conocer el entorno y todo cuanto hay en él: gente, lugares, medios de comunicación, transporte, modos de vida, en donde su sola presencia puede ser motivo de discriminación, explotación y marginación o,

por el contrario, encontrar condiciones para su integración, que le brinden oportunidades y medios para desarrollar plenamente su vida.

La última etapa ocurre cuando los migrantes regresan a casa, la cual puede variar dependiendo de la situación, como se mencionó anteriormente, ya que habrá quienes retornen a su lugar de origen sin pretender volver a salir, otros que regresan sólo por un lapso con la convicción de migrar otra vez, y por último, los que hagan del lugar de destino su residencia permanente (Cfr. García, 2007: 121).

No está por demás decir que asociada a esta caracterización hay una serie de problemáticas y dificultades articuladas a los ámbitos económico, moral, religioso, social, laboral y de género, desde el contexto de origen hasta el de destino, mismas que a su vez van moldeando, definiendo y redefiniendo la experiencia migratoria en el plano de las relaciones humanas.

La migración no sólo es un desplazamiento, un cambio de residencia o la búsqueda de mejores oportunidades. Lo anterior sólo es el comienzo de una gran cantidad de problemáticas que se desprenden de la experiencia cotidiana de los migrantes y que convierten a la migración en un fenómeno complejo, multidimensional y que adquieren la forma de procesos que acontecen antes, durante y después de la experiencia migratoria.

Para el caso que nos ocupa, vale decir que la expulsión forzada, la situación conflictiva e inestable que se vive en Chiapas, asociada a la pobreza, el abandono estatal y la enorme diferenciación social, obligan a migrar. Es por esto que sostenemos que la experiencia migratoria entraña realidades y problemáticas de extrema complejidad en la que se articulan decisiones de carácter estructural y contingencial, y es la naturaleza de éstas la que define, modula y da sentido a prácticamente toda la experiencia migratoria. En esta experiencia está en juego la construcción de subjetividades e imaginarios sociales, que van a permitir reconocer los límites, la pertinencia y la necesidad de redefinir el curso de la vida

individual y familiar, a sabiendas que la migración implica en suma redefinir el mundo de vida (García, 2009), una empresa que va más allá de un simple cambio de residencia en el que se supone una elección voluntaria, tal como lo pretenden hacer creer las visiones centradas en la “elección racional” cuya tesis principal descansa en las asimetrías salariales entre regiones.

Muestra de la complejidad anteriormente mencionada se corrobora con los casos de los migrantes chiapanecos, los cuales han aparecido como ‘extraños’ en los municipios de Arandas, Atotonilco y Tepatitlán en Jalisco, no sólo por su fenotipo e indumentaria, sino también por diferencias de carácter cultural, en las que denotan particularidades y características muy propias. Estos migrantes se les percibe como amenaza y son estereotipados como: protestantes, milicianos zapatistas, analfabetas, salvajes, incivilizados (por no hablar el castellano) y testarudos, pues no podrían aprender a jimar¹ por ejemplo (Hernández, 2005: 21). A continuación, un extracto de una conversación sostenida con un empresario arandense, al respecto de los jornaleros chiapanecos, a los cuales recurría con anterioridad para ofertarles trabajo:

“...Hay mucha diferencia entre un jornalero de Chiapas y uno de Arandas. Los de Chiapas son más cerrados, tienes que decirles como 10 veces las cosas para que hagan las cosas como uno quiere y no como ellos la entienden... ‘Son como unos burritos de trabajo’ Nunca dejaron de hablar su dialecto, aunque les insistí que hablaran bien...” (Entrevista a Ramiro Jiménez². 23 de Julio de 2009).

Esta visión por parte de los originarios de la región de destino tiene que ver con un proceso recíproco en el que también los migrantes se enfrentan a ‘extraños’, ante los que se expresa y proyecta el modo concreto de situarse y plantearse frente al mundo mismo, a la realidad, y a sus congéneres. Y en donde

¹ La jima es un proceso en el que con la ayuda de un machete o de una coa se cortan las ‘espadillas’ -las cuales poseen un gran número de espinas- de la ‘cabeza-piña’ del agave-mezcal con dos finalidades: por un lado propiciar un mejor rendimiento de la misma a nivel de azúcares y por otro facilitar la entrada de animales para que puedan comer la hierba que crece en torno a dicha planta. El trabajo de jima es una labor que requiere habilidad y extremo cuidado para evitar la pérdida de alguna extremidad corporal.

² En las referencias hechas a entrevistas los nombres de los interlocutores han sido cambiados para mantener anonimato de los entrevistados.

la única diferencia radica en la situación que detenta el inmigrante como empleado y la persona de la región de origen como empleador o simplemente habitante de dicho contexto. Mariela, una joven de Ocosingo, radicada desde hace 9 años en Arandas, da muestra de lo anterior en su discurso:

“... Acá (Arandas) es muy diferente, hasta en el modo de mentar las calles, ni se diga la gente. Pero si se puede vivir y convivir con la gente. Uno como se porte así lo tratan... Hay quienes abusan porque somos de allá (Chiapas)...” (Entrevista a Mariela Pérez, 28 de enero de 2010).

Una peculiaridad de la mayoría de la población alteña en Jalisco es la tez blanca, rasgo que contrasta inmediatamente con el grupo de migrantes provenientes del sur de México. La constatación de esta diferencia no queda simplemente ahí, sino que se presta en muchos casos como motivo y argumento para discriminar, marginar e incluso explotar al migrante. Desde esta perspectiva se estaría planteando el racismo como medio e instrumento de explotación y exclusión.

Ahora bien, la relación existente entre estas dos zonas geográficas no cobraría sentido ni valor sin las personas que hacen de ella una conexión, un vínculo y un puente entre dos modos peculiares y específicos de vivir en sociedad, los cuales han sido enlazados por la lógica del capital que necesita de los migrantes excluidos de su lugar de origen y ahora en el de destino para seguir generando acumulación. Como grupos, como etnias y sociedades o culturas se encuentran en un territorio determinado, en una situación geográfica específica, en un contexto preciso, pero también en un conglomerado de estados que a su vez asumen todas las características antes mencionadas, de esta manera se ven fuertemente influenciadas positiva o negativamente por el proceso modernizador del país, proceso que va gestando en estos grupos ahora minoritarios, nuevas realidades, circunstancias y situaciones.

La migración laboral permite, por un lado, reafirmar la identidad colectiva para hacer una especie de barrera a lo que se presenta como ajeno, tal es el caso de muchos jaliscienses en las comunidades receptoras,

“...Los chiapanecos utilizan los usos y costumbres a conveniencia. Cuando les conviene son más prudentes, civilizados, hablan español o incluso visten normal. Y cuando no, también son cerrados, en defensa de preservar sus usos se cierran... Son cabrones y guandajos, salvo sus excepciones, nada más se les ocurre orinar y lo hacen donde sea, golpean a sus mujeres, se ponen violentos al embriagarse, cosas que les son permitidas en sus comunidades (en Chiapas), pero aquí no van (en Arandas)...” (Entrevista a José López, 19 de enero de 2010)

“...Es cierto que en los últimos años, con las generaciones más recientes ha habido una pérdida del nivel educativo de los arandenses, ya no se les enseñan y por tanto no se conocen ni se viven los valores arandenses; así como también hay pérdida de identidad por la influencia de gente de otros lugares...” (Entrevista a Daniel Fonseca, 22 de Julio de 2009).

Como se puede ver, el migrante construye una frontera que adquiere diversas modalidades de acuerdo a las condiciones del lugar de destino, pero que en todo caso es un mecanismo o estrategia de defensa frente a un medio violento.

Por otro lado ocurren nuevas formas de coexistir y mezclarse con lo tradicional, incluso reforzarse mutuamente, contribuyendo a la identidad y el orgullo étnico, forjándose así una estrategia para subsistir en los nuevos ámbitos en que se desempeñan los migrantes. De aquí que sea pertinente afirmar que los migrantes no son refractarios a lo que pasa en la región de destino, sino que por el contrario, mediante la cotidiana interacción va permeándose de actitudes, visiones, hábitos, expresiones lingüísticas e incluso gustos que en la región de origen no poseía. De esta manera, los migrantes, influenciados por su contexto de origen, introyectan estos mecanismos a sus visiones, actitudes y conductas originales ya no sólo a su regreso a su lugar de origen sino incluso en su vivencia cotidiana, produciendo un proceso de hibridación (Canclini, 2005), resultado de la relación intercultural de los individuos.

Es un hecho que la migración contribuye a la riqueza cultural de las sociedades; sin embargo, al mismo tiempo genera grandes desafíos, no sólo para los países, regiones, ciudades, comunidades y familias emisoras de migrantes, sino también para los lugares receptores. Es por esto que el estudio de la migración entraña un reto intelectual, sobre todo si se pretende no sólo entender el fenómeno sino también de contribuir a que dichos procesos dignifiquen las condiciones vitales y laborales de los sujetos involucrados, estableciendo vínculos para la reproducción y el desarrollo en las comunidades de origen. Desde las ciencias sociales, las teorías, categorías y explicaciones deben articularse a la realidad a fin de explicar la esencia del fenómeno, para así entender la problemática y propiciar un marco liberador que contenga garantías mínimos fijados en el respeto a los derechos humanos que se traduzcan en equidad e igualdad de oportunidades, acceso a bienes y servicios, en fin, en un trato digno y justo en las relaciones sociales y laborales hacia y con los migrantes.

Es así que la tarea que nos ocupa pretende ser una investigación que ayude a dilucidar los problemas sociales y antropológicos del fenómeno migratorio de los chiapanecos que laboran en la región tequilera de los Altos de Jalisco, intentando responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las condiciones económicas, políticas, sociales y familiares que motivan la emigración de la población indígena de Los Altos y la Selva de Chiapas a la región tequilera de los Altos de Jalisco?, ¿De qué medios (económicos, sociales, familiares) se valen los migrantes para partir hacia y permanecer en los Altos de Jalisco y para los que hacen, regresar a sus comunidades en Chiapas? ¿Qué está significando la emisión o recepción de población en cada Estado?, ¿Se da una mejoría económica, social, cultural al migrar?, de ser así, ¿en qué se traduce?, ¿Hay evidencia de prácticas que permitan hablar de racismo?, de ser así, ¿Qué papel juega el racismo en su inserción?, ¿Es el racismo un mecanismo e instrumento de explotación y exclusión? y ¿Cuáles son sus formas de expresión y sus consecuencias?, ¿Cuáles son las condiciones sociales y laborales en las que se

encuentran los migrantes chiapanecos?, ¿Qué tipo de relaciones establecen?, ¿Se integran a la sociedad receptora?

II. OBJETIVOS

General

Analizar las migraciones de los indígenas chiapanecos a la zona tequilera de los Altos de Jalisco, su importancia y sus implicaciones en los lugares de origen y destino en los ámbitos de la comunidad, la familia y el individuo.

Específicos

- 1.- Examinar las realidades y situaciones que propician el fenómeno migratorio en Chiapas hacia los Altos de Jalisco.
- 2.- Dilucidar los mecanismos que fungen como enlace y vínculo para que se efectúe la migración a los Altos de Jalisco.
- 3.- Analizar las implicaciones de la migración en los ámbitos económico, político, demográfico, ético y social como las consecuencias de la ausencia en los lugares de origen y la presencia en los lugares de destino.
- 4.- Analizar los mecanismos de explotación y exclusión de los migrantes chiapanecos en el mercado laboral de los Altos de Jalisco.
- 5.- Documentar las condiciones de vida de los migrantes así como los problemas que enfrentan en el acceso a servicios, condiciones laborales, seguridad ciudadana y derechos humanos en los niveles comunitario, familiar e individual.

III. ANTECEDENTES

Ordinariamente, al hablar de la migración rápidamente viene a la memoria aquella que tiene que ver con la de carácter internacional, y no es para menos, pues dicho fenómeno representa en muchos casos una oportunidad de escape de condiciones difíciles y deplorables, así como también una ventaja comparativa en torno al nivel de ingreso en el ámbito laboral. A esto hay que añadir la cantidad de

remesas que ingresan al país, cuyos impactos en las cuentas nacionales son de gran relevancia. De ahí que la literatura sobre migración internacional sea cada vez más amplia, situación que contrasta con migración interna, que no obstante su importancia, ha pasado a segundo plano.

En los años sesenta, setenta y todavía en los ochenta del siglo XX, las investigaciones estaban centradas en las migraciones internas e interestatales. Las discusiones en torno a los cambios que se estaban dando en el campo mexicano provocados por la revolución verde y el proceso de industrialización, vía sustitución de importaciones, llevaba a mirar con preocupación el despoblamiento del campo. Se debatía en torno a la proletarización del campesinado. Se preguntaba sobre las consecuencias de la descampesinización (Warman, 1972, 1976, 1980; Bartra, 1979; Feder 1972, 1977).

El centro de varios estudios de la antropología, la sociología y la economía era justamente la unidad doméstica campesina, sus características, su lógica de funcionamiento que llevaba a diferenciarlo de la lógica empresarial volcada al mercado nacional y la exportación, provocando impactos negativos en el ambiente.

Las investigaciones de destacados antropólogos (Arizpe 1978, Redfiel 1973, 1978) estaban orientadas a establecer las relaciones campo-ciudad, lo folk y lo urbano como un contínuum. En ese sentido, Arizpe planteará parte de su análisis en relación a las migraciones campo-ciudad a partir de la composición de la economía campesina, como una estrategia de las familias campesinas para sobrevivir y reproducirse frente a la presión económica del sector industrial capitalista (Arizpe, 1980: 5).

Teniendo como panorama el creciente aumento del flujo migratorio interno y sobre todo internacional, varios estados del país y por consecuencia sus comunidades comenzaron a posicionarse como espacios fuertemente expulsores

de población, generándose sucesivamente una especie de cultura migratoria que veía en la migración una alternativa para hacer frente a las condiciones políticas, sociales y ante todo económicas de la nación; es así que

Sólo en la República Mexicana entre 1994 y 2001 poco más de de 15 millones de campesinos abandonaron sus tierras, es decir, uno de cada seis campesinos emigraron. Quienes se quedaron subsisten de las remesas que envían los hijos, esposos o hermanos, y se han visto en la necesidad de hacer cambios sustantivos en los patrones de consumo y en sus formas tradicionales de subsistencia (Cruz Burguete *et al*, 2007: 20).

Para el año 2000 cambiaron su lugar de residencia -al interior del país- 89, 244 chiapanecos, cifra que se mantuvo relativamente constante, pues para el 2005 el saldo de emigración interestatal fue de 89, 762 personas con rumbo hacia diferentes estados del país³.

Por otra parte, Chiapas hasta hace por lo menos dos décadas era uno de los estados en que el fenómeno migratorio no mostraba gran intensidad, incluso las migraciones internas o interestatales eran consideradas como parte de un acomodo constante de la población (Fábregas, en Cruz Burguete *et al*, 2007:9). De ahí que también los movimientos migratorios del estado hayan sido vistos durante el siglo pasado como un tema de poco interés, ya que la entidad era catalogada de 'equilibrio' (Jáuregui, 2007: 6). Sin embargo fuentes históricas dan cuenta de lo contrario, al registrar varias facetas clave de la migración chiapaneca, las cuales tienen en común el hecho de articularse con diversos acontecimientos, destacando la enraizada y creciente pobreza estructural, las deficientes y cada vez menos apropiadas políticas de apoyo al campo y aunado a ello, los problemas agrarios, los desastres naturales y los conflictos religiosos y políticos que en conjunto o interconexión han llevado a los migrantes chiapanecos a su desplazamiento en búsqueda de mejores condiciones de vida.

³ En base a datos del Inegi en torno a población de 5 y más años inmigrantes y emigrantes y saldo neto migratorio estatal por entidad federativa según el lugar de residencia cinco años antes, 2000 y 2005.

Al respecto Juan Pedro Viqueira⁴ (2008) advierte la necesidad de que, para comprender la historia y el presente de los indígenas de México, no basta con estudiar a los grupos o personas que han permanecido en sus tierras ‘ancestrales’, sino que también hay que tomar en cuenta a los que han optado o han sido forzados a migrar lejos de sus lugares de origen, en busca de nuevas tierras de cultivo, para contratarse como jornaleros o para buscar empleo en otras ciudades.

Es así que a partir de tales premisas podemos contextualizar la historia migratoria en Chiapas, en la cual se pueden distinguir tres facetas de desarrollo: la migración interna (a nivel estatal), la migración interestatal y la migración internacional.

En primer lugar, respecto de la migración interna, destacan los trabajos que hacen énfasis en los movimientos migratorios laborales internos –es decir, con proveniencia y destino a espacios netamente rurales– de campesinos indígenas tzeltales y tzotziles, originarios de la región de Los Altos de Chiapas, que se dirigían a las fincas cafetaleras del Soconusco o a las monterías madereras y chicleras de la Selva Lacandona, debido a la escasez de mano de obra en la temporada de cosecha (Jáuregui, 2007: 6). Dichos movimientos se llevaron a cabo desde el siglo XIX hasta la tercera mitad del siglo XX.

De las corrientes migratorias indígenas de Los Altos hacia las plantaciones de café en el Soconusco es digno de rescatar el hecho de que las fincas

⁴ En el texto: “*Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas: un esbozo de historia demográfica de larga duración*” Viqueira ofrece una reflexión en torno a los cambios demográficos en Chiapas, los cuales enmarca en siete períodos distintos que van del primer contacto con los colonizadores españoles hasta nuestros días. Todo el recorrido demográfico en su texto está enmarcado por tres consideraciones: Primero, la demografía como una variable dependiente (contextualizada), en ese sentido, el medio ambiente, la situación económica, los conocimientos médicos, los conflictos sociales, las políticas públicas, las creencias religiosas y los valores éticos impactan en el comportamiento de las personas. Segundo, los fenómenos poblacionales se prestan a un tratamiento histórico de larga duración. Y por último, el hecho de que el aspecto demográfico está ausente casi por completo en el debate actual sobre la situación de los indígenas mexicanos.

cafetaleras desarrolladas hacia finales del siglo XIX, casi en su mayoría con capital alemán, se constituyeron en un fuerte polo de atracción de mano de obra, porque el café es un sistema de cultivo que exige el empleo de grandes cantidades de mano de obra, sobre todo en los períodos de cosecha. En un principio bastaba con la mano de obra cercana a las plantaciones, principalmente de comunidades de la Sierra Madre y de Guatemala; pero conforme aumentaba o se ampliaban las fincas, la demanda de mano de obra ya no se satisfacía con esa población, por lo que finqueros incursionaron en las montañas centrales del estado, Los Altos, para captar un mayor número de mano de obra, mayoritariamente indígena, generándose a la larga un sistema de enganche que por muchas décadas permitió la explotación de mano de obra en las fincas cafetaleras (Cfr. Angulo, 2008: 324).

Por otra parte, al respecto de los procesos de colonización a la Selva Lacandona se dice que después de la devastación provocada por la conquista, dicha selva permaneció casi deshabitada hasta fines del siglo XIX (De Vos, 1988). Las incursiones en la selva eran –en principio- solamente con el fin de extraer las maderas preciosas y, después, instalar monterías y levantar fincas cafetaleras desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1949 (De Vos, 1988; Cruz Burguete, 1998).

Ya en la primera mitad del siglo XX los asentamientos constaban de incipientes rancherías y algunas aldeas... A partir de la década de los años setenta las autoridades gubernamentales alentaron la colonización del territorio selvático para satisfacer la demanda de campesinos sin tierra provenientes de Chiapas y de otros estados de la República Mexicana... Como consecuencia, se asentaron en la zona familias choles, tzotziles y tzeltales provenientes de la zona norte y del altiplano chiapaneco; zoques de la Depresión Central, y mames y cakchiqueles de la Sierra Madre de Chiapas, además de gente procedente de otras entidades como Veracruz, el Estado de México, Tlaxcala, Tabasco, Oaxaca, Michoacán e Hidalgo (Cruz Burguete *et al*, 2007: 33, 34,).

En la década del setenta algunas ciudades del estado se convirtieron en lugares de concentración de actividades económicas, situación que indudablemente marcó el rumbo de las migraciones internas en Chiapas para este

período, sobresaliendo las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas, Tapachula y Comitán de Domínguez (Jáuregui, 2007:10). Proporcionando a un gran segmento de la población la oportunidad de desarrollarse y mejorar sus condiciones de vida.

Un segundo momento es el suscitado en las décadas del setenta y ochenta en donde ocurre la migración campo-ciudad, destacando el incremento de chiapanecos que abandonaron la entidad. En 1970 residían fuera de la entidad 90578 chiapanecos, distribuidos en casi todo el país, aunque 83 de cada cien emigrantes vivían en cinco puntos de la geografía nacional: Distrito Federal, Estado de México, Tabasco, Veracruz y Oaxaca. (Cfr. Jáuregui, 2007: 11). Particularmente entre 1975 y 1980 Chiapas vivió un singular proceso de crecimiento económico sin que éste se tradujera en un mayor nivel de desarrollo.

En el campo grandes tensiones provocadas por demandas agrarias de los campesinos sin tierra, fueron apenas atenuadas por un mercado de mano de obra para la construcción de las centrales hidroeléctricas de Chicoasén y Peñitas, así como por las obras de infraestructura petrolera en la zona norte de Chiapas y Tabasco (Cfr. Villafuerte y García, 2008:43).

De esta manera se fueron consolidando puntos estratégicos para la migración a otras entidades que en aquella época eran foco de atracción por la generación de empleos provocada por el desarrollo tecnológico, industrial y turístico. Los estados de Tabasco, Veracruz y Quintana Roo, junto con el Distrito Federal, se consolidaron como espacios de atracción para hacer frente a la precaria situación laboral de Chiapas. Como acotación no está por demás mencionar que las relativas cortas distancias entre estos estados facilitaban en muchos casos una migración de tipo estacional, lo cual permitía, según el acomodo del ciclo agrario, desarrollar paralelamente las labores de la agricultura en sus comunidades de origen.

Las características de esta faceta migratoria en Chiapas concuerdan con las reflexiones de Arizpe (1980: 5) en las que explica cómo las migraciones se ven condicionadas por tres procesos fundamentales: primero, la manera en que ocurre la descomposición/recomposición de la economía campesina tradicional; segundo, el ritmo de crecimiento de la industria urbana, y, tercero, la forma en que interviene el Estado en el desarrollo económico.

Una de las problemáticas en las que ha decantado la migración, tiene que ver con el incremento constante de la población, específicamente para Chiapas que en los últimos 25 años ha registrado un aumento en más del 100 por ciento, situación que representa una enorme presión no sólo sobre los recursos naturales, sino también para el empleo y los servicios.

Cruz Burguete cuando se refiere a las migraciones indígenas y la dinámica socio cultural en Chiapas hace una acotación que viene al caso, en torno a la urbanización como fenómeno inherente al incremento de población, al desarrollo económico regional y la apertura de mercados:

Este proceso (la urbanización) lleva consigo la violencia y la anarquía en el espacio urbano, junto con la producción constante de nuevas expectativas de vida y desarrollo. Y aún cuando decrecen las oportunidades y el empleo se abarata, las ciudades siguen atrayendo población rural, pues la población que habita en pequeñas comunidades e incipientes ciudades tiende a imitar y desear el modelo de vida de los centros metropolitanos de mayor desarrollo y atracción... (Cruz Burguete, 2007: 23).

La referencia a la violencia y anarquía, a juicio de quien interpreta, tiene que ver con la irrupción de la urbanización en espacios y entornos que habrían tardado más tiempo en edificarse sin una creciente movilidad urbana. En ese sentido no sólo se violentan los espacios físicos sino que, en ocasiones, a causa de la segregación de la que son parte los migrantes, la lógica de construcción que intenta atender las necesidades de los que migran, rompe y de nueva cuenta violenta la supuesta lógica de urbanización de una ciudad. Margarita Nolasco, en su estudio sobre los *Aspectos sociales de la migración*, al finalizar la década de

los setenta describía esta situación aludiendo a una presión sobre el espacio urbano, sobre los empleos en la industria, en el comercio, en los servicios, o sobre la dotación de servicios públicos municipales, asistenciales y educacionales (Ver Nolasco, 1979).

La emigración hacia otras entidades sufrió notables cambios en sus rutas y destinos en el 2000 ya que los chiapanecos comenzaron a explorar otros espacios; en comparación con datos de 1970, los lugares tradicionales de destino tuvieron una sensible baja (Jáuregui, 2007: 17). A su vez, se fueron configurando y consolidando redes sociales que facilitaron las posteriores migraciones hacia otros estados de la República, especialmente los del Norte, insertándose mayoritariamente como jornaleros en los campos agrícolas de dichas regiones.

Las tasas de crecimiento que tuvieron los chiapanecos en otras entidades durante el período 1990-2000 registran la expansión de los destinos hacia espacios geográficos cada vez más alejados, como Baja California, Baja California Sur y Chihuahua (oscilando su crecimiento entre 123.1 a 164.7 %), en la frontera norte, donde se registran los mayores niveles de crecimiento, y Quintana Roo, en la península de Yucatán (con un crecimiento que va de 81.6 a 123.1%)⁵.

Es de llamar la atención la velocidad de crecimiento que tuvieron los chiapanecos en lugares de destino no tradicionales, como Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Zacatecas y Colima⁶ (Con un crecimiento porcentual ubicado entre 40.0 y 81.6%) (Jáuregui, 2007: 18).

Bajo esta panorámica es posible aproximarse al fenómeno bajo su vertiente internacional, que ocurre de manera sistemática a partir de la década de los noventa y con mayor intensidad a partir del 2000, cuyo principal destino fue y siguen siendo los Estados Unidos. La dinámica migratoria cada vez toma mayor importancia por el creciente número de redes consolidadas que no sólo facilitan y hacen más seguro el trayecto sino que también contribuyen a ser un medio de difusión de las pseudo-ventajas laborales en el Norte del país y en los Estados

⁵ Los paréntesis son míos con información basada en la tasa de crecimiento porcentual de los emigrantes chiapanecos por entidad federativa de residencia, 1990-2000. Ver Jáuregui: 2007:18.

⁶ Los chiapanecos se han incorporado recientemente al flujo de jornaleros agrícolas que se dirigen hacia estados agrícolas especializados en la producción de frutas y hortalizas, como Sinaloa, Baja California Sur y Jalisco.

Unidos. Cabe destacar la importancia del aumento de “agencias turísticas” que ofrecen viajes con destino a la frontera norte de México.

La tardía incorporación de Chiapas al fenómeno migratorio internacional según Jorge Durand y Douglas Massey (citado por Villafuerte y García 2008) obedece a dos factores: el primero es que el sistema de enganche, que fungió en otros estados como promotor y consolidador de la migración internacional, en Chiapas operó exclusivamente para la migración interna; el segundo factor tiene que ver con la mínima participación de la región durante el programa bracero.

No obstante no podemos perder de vista situaciones concretas que se gestaron en las últimas tres décadas, las cuales aceleraron en cierta medida el flujo de migrantes internacionales, sobresaliendo por ejemplo:

La pobreza estructural que padece el estado y la pobreza generada por la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal... La pobreza (...) como un fenómeno íntimamente asociado con la profunda crisis que desde finales de los años ochenta vive el campo, y de manera destacada los precios internacionales del café; la reducción de la inversión pública en el sector rural; el desmantelamiento de instituciones de apoyo al campo (Inmecafé, Conafrut, Banrural, etc.); así como los desastres naturales de los últimos años que provocaron severos daños a las regiones productoras de café, como lo son la Sierra y el soconusco... Habrá que añadir el contexto de conflicto político y agrario que se desató a partir de la irrupción del ejército zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994. (Villafuerte y García, 2008).

Constituyéndose así las fuertes corrientes migratorias internacionales en busca de dólares como la parte más novedosa dentro de las estrategias de reproducción de los campesinos chiapanecos (Cruz Burguete, 2007: 59). Desde otro ángulo no tan positivo como la búsqueda de dólares, se encuentra también la vulnerabilidad y los peligros a los que se exponen los migrantes precisamente por su desconocimiento de las condiciones extremas, violentas y de abusos de las que son parte por el hecho de ser novatos en las travesías migratorias internacionales. Situación que se presta para un análisis más exhaustivo en torno a las rutas, los cruces, vínculos y formación de redes chiapanecas. De esta manera,

Chiapas ha comenzado a figurar en las estadísticas de los estados con dinámica migratoria, que aunque su contribución todavía es relativamente baja con relación a otros estados, presenta una tendencia creciente que se manifiesta en un incremento sostenido de remesas. Hoy los estados de la unión americana donde se registra el mayor número de migrantes chiapanecos son, en orden de importancia, California, Florida, Arizona, Texas, y la misma capital estadounidense, Washington. Desde luego las ciudades que mayor número de migrantes concentra son: Los Ángeles, Miami, Atlanta, Phoenix, Indiana, San Francisco, San Diego, Orlando, Washington, Chicago, Houston y Las Vegas (Villafuerte, 2008a: 199).

Para finalizar la idea sobre la migración internacional Cruz Burguete (2007) ofrece una panorámica de lo que han sido las migraciones internacionales hacia Chiapas. En dicha aproximación el autor focaliza la atención en lo que ocurre específicamente a nivel de acogida o de paso para migrantes internacionales extranjeros, complementando con ello, lo visto anteriormente en el presente trabajo al respecto de la expulsión de población chiapaneca a niveles internacionales.

Son seis los tipos de movilidad a los que dicho autor hace alusión: a) movimiento transfronterizo local: comerciantes que diariamente realizan sus actividades en ambos lados de la frontera; b) Inmigrantes transfronterizos: personas que forman asentamientos en cierta forma 'definitivos' en la franja fronteriza del lado mexicano, provenientes de Guatemala, Centroamérica o cualquier otro país; c) Trabajadores agrícolas temporales: trabajadores que se internan en Chiapas con el fin de trabajar fundamentalmente en labores agrícolas; d) Transmigrantes: personas que escogen al territorio mexicano como espacio de cruce o paso a fin de llegar al norte del continente; e) los refugiados guatemaltecos: atendidos en México desde el sesenta hasta la segunda mitad de los noventa cuando se firman los acuerdos de paz en Guatemala; f) los inmigrantes definitivos: aquellas personas que se han incorporado a la sociedad chiapaneca y son provenientes de diferentes partes del mundo.

IV. JUSTIFICACIÓN

A partir de los noventa del siglo pasado, el fenómeno migratorio en Chiapas ha adquirido particular importancia. La migración, sobre todo a nivel internacional, ha traído cada vez nuevos procesos y dinámicas sociales. Las condiciones económicas, políticas y sociales han hecho de Chiapas no sólo receptor y paso de migrantes sino también expulsor de población y mano de obra con destino a las entidades del norte y a Estados Unidos. En este contexto se explica que en los últimos años ocurra la migración de población de las regiones chiapanecas, particularmente Altos y Selva a la región Altos de Jalisco.

El fenómeno migratorio internacional en los Altos de Jalisco es un suceso de vieja data y de gran magnitud, de tal manera que un número bastante considerable de familias jaliscienses se encuentran radicando definitivamente en los Estados Unidos y otras tantas dependen considerablemente de las remesas enviadas por sus familiares. Pareciera ser que el “sueño americano” se ha interiorizado en amplios sectores de la población hasta configurar lo que se podría llamar una cultura de la migración, en donde el ‘rito de iniciación’ es cruzar la frontera con el vecino del Norte para trabajar y después regresar con lo más que se pueda de capital monetario a fin de seguir llevando el curso de la vida⁷.

De la misma forma que Los Altos de Jalisco se constituyen como una zona de migración internacional, es un lugar de inmigración de jornaleros indígenas provenientes mayormente de las regiones Altos y Selva de Chiapas. De esta manera se va conformando una especie de migración de “reemplazo” que permite proveer de fuerza de trabajo a los mercados laborales locales en las actividades menos atractivas para trabajadores regionales.

⁷ Hago esta mención porque el ingreso acumulado en los Estados Unidos normalmente es utilizado para el consumo ordinario, consumo suntuoso (ropa, alhajas, camionetas, etc.), construcción de vivienda o para el cultivo de subsistencia. En menor medida se genera una inversión productiva que a su vez genere más recursos. Está situación abona a los factores propios de una migración circular.

Pudiera pensarse que a raíz de la larga trayectoria migratoria en los Altos de Jalisco las personas del estado de Chiapas están realizando una migración por relevos, semejante a la ocurrida en la década de los noventa en la región del Soconusco en Chiapas, cuando cientos de personas provenientes de Centroamérica, especialmente de Guatemala llegaron a los campos cafetaleros a cubrir la mano de obra chiapaneca que había migrado al norte del país y hacia los Estados Unidos. Sin embargo, parece ser que el fenómeno no puede ser visto sólo bajo esos términos, porque las labores realizadas por la gente proveniente de Chiapas se han vuelto complementarias al trabajo de los alteños en Jalisco, además, porque las actividades, sobre todo agrícolas y ganaderas realizadas por los migrantes jaliscienses, quedan en manos de otros miembros de la familia, volviéndose por ello de importante mención la feminización de la agricultura y la renta de tierras. Desde otro ángulo, habría que aclarar que en cierta manera el relevo se da prioritariamente no por la falta de mano de obra, sino por la negativa de los alteños en Jalisco a realizar trabajos que son designados como exclusivos para los chiapanecos. Debido a las características del presente trabajo me permito agregar que se seguirá profundizando y problematizando al respecto de las diferencias entre esta migración y las históricas migraciones por relevos.

Con la expansión de la agroindustria tequilera y el posterior *boom* internacional del tequila durante la década de los noventa del siglo pasado la actividad agrícola dio un vuelco considerable, la sobreproducción del agave y el posterior incremento de fábricas productoras de la tan conocida bebida espirituosa⁸ generaron una importante transformación industrial y económica en varios municipios de la región. A raíz de todo este proceso, el mercado laboral sufrió alteraciones, de manera que para cubrir la demanda de mano de obra local y regional, algunos de los empresarios tequileros llevaron a decenas de jornaleros

⁸ Una bebida espirituosa es aquella bebida con contenido alcohólico proveniente de la destilación de materias primas agrícolas (caña, uva, agave, etc.) y que prioritariamente está dedicada al consumo humano.

desde el sureste mexicano en 1998⁹. Los cuales con el paso de los años han llegado a tener una presencia destacable en tal región del país. En el año 2008 la revista *Proceso* en su suplemento editado en Jalisco presentó un reportaje sobre la migración chiapaneca en el que estimaban alrededor de 1200 jornaleros repartidos en los municipios de Atotonilco, Tepatitlán y mayoritariamente Arandas (Ríos, 2008).

Actualmente un número consistente¹⁰ de migrantes se han convertido en mano de obra calificada para aquellas tareas cuya exigencia física es mayor y por las cuales hay menor retribución económica, tal como se mencionó previamente. Constatando así que el sistema es estructuralmente violento, pues su construcción y funcionamiento descansan sobre una lógica progresiva-universalista que subordina la vida al objetivo de enriquecimiento (Olivera, 2005: 260). A pesar de las dificultades y obstáculos que la misma región destino y los habitantes de ella han creado sobre los migrantes, muchos de ellos persisten en su objetivo de trabajar a fin de conseguir una 'mejor calidad de vida', ubicada ésta básicamente en la obtención de un mejor salario

“Me vine a trabajar para acá por la necesidad, allá (Chiapas) no se consigue trabajo, no hay fábrica donde trabajar... acá pagan un poco más...” (Entrevista a Margarita Cruz, 20 de enero de 2010).

“...Ahorita somos pocos (Chiapanecos) los que quedamos, antes éramos muchísimos, los compañeros prefirieron regresar a la comunidad y venir temporalmente, así que los que nos quedamos, vemos como se va componiendo el trabajo y tratamos de aguantar hasta que se mejore la situación; de hecho aquí en Arandas hay mucha gente que le está batallando, tanto de nosotros como de la gente de aquí; todos tenemos que echarle muchas ganas porque casi no hay trabajo y peor se pone cuando pagan poco en las fábricas, uno no puede decir nada o pedir más porque ellos saben que hay mucha gente en espera de trabajo, entonces como saben que en cierto modo tienen reservas, pues hacen lo que quieren”. (Entrevista a Mariano Sánchez, 21 de enero de 2010)¹¹.

⁹ Los primeros migrantes en aparecer en la región de destino en su mayoría eran provenientes de Palenque. Con el paso del tiempo y el establecimiento de redes de migración comenzaron a llegar personas provenientes de Ocosingo, San Cristóbal de las Casas, Las Margaritas, Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, así como de otras comunidades aledañas a estos sitios y regiones de Chiapas.

¹⁰ Prefiero remitirlo así dado que no hay aún cifras oficiales respecto al número actual.

¹¹ La entrevista fue realizada luego de una gélida temporada invernal en los Altos de Jalisco, en dónde el descenso de temperatura fue tal que cayeron nevadas en la región, algo anormal para la

Hay que enfatizar que a raíz del *boom* tequilero, se incrementaron, diversificaron y especializaron los tipos de tareas que se realizan en el campo, generando una organización del trabajo establecida ya no por jornada o por hora, sino por trabajo específico. Este es el caso de jornaleros que antiguamente trabajaban no sólo en el agave, sino también en el maíz u otro tipo de cultivo o incluso cuidando animales; pero ahora, gracias a tal especialización se dedican a labores bien delimitadas y definidas, por tal motivo, hoy tenemos jimadores, cargadores, plantadores, fumigadores, entre otros.

Esta especialización posibilitó oportunidades laborales para otras personas, y por tanto, abrió oferta para los migrantes chiapanecos, los cuales no es que hayan desplazado laboralmente a los alteños, quienes se quedan con los trabajos que son mejores pagados y que exigen cierta especialización y no mucho desgaste físico, mientras que a los chiapanecos se les asigna los trabajos con mayor exigencia, desgaste físico y menor retribución.

En un principio la mayor parte de los migrantes empezaron trabajando como jornaleros en las plantaciones de mezcal, realizando actividades varias como la limpieza del terreno, el desahije¹² de planta o en la jima. Los salarios que reciben por su trabajo representan una mejoría en su nivel adquisitivo, sobre todo si se toman en cuenta las condiciones en los lugares de origen. El salario de un jornalero ronda los 1000 pesos semanales (un poco más, un poco menos) sin derecho a ningún tipo de prestación y con jornadas que van de las 8 hasta quizá 10 ó 12 horas diarias. Relacionando esta cantidad con los salarios habituales por los que laboraban los jornaleros en su natal Chiapas representa una diferencia salarial importante; sin embargo, esta cantidad vista por los oriundos de la región

zona. Siendo la nevada más fuerte el 12 de enero de 2010. Por tanto las condiciones climáticas imposibilitaban en muchos casos que los jornaleros pudieran salir al campo a trabajar.

¹² Luego de aproximadamente 4 años de haber sido plantado el mezcal comienza a generar una especie de extensiones o rebrotes conocidos como 'hijuelos', los cuales son removidos con una doble finalidad: el óptimo crecimiento de la planta y por ende la producción de azúcares y la posterior replantación de los hijuelos en otro terreno.

de los Altos de Jalisco es muy poca e insuficiente para el tipo de trabajo que se realiza, por eso prefieren emigrar a Estados Unidos.

Cuando los jornaleros no son contratados o el trabajo en el mezcal se ha acabado, algunos empleadores los llevan a trabajar a otras tierras en el cultivo de otros productos o en la realización de trabajos diversos normalmente en relación con actividades agrícolas.

“...Ahorita ya pasó la temporada del tomate (entre octubre, noviembre y diciembre), ahora va la del rastrojo, hay que molerlo y encostarlo, pero ya casi se acaba (la temporada), por eso ya casi no hay trabajo, el rastrojo esta húmedo y mucho se va a podrir, entonces peor se va a poner, pero hay que esperar porque como ha estado el clima (por el descenso de temperatura y las consiguientes nevadas) va a ser necesario sacar la planta (mezcal) que se quemó y poner planta nueva.” (Entrevista a Francisco Vázquez, 27 de enero de 2010).

“... A lo que sea hay que entrarle, uno no puede decir que no sabe hacer algo porque si no nunca te contratan, más vale decir que sí sabes y no saberlo y equivocarse, que decir que no, porque así nunca te llevará, así que si preguntan que si sabes pintar, yo digo que sí y si me equivoco pues les digo y ni modo, a seguirle.” (Entrevista a Mariano Entrevista a Mariano Sánchez, 21 de enero de 2010).

Otro problema persistente y cada vez más latente entre los jornaleros chiapanecos es el de la intermediación a la que se ven sometidos para acceder al trabajo:

Las fábricas de tequila prefieren trabajar con intermediarios en lugar de hacerlo directamente con los agricultores, primero porque estos coyotes les garantizan un precio, segundo les dan facturas, y el intermediario gana porque ellos compran el kilo a 30 centavos y lo venden a la fábrica a dos pesos. Si yo quiero vender agave a una fábrica necesito buscar un intermediario, no puedo vender directamente. Al mismo tiempo que se vuelven acaparadores de la planta estos coyotes, se vuelven acaparadores de la mano de obra, porque como ellos trabajan en muchas huertas tienen muchas cuadrillas. Hay coyotes que incluso controlan 300 jornaleros (Hernández, 2008, en Ríos, 2008).

Hay empresarios que se han percatado de que existe entre los mismos jornaleros chiapanecos la presencia de intermediarios o “coyotes”, los cuales, aprovechan varias de sus ventajas en relación a sus compañeros, como por

ejemplo: un mejor dominio del castellano, mayor tiempo residiendo en los Altos de Jalisco y mayor destreza para las labores agrícolas tequileras, situaciones que aprovechan para reproducir la lógica de la opresión y explotación de la que originariamente fueron y siguen siendo sujetos, tal como lo expresó en su momento Freire (2005) al hacer notar que cuando alguien que ha sido oprimido tiene la oportunidad de superar la opresión e incluso accede a algún mecanismo de poder, tiende a transformarse en opresor. Es así que algunos coyotes chiapanecos acorde a su cargo reciben los salarios de sus cuadrillas, situación que les permite autoatribuirse una cuota que puede llegar a representar hasta el 10 por ciento del salario de cada jornalero y aunque es un arreglo pactado entre el migrante y el coyote, el salario final del migrante se ve disminuido.

“...Juan se convirtió en contratista – refiere Don Ramiro Jiménez- pedía comisiones para jalar gente a trabajar. 100 pesos por mono. Si no le daban el dinero, los hacía renunciar, al cabo al jefe de personal no le importaba pues eran negocios de ellos (los chiapanecos), eran tratos personales.” (Entrevista a Ramiro Jiménez, 23 de Julio de 2009)”.

“Bueno, ahorita trabajo en el rastrojo, pero tengo de contacto a Don Luis (un contratista de la región). Y bueno cuando don Luis necesita más gente o una tarea específica me llama, el tiene mi número (celular) y me pregunta si estoy ocupado, yo le digo que no, entonces él me pregunta si traigo gente, eso depende, como ahorita que no traigo a nadie, estoy por mi cuenta. Pero si se necesita, yo le reúno una cuadrilla (unas 15 personas aproximadamente), aquí rápido junto a los compañeros... me dan el 5 por ciento o cuando va bien el 10 por ciento (del salario) más mi paga como encargado de la cuadrilla.” (Entrevista a Mariano Sánchez. 20 de enero de 2010).

Así pues, los migrantes son doblemente explotados: por el empleador que paga un salario por jornada laboral y por el coyote o intermediario que se queda con una parte del salario del migrante. En este proceso, la mano de obra del migrante resulta clave en la acumulación de capital, donde la discriminación y el racismo funcionan como mecanismo que permite pagar bajos salarios.

“... los chiapanecos hacen que el costo de producción sea más barato. Rinden más, porque allá (en Chiapas) trabajan de sol a sol, son más productivos...” (Entrevista a Daniel Fonseca. 22 de Julio de 2009).

La presencia de los jornaleros chiapanecos ha generado diversas reacciones entre la población local, sobre todo entre los que compiten en el mercado laboral. Aparte de la explotación laboral y la carencia de prestaciones, son sujetos de discriminación social mediante expresiones típicamente racistas fundamentadas en la condición indígena del jornalero y en su gran desempeño laboral cuyo interés está centrado en la necesidad de ganar y ahorrar dinero para su subsistencia:

“Esos pinches chiapanecos vienen y abaratan el jale porque ellos cobran barato...o no es que cobren barato sino que a veces trabajan más por lo que les pagan y nos joden a todos...y luego ahora hasta las morras nos andan bajando, ya se oye que unas viejas de Betania se casaron con unos chiapanecos bien prietos, que porque son bien trabajadores...al rato ni trabajo ni mujeres va a haber para nosotros...me dijeron que ya hasta tienen un equipo de fútbol en la liga municipal de puros patarrajadas”, dice Miguel Rodríguez. (Ríos, 2008)

Así como esta percepción acerca de los migrantes, existen otras tantas que versan sobre los mismos contenidos: explotación, discriminación y racismo. Es aquí cuando la relevancia social del fenómeno adquiere carácter y sentido, pues se trata de sujetos a los cuales se les ha negado las condiciones para el sano desarrollo y potencialización de su vida en el lugar de origen y se les niega también el acceso a otros espacios sociales de integración y desarrollo humano en el lugar de destino.

La sociedad alteña en Jalisco, específicamente la de Arandas es una sociedad con un gusto y actitud muy particular por el consumo del tequila, a tal grado que se ha normalizado su consumo en exceso y la ebriedad, como factores que no despiertan alguna preocupación o cuidado. Para evidenciar tal situación vale constatar la gran cantidad de cantinas y licorerías que existen en el municipio referido, eso sin contar las fábricas que venden tequila a granel o simplemente lo dicho por una persona para referirse al consumo: “*No habrá quien te invite 2 tacos, pero sobra quien te invite un tequila*” (Entrevista a Daniel Fonseca, 22 de Julio de 2009).

Aún cuando este tipo de actitudes están presentes en gran parte de la población el hecho de que algunos jornaleros chiapanecos se alcoholicen ha sido factor que ha traído una especie de conmoción y ha servido también como pretexto para etiquetarlos como borrachos y violentos.

“...a mis padres no les parecía conveniente (acercarse y charlar con ellos a solas) dado la fama que tienen los que vienen de Chiapas de ser bebedores, así que con la finalidad de protegerme me sugirieron que empezara terminándose las fiestas (pasando las fechas de las festividades)... (Comunicación con estudiante de Derecho, asistente en proyectos de investigación de la Universidad de Guadalajara)...”

“... son bien pinches borrachos los chiapanecos, es más, párate en la puerta (del negocio) y ahorita vas a ver que pasan unos cuantos bien pasados (borrachos), todos los días pasan por la tarde después de la chamba...” (Entrevista a Jesús Velázquez. 9 de Enero de 2010).

“... se les ha caracterizado por ser borrachos y violentos, pero violencia con cuchillo.” (Entrevista a Daniel Fonseca, 22 de julio de 2009)

Hay dos cosas lamentables en este suceso, la discriminación a raíz del estereotipo generado, y ciertamente la creciente incursión de jóvenes jornaleros al alcoholismo, así como la aparición de algunos casos en donde la violencia es el denominador común. La problemática social también tiene que ver con la casi nula asistencia social por parte de las autoridades municipales, la cual de entrada es precaria para con los originarios y aún más para con los migrantes.

Adentrándome en el trabajo de campo y por consiguiente en el constante acercamiento con la gente, tanto de Chiapas como de Jalisco, me percaté de algunas historias escabrosas en las que la violencia ha llegado hasta el extremo. Situaciones en las que, a decir de las autoridades y de la población en general, responden a problemáticas exclusivamente entre ellos, es decir, problemas entre los mismos chiapanecos. Es así que en ocasiones las discusiones, riñas o altercados han acabado en machetazos, golpes, puñaladas y martillazos, hasta situaciones de muerte.

Con todo este recorrido se puede constatar una doble problemática en la migración chiapaneca: por un lado, en la zona de destino, en donde con sus servicios y presencia se benefician los empleadores por medio de la subordinación y exclusión, así como por la generación de plusvalía; y por otro, en la zona de expulsión, por medio del envío de remesas a sus respectivas familias como medio para paliar la pobreza y atender algunas de las necesidades básicas. Así, tanto en el lugar de origen como de destino el migrante juega un papel relevante como generador de ingresos.

Desde esta serie de situaciones y perspectivas pretendo abordar el estudio de la migración chiapaneca a Los Altos de Jalisco. El propósito, como apuntamos arriba, es explorar y profundizar en el fenómeno migratorio tomando en cuenta las siguientes dimensiones: social, política, cultural y económica, a partir de tres ejes: exclusión-inclusión, desigualdad y racismo.

Una de las razones que justifica esta investigación es la ausencia de trabajos en la perspectiva que se intenta desarrollar aquí. Además, no hay estudios sobre los migrantes indígenas de Chiapas a la región tequilera de Jalisco. Dos regiones diametralmente distintas en términos de su composición social y étnica, aunque comparten el hecho de tener una historia migratoria.

Se trata, por tanto, de un fenómeno emergente por la zona donde se presenta, los procesos productivos, las características de las zonas que se vinculan y porque se trata, de una migración, que tiene un alto contenido de racismo, discriminación y explotación económica, con una carga ideológica, cultural y psicológica, que lleva la denigración de la vida del migrante. Lo sorprendente en este caso es que se trata de connacionales que trabajan en su propio país.

V. MARCO DE REFERENCIA

El estado de Jalisco se encuentra en la región occidente de la República mexicana, colinda con siete estados (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas), y el Océano Pacífico. Cuenta con una extensión de 80,137 km² en donde se establecen alrededor de 10,643 localidades que conforman un total de 6'752,113 habitantes¹³ (Gobierno de Jalisco, 2007) los cuales se pueden representar de la siguiente manera:

Cuadro I. Jalisco. Indicadores demográficos, 2005

Indicadores	
Población total	6,752,113
Tasa media anual de crecimiento 2000-2005 (%)	1.2
Hombres (%)	48.6
Mujeres (%)	51.4
Menores de 15 años (%)	30.5
De 15 a 64 años (%)	60.7
Residentes en localidades de 2,500 y más habitantes (%)	86.1
De 5 y más años que hablan lengua indígena (%)	0.7

Fuente: INEGI, Jalisco. Censo de Población y Vivienda 2005

Como puede observarse en el cuadro 1, Jalisco tienen una mayor proporción de mujeres con relación a los hombres, lo que estaría indicando una mayor propensión de emigración de hombres. También se puede ver que la población es mayoritariamente urbana, además de contar con una muy baja proporción de población indígena que la hace radicalmente diferente a Chiapas donde la relación con la población total es superior al 30 por ciento.

¹³ Esta cantidad de población es la arrojada en el Censo de Población y vivienda del INEGI en el año 2005.

Jalisco es un estado que desde hace muchos años figura como receptor y expulsor de población al mismo tiempo, siendo la zona metropolitana de Guadalajara el principal espacio de atracción del occidente de México. Aquí llega gente atraída por su clima, sus servicios de salud, educación, y sobre todo, por su mercado de trabajo en expansión (Alba, 2000: 51). En la construcción histórica de la movilidad figuran importantes flujos migratorios a otros estados del país, a los Estados Unidos y Canadá. En la migración internacional, Jalisco ocupa un lugar destacado, que se refleja en la captación de remesas. Ya desde el programa bracero destaca la inserción de jornaleros jaliscienses (Durand, 2007), experiencia que va a servir como mecanismo de atracción para muchos campesinos jaliscienses con quienes al paso de los años se consolidarían varias redes migratorias que terminarían por establecer una cultura migratoria en la región.

Sin embargo, hay que hacer notar que las tasas medias anuales de migración neta interestatal ha sido positiva desde 1965 (Alba, 2000:52), lo que demuestra que es más la población que llega a residir en el estado que la que se va, situación que corroborando el carácter que tienen Jalisco como lugar de atracción. En una comparación con cinco estados del sur¹⁴ se puede apreciar de manera más clara la radical diferencia que presenta Jalisco pues su saldo neto migratorio es positivo, mientras el resto es negativo, sobresaliendo el estado de Veracruz como se puede apreciar en el cuadro 2.

¹⁴ La elección de los cinco estados es totalmente arbitraria, aunque cabe hacer mención que se escogió el sur, por la relación con el problema de investigación y a su vez para posteriormente comparar entre los mismos estados del sur la dinámica migratoria.

Cuadro 2.- Flujos migratorios por Estado. Año 2005.

	Inmigrantes 2005	Emigrantes 2005	Saldo neto migratorio 2005
Chiapas	24038	89762	-65724
Guerrero	32339	77828	-45489
Jalisco	113087	106517	6570
Oaxaca	53059	80810	-27751
Tabasco	23204	57454	-34250
Veracruz	120997	228562	-107565

Elaboración personal. Fuente: INEGI, Inmigrantes, emigrantes y saldo neto migratorio estatal por entidad federativa, según el lugar de residencia cinco años antes, 2000 y 2005.

En general, las actividades económicas estatales tienen que ver primordialmente con la ganadería, agricultura, pesca, artesanías, industria manufacturera y el turismo. El Producto Interno Bruto (PIB) que el estado de Jalisco aporta al PIB nacional (2008) es de alrededor 708, 916 millones de pesos, que representa 6.2 por ciento del total nacional, colocándose por debajo del Distrito Federal, Estado de México, Nuevo León y Campeche. Esta suma se distribuye de la siguiente manera: agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza aportan 10.2 por ciento; enseguida se encuentran las actividades secundarias conformadas por la minería, industria manufacturera, construcción y la electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final que generan el 5 por ciento del total nacional; y por último, las actividades terciarias que contribuyen con el 6.6 por ciento¹⁵.

La propiedad de la tierra es predominantemente privada, y como ya se dijo, el uso de suelo es fundamentalmente para la producción agrícola y ganadera. La actividad agrícola se puede dividir en dos tipos: una que corresponde a los cultivos cíclicos¹⁶ y otra a los perennes¹⁷. De los primeros sobresale el maíz grano, en una

¹⁵ Datos del Inegi. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2003-2008.

¹⁶ El cultivo cíclico es aquel determinado y definido por un espacio de tiempo no mayor a un año, generalmente va de otoño-invierno o primavera-verano. Al paso de tal período, éste tipo de cultivos requieren de una nueva siembra para la obtención de otra cosecha.

extensión de 619 487 hectáreas; en una superficie que abarca cerca de un millón de hectáreas (912 489) se cultiva maíz forrajero, tomate rojo (jitomate), chile, sorgo grano, trigo grano, sandía, tomate verde, papa y cebolla. En el grupo de cultivos perennes se encuentra el agave tequilero que ocupa una extensión de tierra de 122 832 hectáreas aproximadamente, sólo superado por el maíz y los pastos cultivados cuya superficie es 381 622 hectáreas; la caña de azúcar, los pastos y praderas en verde, la alfalfa verde y el plátano abarcan 620 889 hectáreas, que juntos hacen una superficie de 1, 533, 378 hectáreas en el 2007¹⁸, aportando para la economía nacional \$20, 750, 154¹⁹. En el comparativo nacional, durante el 2007 año en referencia Jalisco se consolidó como el principal productor de maíz blanco del país cosechando una cantidad de 2, 770 437.69 toneladas; además se ubicó en el segundo y tercer lugar respectivamente en la producción de maíz amarillo y maíz forrajero. Con la producción de caña de azúcar se situó en el tercer productor más importante del país; en lo que se refiere a la población de ganado bovino se posicionó en el segundo lugar –después de Veracruz- con un inventario del 1, 931 546 cabezas, de las 23, 316 942 que se registraron a nivel nacional.

En el rubro ganadero destaca la importancia del estado en la producción de leche para la cual destina la mayor población de cabezas de ganado. El ganado dedicado a la producción de carne llegó a ocupar el tercer sitio en el ámbito nacional, el inventario de ganado porcino se ubicó en el segundo y primero en aves de corral (gallinas, gallos, pollos) y con propósito de producción de huevo (Ver anexos, cuadro 1)²⁰.

¹⁷ Se entiende por cultivo perenne aquel dedicado al cultivo de plantas que pueden durar algunos o muchos años, dependiendo de su tipo (Alba, 2000:74).

¹⁸ Se toma como referencia el año 2007 por que corresponde a la publicación de los resultados del Censo Agropecuario más reciente. Para los años posteriores se desconocen las cifras oficiales.

¹⁹ Para información más detallada y comparativa en torno a las cantidades y principales productos cultivados por entidad consultar el anuario Estadístico de Jalisco del año 2008. Para lo concerniente propiamente al volumen de producción, hectáreas plantadas y dinero recabado por concepto agrícola y ganadero se sugiere revisar dicho anuario editado por el INEGI.

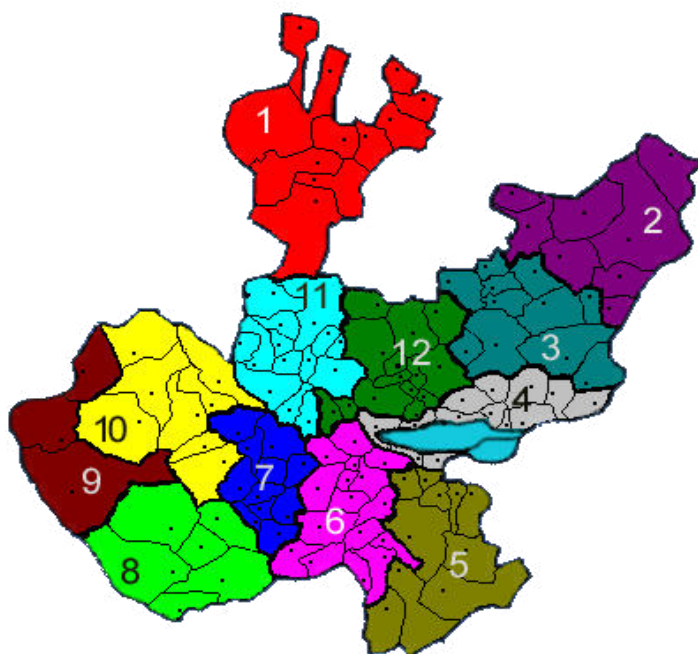
²⁰ En anexos, cuadro 1 se muestra una tabla en donde se aprecian los principales rubros del sector agrícola y ganadero en los que destaca Jalisco y se ofrece además una comparación con la producción total nacional.

El sector industrial está orientado predominantemente hacia el rubro de los productos alimenticios, bebidas y tabacos que por sí solas aportaron a la economía en el 2007 un valor de \$70, 335, 197²¹; le siguen las empresas dedicadas a la producción y manejo de sustancias químicas, productos derivados del petróleo y del carbón, de hule y plástico; posteriormente se encuentran las que laboran con productos metálicos, maquinaria y equipo (incluyendo instrumentos quirúrgicos y de precisión); luego viene la industria de los textiles, prendas de vestir e industria del cuero, los productos minerales no metálicos (fábricas de cementos, cal, etc.), la industria del papel y productos de papel, imprentas y editoriales y en menor proporción las industrias metálicas básicas (siderurgia y fundido). En total, las actividades empresariales mencionadas generan para el estado la cantidad de \$158, 408, 789.

Ahora bien, a nivel administrativo el estado se encuentra dividido en 12 regiones, las cuales albergan un número variable de municipios muy próximos entre sí con actividades económicas similares: Norte (1), Altos Norte (2), Altos Sur (3), Ciénega (4), Sureste (5), Sur (6), Sierra de Amula (7), Costa Sur (8), Costa Norte (9), Sierra Occidental (10), Valles (11) y región Centro (12) (Mapa 2).

²¹ Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Industria Manufacturera*.

Mapa 2.- Regiones administrativas de Jalisco.



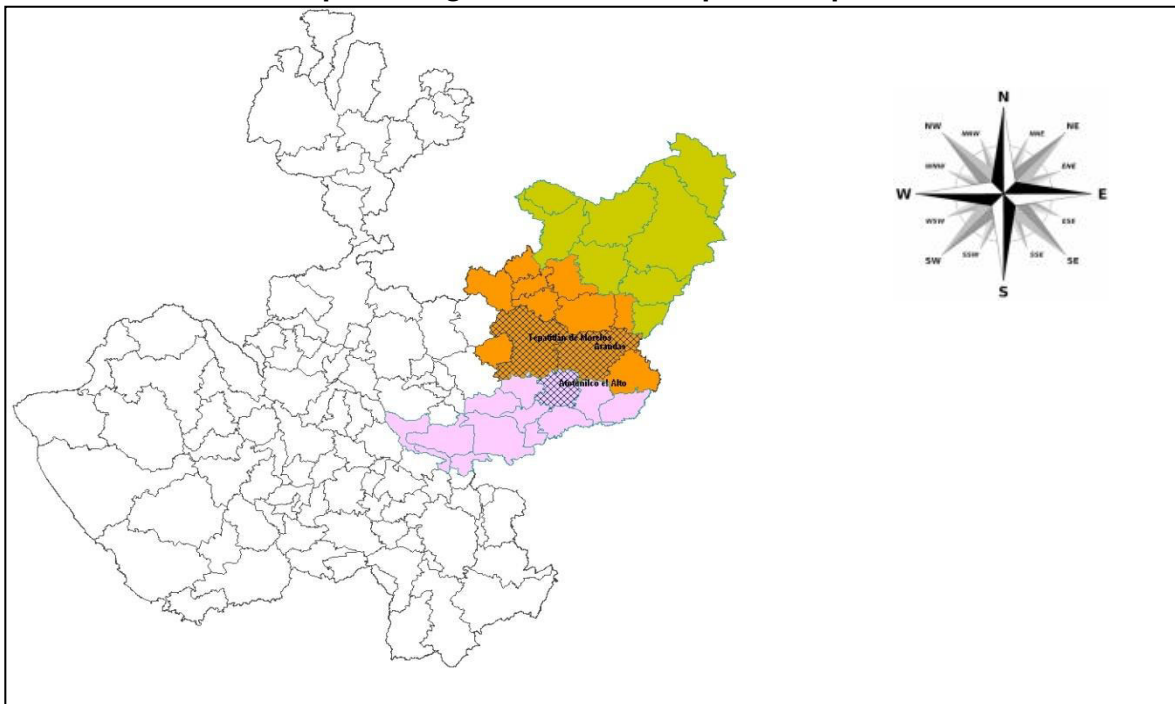
Fuente: Gobierno de Jalisco.

Por su parte, en la extensión geográfica de los Altos de Jalisco se distinguen dos regiones, Altos Norte (2) y Altos Sur (3)²², siendo esta última de la que forman parte los municipios en donde se encuentra concentrada la mayor producción tequilera de la región. Destacan en el mismo rubro, Arandas, y Tepatitlán de Morelos (Ver mapa 3). Para el caso de Atotonilco el Alto que también tiene una considerable producción agavera y tequilera en la mentada división administrativa pasó a formar parte de la región Ciénega (3) (Ver mapa 3), después de una larga data de considerársele como municipio de los Altos. La región altos sur cuenta con una extensión territorial de 6, 667 Km² que representa aproximadamente 5 por ciento de la superficie del Estado. Las actividades económicas de esta región son la agricultura, ganadería y la industria alimenticia abarcando una vasta extensión de tierras para el cultivo del maíz grano, maíz

²² Una vez hecha esta aclaración queda acotado que cuando nos refiramos a 'Los Altos de Jalisco' estaremos haciendo alusión a la región Altos Sur.

forrajero y agave²³, así como para la producción ganadera de ovinos, bovinos, porcinos y aves de corral.

Mapa 3.- Regiones con municipios receptores



Fuente: Elaboración propia.

Los Altos tienen diversas definiciones en términos de su cobertura territorial. Cada una de estas definiciones responde a una perspectiva de análisis particular. No hay unanimidad respecto de cuáles municipios pertenecen a esta delimitación cultural y geográfica del estado de Jalisco, manejándose cifras que van entre 19 y 26 municipios...Lo común... es que lo alteño gravita en medio de un campo de fuerza formado por las principales ciudades del centro occidente: Guadalajara, Aguascalientes, León, San Luis Potosí... (Gilabert, 2004: 33).

En lo que respecta a su historia, Los Altos de Jalisco fue una zona de frontera entre Mesoamérica y Aridoamérica en la época precolombina, poblada por cazadores recolectores chichimecas, de las etnias pame, guamar, guachichil, zacateca, caxcán, tecuexe y coca. Algunas de ellas practicaban la agricultura incipiente por temporadas (Fábregas, 1986: 39-40). Después de la guerra del

²³ Agave tequilana weber variedad azul.

Mixtón de 1542, en la que las etnias chichimecas sostuvieron una lucha para frenar la ocupación y expulsar a los conquistadores españoles, a los que les causaron pérdidas significativas, éstos respondieron con una estrategia militar de etnocidio (Fábregas 1997, citado en López, 1999:39), para continuar con tal intención trasladaron a campesinos de diferentes partes de Castilla, a poblar Los Altos de Jalisco. La concesión que el Estado Español hizo a estos grupos familiares fue cederles la tierra en propiedad, estrategia que garantizaba la ocupación permanente del territorio y por consiguiente, el establecimiento de una frontera agrícola y ganadera, que además de proveer granos y carne a las zonas mineras, significaba una eficaz protección de las rutas comerciales (Fábregas, 2002:50).

Entre los siglos XVI y XIX la principal actividad económica de estas sociedades fue la cría de ganado, del cual se aprovechaba carne, grasa, piel, lácteos y demás para abastecer a las poblaciones establecidas en las minas de Zacatecas y Guanajuato (Hernández, 2005:1).

En el siglo XIX, el rancho se había consolidado como la unidad de la vida campesina en los Altos, para entonces sostenía un elaborado conjunto de valores, hábitos y prácticas que permiten hablar de una cultura ranchera, distintiva de la región y fuente de identidad de lo alteño (Gilabert, 2004: 146). Esta trama ideológica de 'lo ranchero' era nutrida por peculiares redes simbólicas y unos arreglos políticos que permitieron a un reducido grupo de familias mantener una continuidad secular en el ejercicio del poder, dominando las estructuras locales de organización política durante varias generaciones, y donde el papel de la Iglesia Católica fue desde entonces un componente de legitimidad aliado a las oligarquías o incluso formando parte de ellas (Gilabert, 2004: 28).

La Iglesia Católica dominó la ideología local, las culturas íntimas de clase y la de relaciones sociales de la región alteña, al ser parte de la estructura central del Estado Español hasta la guerra de independencia, cuando fue separada del

poder gubernamental. Después sostuvo una confrontación con la nueva estructura liberal del Estado Mexicano, motivo que la llevo a aliarse con los gobiernos conservadores, para luego ser uno de los principales protagonistas de la contrarrevolución mexicana en la guerra cristera (López, 1999:17), que tuvo uno de sus escenarios más importantes en los Altos de Jalisco.

A mediados del siglo XX, la creación de una cuenca lechera con capacidad de aprovisionar con productos lácteos a la zona centro occidente del país, provocó ajustes en la organización social, modificando radicalmente el paisaje alteño y con ello la economía política de la región, debido a la irrupción del Estado y la industria como nuevos ejes centrales, vectores de la auto-organización sociocultural y de la cultura de relaciones sociales, que se constituyeron en otras estructuras coordinadoras que generaron nuevos procesos de dominación, y desplazaron a la Iglesia Católica y sus aliados oligarcas a ejes secundarios (López, 1999:17).

Para 1950 ninguna localidad alteña sobrepasaba los 15 mil habitantes; el patrón de asentamiento eran pequeños núcleos de población con diferentes grados de integración entre ellos, y poco comunicados con la periferia. La unidad productiva y base de la vida rural seguía siendo el rancho; la propiedad privada de la tierra sustentada en los lazos familiares, evolucionó en un patrón de extensiones medianas y pequeñas más que en gran propiedad, en obediencia a la forma predominante de transmisión por herencia, que distribuye en partes iguales entre los herederos, sin distinción entre mujeres y hombres, lo cual favoreció la celebración de matrimonios entre parientes y la conformación de grupos de familias muy poderosas con pretensiones latifundistas, cuyos lazos favorecían el acceso a capitales económicos y políticos (Gilbert, 2004: 54). En los Altos de Jalisco, la familia nuclear inscrita en lazos extensos de parentesco continúa siendo el núcleo organizador de la vida social, en un contexto en donde la demografía es aún densa (Fábregas, 2001:201).

La pequeña propiedad tiende a corresponderse con las unidades de producción de las unidades domésticas campesinas y granjeras, que se dedican predominantemente a la producción de autoconsumo y, cuando esto no se logra de modo constante, algunos de sus miembros recurren a la estrategia adaptativa de la venta de mercancía-trabajo, lo que explica la expulsión de la fuerza de trabajo en la región alteña... (López, 1999:20). La expulsión constante de 'braceros', fenómeno de la revolución que tuvo su desquite durante la guerra cristera, se mantuvo hasta la década de 1980 y obligó a un nuevo cambio tecnológico por la ausencia de fuerza de trabajo, pasando de manejos agrícolas extensivos a intensivos (López, 1999:59).

Bajo estas circunstancias se puede corroborar que diversas empresas transnacionales y demandas de abasto muy específicas han incidido para definir la lógica de producción especializada de los Altos, delimitándola en cuatro vetas: la ganadería de leche, la avicultura, la porcicultura y el tequila (Gilabert 2004:33). Una región de "tierras flacas", que ancestralmente ha luchado contra la escasez de agua, constreñida a lo que ofrecen las erráticas lluvias de temporal, ahora debe afrontar también los estragos de la sobreexplotación de sus recursos naturales y aún humanos (Cfr. Gilabert, 2004:45).

En los últimos años el uso del suelo ha cambiado radicalmente a tal grado de convertir a este último, dicho metafóricamente, en un tapete azul, mismo que pone de manifiesto las grandes extensiones de tierra sembradas con agave. Obviamente esto se ha traducido en la creciente instalación de fábricas productoras de tequila, así como la producción de grandes volúmenes de tal bebida. En las localidades de Arandas y Atotonilco el Alto, se encuentra plantada la mayor cantidad de agave de la región. En su totalidad la tenencia de la tierra es pequeña propiedad, los suelos son predominantemente rojizos (luvisoles férricos arcillosos).

Entre los factores que agilizaron el proceso de producción tequilera a gran escala se encuentran, por citar algunos, los acuerdos comerciales que crearon condiciones favorables para la exportación del tequila, la participación de empresas transnacionales con inversiones que han permitido la modernización del sector tequilero, además, la bebida y la marca tequila, pasaron a ser un referente de la identidad nacional, lo cual impactó favorablemente el consumo nacional y de mexicanos radicados en el extranjero (Hernández, 2005:3).

Actualmente de un total de 155 casas productoras de Jalisco que tiene registrado el Consejo Regulador del Tequila (CRT)²⁴ -órgano rector de la autenticidad del Tequila y de salvaguardar la Denominación de Origen²⁵ - la región de los Altos agrupa un total de 50, distribuidas primordialmente en los municipios de Arandas (23), Tepatitlán de Morelos (8) y otros municipios circunvecinos, representando en conjunto 21 por ciento del total estatal. Atotonilco el Alto, que pertenece a la región Ciénega, cuenta con 11 y la región Valles cuenta con

²⁴ El Consejo Regulador del Tequila (CRT) es un organismo de certificación y verificación que nace en mayo de 1994, cuenta con laboratorios acreditados y aprobados que se encargan de analizar, registrar y certificar la producción tequilera de México, así como salvaguardar la denominación de origen en México y el extranjero, a fin de garantizar al consumidor autenticidad en el producto. Está integrado por productores del Tequila, agricultores de agave, envasadores y comercializadores y el gobierno mexicano, pues está avalado por la Secretaría de Economía, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y las aduanas. El CRT cuenta con oficinas en Arandas, Jal., Tequila, Jal., Guadalajara, Jal., Madrid, España, Washington y Chicago, USA. y Tokio, Japón. (Presentación del CRT, 2006).

²⁵ La Denominación de Origen es el nombre de una región geográfica del país que sirve para designar un producto originario de la misma y cuya calidad y características se deban exclusivamente al medio geográfico, comprendidos en éste los factores naturales y humanos.

El término de "denominación de origen" está vinculado a tradiciones culturales arraigadas en los países que han desarrollado y perfeccionado la fabricación de un producto propio de su región. Se relaciona además con valores culturales propios pues representa la suma de experiencias transmitidas a lo largo de generaciones.

Una denominación de origen no se crea, se reconoce, es sinónimo de originalidad y a su vez es un reconocimiento a una calidad ligada a una zona geográfica así como a un origen avalado por un Consejo Regulador que establece los mecanismos de control y supervisión que garanticen esa autenticidad. El tequila es el primer producto con denominación de origen en México (1974) de un total de 10 productos que cuentan con tal distinción: Mezcal, Olinalá, Talavera, Café Veracruz, ámbar de Chiapas, Bacanora, Sotol, Mango Ataulfo Chiapas, y Charanda.

La denominación de origen para el Tequila comprende una extensión de 181 municipios distribuidos en 5 estados, de entre los cuales Jalisco comprende la totalidad de sus municipios con 125, seguido de Michoacán con 30, Tamaulipas con 11, Nayarit con 8 y Guanajuato con 7. (Presentación del CRT, 2006).

alrededor 46 casas productoras ubicadas principalmente en los municipios de Tequila, Amatitán y el Arenal (CRT, 2009).

Para dimensionar la importancia no sólo de la cantidad de fábricas sino también del volumen producido, véase el siguiente cuadro:

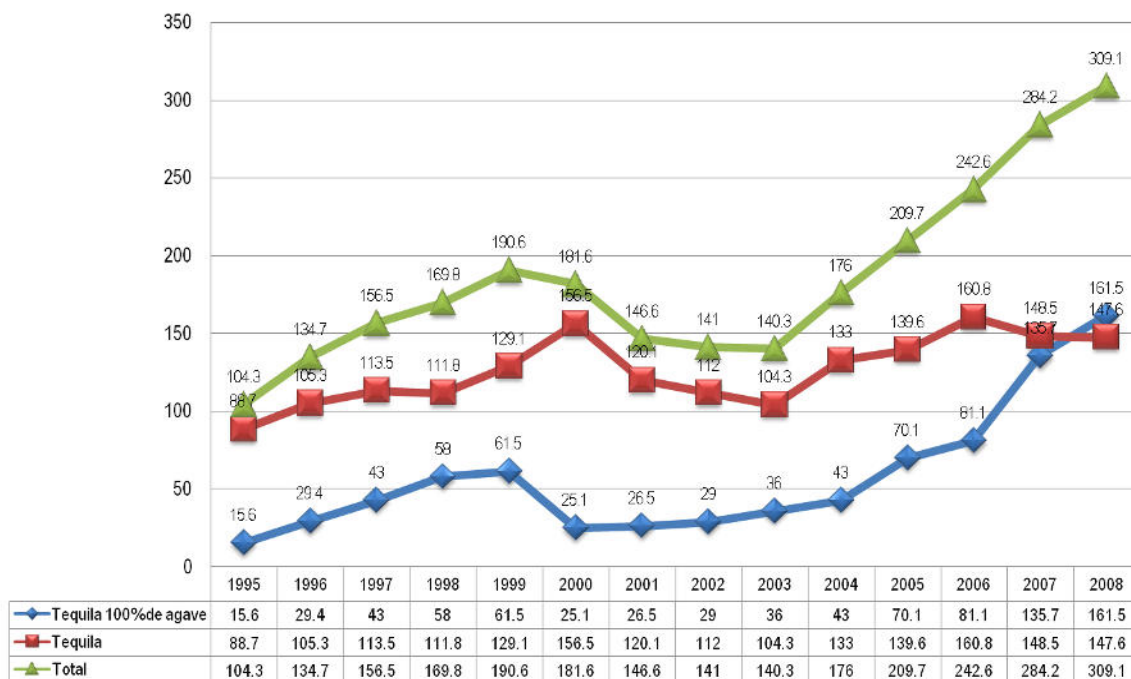
Cuadro 3.- Tequila producido durante los primeros 8 meses de 2009.

MUNICIPIO	NO. EMPRESAS	TEQUILA PRODUCIDO (enero-agosto de 2009)		
		100% DE AGAVE	TEQUILA	TOTAL
ATOTONILCO EL ALTO	11	10 075 192	419 972	10 495 164
TEPATITLAN DE MORELOS	8	3 562 837	874 781	4 437 618
CAPILLA DE GUADALUPE	4	840 514	0	840 514
JESUS MARIA	4	382 963	1 059 946	1 442 909
ARANDAS	23	9 402 292	6 583 072	15 985 364
TOTAL DE LA INDUSTRIA	155	67 866 852	55 910 074	123 776 926

Fuente: Consejo Regulador del Tequila. Unidad de Verificación.

En el siguiente gráfico podemos observar el comportamiento de la producción tequilera total durante el periodo 1994-2008, en donde sobresale un crecimiento sostenido a partir de 1995 y hasta el año 2000 en que comienza la industria a decrecer. Sin embargo, a partir de 2004 comienza un repunte para alcanzar el nivel más alto en 2008. Entre 2004 y 2008 la producción aumentó en casi 76 por ciento, ligeramente superior al periodo 1995-2000. Si tomamos en cuenta todo el periodo considerado en la gráfica podemos observar que la producción total de tequila se multiplicó por tres. Llama la atención, sin embargo, que la producción de tequila 100 por ciento agave se multiplicó casi por once, situación que explica la creciente demanda de mano de obra para las labores del agave.

**Gráfico 1.- Producción Total: Tequila y Tequila 100%
Volúmenes expresados a 40% Alcohol Vol. millones de litros.**



Fuente: Consejo Regulador del Tequila. Economía.

Según datos preliminares del CRT, para el año 2009 no se esperaba continuar con el crecimiento que se muestra en el gráfico de arriba, debido, entre otros factores, a la crisis económica mundial que ha tenido graves repercusiones en los ingresos.

Si se toma en cuenta que el proceso de elaboración del tequila, desde el establecimiento de la plantación de agave hasta la destilación, lleva varios años, resulta importante observar la dinámica del mercado y el contexto económico pues de esto dependerá el crecimiento de la frontera agavera y la producción de tequila, con implicaciones en el mercado laboral. Sólo para tener una idea de lo que esto significa, actualmente se tienen una producción de agave del orden de 1, 141, 095 toneladas, generando una entrada monetaria de 2, 595, 547 pesos²⁶ a razón

²⁶ Ver anuario estadístico de Jalisco 2008 editado por el INEGI.

aproximada de 2.25 pesos por kilo, precio expresado a la alza pues hay temporadas en que el kilogramo de agave llega a valer hasta 0.40 centavos.

Estas son las condiciones en que se inserta la producción de agave y de tequila en Jalisco, en particular en la región de los Altos cuya importancia ha sido reiterada. Dicho contexto histórico, político y económico ayudará a explicar y comprender de mejor manera los fenómenos que acaecen actualmente en el espacio geográfico citado, mismo que se ha venido constituyendo en un importante mercado laboral para los jornaleros migrantes de Chiapas.

Chiapas

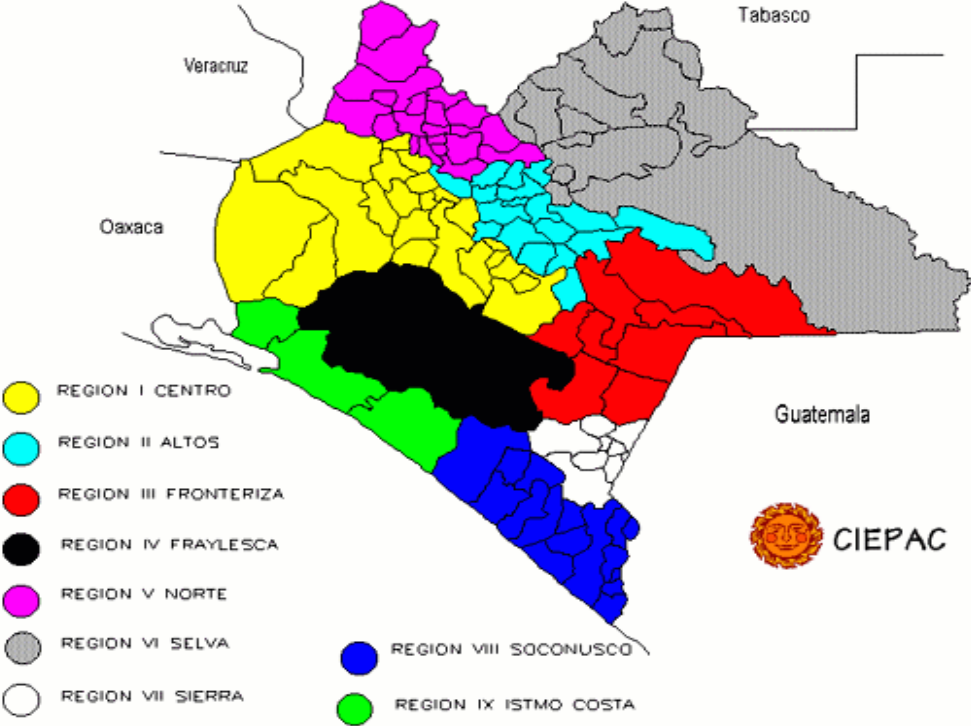
Colinda al norte con Tabasco, al sur con el Océano Pacífico, al oeste con Veracruz y Oaxaca, al este con Guatemala. Chiapas es el estado más fronterizo del sur del país, comparte con Guatemala alrededor de 900 kilómetros. Su extensión territorial es de 73, 628 km² que representa 3.8 por ciento del territorio nacional. Para el año 2000 su población era de 3 920 515 habitantes y una tercera parte es considerada población indígena, siguiendo el criterio de que 'hablan una lengua indígena'. Las principales lenguas habladas son el tzeltal, tzotzil, chol, tojolabal, zoque, kanjobal, mame, zapoteca, chuj, maya y jacalteco. (Cfr. Gall, 2003: 16-20). Este rasgo contrasta notablemente con el de la población de Jalisco, cuya proporción de hablantes de lengua indígena es ínfima con relación al total.

Chiapas se encuentra dividido en nueve regiones económico-administrativas, a saber: Centro (I), Altos (II), Fronteriza (III), Frailesca (IV), Norte (V), Selva (VI), Sierra (VII), Soconusco (VIII) e Istmo-Costa (IX) (Ver mapa 4). Cuenta con 118 municipios oficiales²⁷ y las ciudades más importantes son Tuxtla Gutiérrez, la capital de estado, Tapachula, Ocosingo, Comitán y San Cristóbal de las Casas. Otras de menor jerarquía urbana son Palenque, Villaflores, Tonalá y

²⁷ Se hace alusión al término 'oficial' dado que a raíz del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 se crearon alrededor de 38 municipios autónomos superpuestos a los municipios constitucionales.

Arriaga. El resto son localidades rurales o mixtas rural-urbanas que apenas rebasan los 15 mil habitantes. Su población se encuentra dispersa en más de 20 mil localidades, evidenciando un patrón de asentamiento caracterizado la por dispersión-concentración.

Mapa 4.- Regiones de Chiapas



Fuente: CIEPAC 2010.

Dentro de las paradojas que presenta Chiapas se encuentra la pobreza y la abundancia de recursos naturales. Destaca su diversidad biológica y la existencia de recursos estratégicos, como el agua, que le permite ocupara un lugar destacado en el país. Por ejemplo, la extensión de sus bosques y selvas ubican al estado en un segundo lugar en cuanto a superficie forestal y el aprovechamiento de maderas apreciadas como el pino, ciprés, liquidámbar, encino, macules, amate, cedro y caoba. De esta manera el estado se configura como una de las zonas de mayor diversidad y riqueza biológica de América. La fauna es muy variada y abundante. Se cuentan más de 100 variedades de anfibios, 700 de aves, 50 de

mamíferos y un poco más de 200 de reptiles. En realidad, aún se desconoce la biodiversidad de Chiapas que puede sobrepasar las 50 000 especies de plantas, hongos y animales. Además, se contabilizan 36 áreas naturales protegidas de control estatal y federal, además de 67 de control municipal.

Los recursos hidrológicos de la entidad son abundantes, representando aproximadamente el 30 por ciento del total del país. Ello ha propiciado, desde los años sesenta, grandes proyectos de desarrollo hidroeléctrico que satisfacen una porción significativa de la demanda energética de la nación. La electricidad que se genera en Chiapas son aportadas por las centrales hidroeléctricas administradas por la Comisión Federal de Electricidad: La angostura, Chicoasén y Peñitas representa alrededor de la mitad de la energía hidroeléctrica producida en México y 8 por ciento del total de la energía eléctrica. En el 2002 se produjeron 11 mil 831.74 gigawatts por hora, que sirven para electrificar la mayor parte del Valle de México.

El estado cuenta también con yacimientos petrolíferos los cuales son explotados en los municipios de Juárez, Ostucán, Pichucalco y Reforma ubicados al norte del estado con 116 pozos que contribuyen con alrededor de 6.5 por ciento de la producción petrolera nacional y cerca de una cuarta parte del gas natural que se produce en el país. A finales de los setenta la producción de crudo llegó a representar alrededor del 20 por ciento del total nacional.

El principal uso que se da al territorio del estado de Chiapas es agrícola y pecuario con una cantidad todavía importante de bosques y selvas, así como de llanuras, partes de montaña y terrenos de costa. La mayor parte de los terrenos del estado son ejidales y en una menor proporción son pequeñas propiedades, terrenos federales y municipales²⁸. La historia agraria de Chiapas ha sido muy particular, y a diferencia de otros estados del país se encuentra dissociada al movimiento revolucionario de 1910-1920. Incluso la reforma agraria cardenista,

²⁸ Fuente: Enciclopedia de los municipios de México.

aunque importante, tuvo poca importancia. Prácticamente hasta los años cincuenta del siglo XX la estructura agraria, basada en grandes latifundios, se mantuvo intacta (véase Villafuerte *et al.*, 2002).

La agricultura tradicional sigue siendo el sustento de miles de familias chiapanecas. En los últimos 30 años el sistema de cultivo se ha modificado rápidamente frente al crecimiento de la población y la escasez de tierras. Con anterioridad se hablaba del sistema tradicional de roza, tumba y quema para la producción de maíz como cultivo principal en zonas de temporal. Sin embargo, hoy sólo se conserva la quema como método de limpia de los terrenos que son utilizados de manera más intensiva, con uso de fertilizantes, semillas mejoradas y pesticidas. El cultivo de café en muchas zonas indígenas vino a reemplazar el maíz.

El sector primario, a pesar de concentrar la mayor parte de la Población Económicamente Activa (PEA), ha venido perdiendo importancia en el conjunto de la economía del estado. Absorbe alrededor del 37 por ciento de la PEA pero únicamente aporta el 10 por ciento del PIB. La agricultura chiapaneca se divide en cultivos de ciclo corto y perennes. Sobresalen por la cantidad de superficie sembrada y cosechada los cultivos de maíz, frijol, sorgo (grano), soya, cacahuate y ajonjolí; mientras que en los perennes destacan: café, cacao, caña de azúcar, mango, plátano y palma de aceite. Los productos referidos ocupan más del 95 por ciento de la superficie cultivada, que generan poco más del 90 por ciento del valor de la producción agrícola. De la superficie total dedicada la agricultura, sólo el 4 por ciento cuenta con infraestructura de riego, por lo que el volumen y valor de la producción dependen en gran medida de la estacionalidad de la lluvia, situación que contrasta con la existencia de abundantes recursos hídricos.

La otra actividad de importancia económica es la ganadería bovina, que desde los años cincuenta del siglo XX se expandió como parte de la conquista del trópico húmedo mexicano, asociada a la deforestación. Se trata de una ganadería

extensiva que ocupa una superficie aproximada de 3 millones de hectáreas de pastos cultivados y praderas naturales. La actividad ganadera, por su baja tecnificación, genera muy pocos empleos, situación que contribuye a la migración (véase Villafuerte, García y Meza, 1997).

Por el número de cabezas y el valor que de ellas registran, la cría de bovinos es la actividad ganadera más importante en el estado. En su explotación se identifican tres propósitos: la producción de leche y becerros al destete, la engorda de novillos, y la cría de sementales.

Además de la explotación de bovinos, también se practica la cría de ganado porcino y aves de corral. Estas tres especies (bovinos, porcinos y aves) generan aproximadamente el 93 por ciento del valor de la producción ganadera.

Un rasgo distintivo de Chiapas es que nunca ha destacado por ser un estado industrial. En el sector secundario predominan la micro y la pequeña industria, en establecimientos tales como: plantas refresqueras, empacadoras de frutas, procesadoras de café y cacao, productoras de cal, ladrillo y otros materiales de construcción; ingenios azucareros, mueblerías de madera y metal, procesadoras de lácteos, elaboración de embutidos y alimentos para ganado, maquiladoras textiles, imprentas y editoriales; así como los dedicados a la elaboración de artesanías, como: alfarería, joyería de ámbar, cerámica, lapidaria y jarcería, entre otras. Las únicas industrias grandes son las plantas hidroeléctricas de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y la refinería de Petróleos Mexicanos (PEMEX). En los últimos diez años, el gobierno de Chiapas ha tratado de inducir la creación de industrias maquiladoras, muy pocas han prosperado, una de ellas es la productora de arneses para autos que se encuentra en Tuxtla Gutiérrez.

Después del movimiento zapatista, los gobiernos del estado y federal han promovido la imagen de Chiapas como lugar de inversión y destino turístico. En este esfuerzo se construyó un nuevo aeropuerto de Chiapa de Corzo –muy

cercano a la capital, Tuxtla Gutiérrez—, mismo que pretenden convertir en internacional. También sobresale la inversión millonaria para acondicionar Puerto Madero, ahora llamado Puerto Chiapas, con el propósito de vender imagen, para el arribo de cruceros. Idea bastante descabellada del entonces gobernador Pablo Salazar, que hasta ahora no ha logrado prosperar pues el número de embarcaciones que han arribado en cuatro años no supera a la cantidad que reciben en un mes puertos como el de Ensenada.

Lo que podemos ver, sin embargo, es el crecimiento de la oferta turística en espacios rurales de gran valor escénico (Agua Azul, Las Nubes, Las Guacamayas, el Chiflón, etc.). Las culturas indígenas se convirtieron en objeto turístico, lo sagrado se mercantilizó y ahora hasta los sitios arqueológicos y naturales son objeto de disputas entre campesinos, que golpeados por la crisis miran al turismo como una fuente de ingreso para la subsistencia.

En las ciudades de destino turístico ha aumentado la oferta de restaurantes y hoteles: la infraestructura para atender a los visitantes está compuesta por 491 hoteles con 12,122 cuartos; además de 780 establecimientos con categoría turística de preparación y servicios de alimentos. El gobierno ha promocionado el ámbar de Chiapas como un atractivo para el turismo nacional e internacional, las artesanías también son objeto de promoción pero el mercado ha impuesto el juego de la oferta y demanda y por ello los que se dedican a vender artesanía prefieren comprarla en Guatemala, en la frontera con México antes que fabricarla. De todas maneras, muchos turistas creen que están comprando artesanía chiapaneca, lo importante es vender.

A nivel general, la contribución del estado para el Producto Interno Bruto, según el Sistema de Cuentas Nacionales de México, ascendió en 2001 a 25 420 016 miles de pesos, a precios de 1993, obteniendo una participación en el total nacional de 1.73 por ciento. La aportación más importante es la del sector terciario (comercio y servicios), cuyo porcentaje alcanza 63 por ciento, frente a un

disminuido sector primario que apenas alcanza el 13 por ciento, situación que indica un proceso de terciarización de la economía –las cifras más recientes del INEGI revelan que para 2007 el primario aportó menos de 10 por ciento, mientras que el terciario rebasó el 68 por ciento–, tendencia que contrasta notoriamente con el resto de los sectores económicos, en especial con la agricultura, cuya contribución es cada vez menor.

La estructura y dinámica de la economía está generando un incremento en el desempleo abierto y en el subempleo, este último ha pasado del campo a la ciudad donde la informalidad ha crecido enormemente al grado de llegar a un punto de saturación, provocando la emigración hacia otras entidades del país a y los Estados Unidos.

La complejidad de la realidad social de Chiapas no sólo se expresa en los contrastes económicos. En la vida social y cultural encontramos diferencias. Por ejemplo, un fenómeno de creciente importancia es el religioso. A pesar de predominar la religión católica, se constata una rápida expansión de las religiones protestantes. Por ejemplo, de acuerdo con los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 del INEGI, la religión que más adeptos tiene en Chiapas es la católica, que en términos porcentuales representan el 63.8 de las personas mayores de cinco años. El resto se dividía de la siguiente manera: las religiones protestantes y evangélicas (históricas, pentecostales y neopentecostales) con 13.9 por ciento; las bíblicas no evangélicas (adventistas del séptimo día, iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días y testigos de Jehová) 8 por ciento; judaica y otras religiones menos del uno por ciento. 13.1 por ciento manifestó no tener religión y 1.2 por ciento que no especificó el grupo religioso de su preferencia. La presencia de grupos protestantes y evangélicos se ha incrementado, sobre todo en las zonas indígenas del estado adquiriendo mayor importancia numérica. Tal situación ha provocado diversos y fuertes conflictos eminentemente religiosos que han terminado en violencia y en constantes flujos de desplazados por los mismos motivos.

Chiapas comparte un nivel de desarrollo similar al de algunos países de África Subsahariana dado que sus índices de marginalidad y pobreza rebasan la media nacional, situación que se manifiesta de manera clara en indicadores como el de mortalidad infantil en donde 75 de cada 1000 niños no llegan al año de vida; en el número de mujeres infectadas con VIH, ocupando el 4° lugar nacional (Cfr. Villafuerte, 2008b) y en general en las condiciones de precariedad y poco acceso a los recursos educativos y de salud en el estado.

La pobreza y la marginación de buena parte de la población, especialmente indígena y campesina, son un rasgo característico de Chiapas. Las políticas sociales aplicadas en los últimos 15 años no han logrado reducir la pauperización de la población, la erosión de las economías campesinas y la falta de opciones de empleo hacen que se siga produciendo la pobreza.

Chiapas, junto con Guerrero y Oaxaca, tiene los más altos niveles de pobreza y rezago social. Por su parte solamente en el estado de Chiapas existen 69 municipios con características de muy alta marginación, siendo los municipios de San Juan Cancuc, Chanal y Santiago El Pinar los municipios con mayor incidencia de pobreza.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), dio a conocer en base a estimaciones con base en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2005, el II conteo de población y vivienda 2005 y el XII Censo de población y vivienda 2000 que Chiapas para el 2008 era la entidad con mayor porcentaje de población en situación de pobreza de patrimonio²⁹ donde 75.7 por ciento (3,248,450 personas) de sus habitantes se encuentran en esta situación; en tanto a lo que a pobreza de

²⁹ Pobreza de patrimonio: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar se utilice exclusivamente para adquirir estos bienes y servicios (Coneval, 2010).

capacidades³⁰ se refiere el 55.9 por ciento (2,399,233 personas) de la población se ubica en este rubro; por último, el 47 por ciento (2,017,517 personas) de la población chiapaneca se encontraba en pobreza alimentaria³¹. Todas ellas, cifras que reflejan la precaria situación del estado y su gente.

Por otro lado, mediante el Índice de Rezago Social 2005 en el que se incorporan indicadores de educación, de acceso a los servicios de salud y a los servicios básicos; activos, calidad y espacios en la vivienda, se tiene que en Chiapas existe, según los indicadores, muy alto grado de rezago social, ocupando la primera posición en este rubro, con porcentajes muy por encima de la media nacional. A nivel municipal, de los 118 municipios que conforman el estado 55 se encuentran en un grado alto de marginación, 39 en grado medio, 15 en muy alto, 8 en bajo y sólo 1 en muy bajo (Coneval, 2010).

En el cuadro siguiente se pone en análisis comparativo con los indicadores nacionales, lo mencionado anteriormente:

³⁰ Pobreza de capacidades: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, incluso utilizando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines (Coneval, 2010)

³¹ Pobreza alimentaria: incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta (Coneval, 2010).

Cuadro 4.- Pobreza multidimensional. México 2008.

Indicadores de incidencia	Nacional		Chiapas	
	Porcentaje	Millones de personas	Porcentaje	Millones de personas
Indicadores de carencias sociales³²				
Rezago educativo	21.7	23.16	37.8	1.69
Acceso a los servicios de salud	40.7	43.38	52.1	2.33
Acceso a la seguridad social	64.7	68.99	85.3	3.81
Calidad y espacios de la vivienda	17.5	18.62	38.2	1.71
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	18.9	20.13	36.3	1.62
Acceso a la alimentación	21.6	23.06	26.3	1.17

Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2008.

En un contexto como el presentado se explica la creciente migración de chiapanecos a otras entidades del país y a los Estados Unidos, la cual figura sin lugar a dudas como un intento, una estrategia para paliar la pobreza y las condiciones de precariedad que muchos de ellos viven en sus comunidades.

Cierto es también que a lo largo de varias décadas la población chiapaneca ha cambiado su lugar de residencia debido a múltiples factores; los principales flujos han ido de lo intermunicipal, a lo interestatal y de ahí a lo internacional. Específicamente en el rubro interestatal destaca que en los últimos años Chiapas ha tenido un saldo migratorio negativo, es decir, es mayor la cantidad de personas que se van del estado que las que ingresan a vivir en él, como se muestra a continuación:

³² Se reporta el porcentaje de la población con cada carencia social.

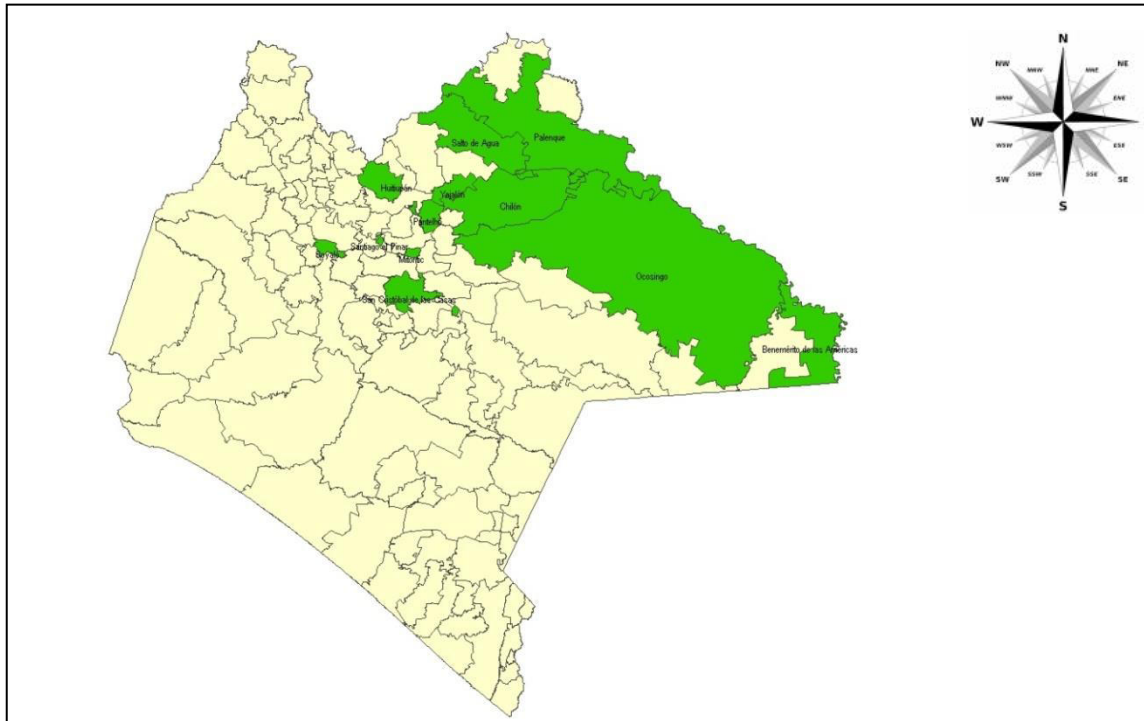
Cuadro 5.- Saldo neto migratorio comparado.

	Chiapas
Saldo neto migratorio 2000	-44004
Saldo neto migratorio 2005	-65724

Fuente: Elaboración personal en base a datos de INEGI

Los municipios de expulsión de los que se tienen registrada la presencia de jornaleros en los Altos de Jalisco son: San Cristóbal de las Casas, Mitontic, Santiago el Pinar, Pantelhó de la región Altos; Soyaló de la región Centro; Huitiupán de la región Norte; y Yajalón, Salto de agua, Benemérito de las Américas, Ocosingo y Palenque de la región Selva, siendo los dos últimos municipios mencionados los que mayor población registran (Mapa 5).

Mapa 5.- Municipios chiapanecos de expulsión



Fuente: Elaboración propia.

VI. MARCO TEÓRICO.

No obstante los esfuerzos realizados por las instituciones de investigación y por organismos internacionales, el campo de estudio de las migraciones no está agotado. La migración es un fenómeno dinámico, cambiante y complejo que requiere diversas lecturas en el marco de los cambios sociales, políticos y culturales producidos por la globalización, de tal manera que es posible afirmar que conforme avanzan y se especializan los estudios sobre la migración también van surgiendo nuevas problemáticas. De ahí que el esfuerzo de los investigadores tenga siempre presente evitar todo tipo de reduccionismos, porque así como hay muchos migrantes, de igual manera es el número de causas que provocan su movilidad, las cuales varían en tiempo y espacio.

En este marco, en los últimos cuarenta años se ha producido un arsenal teórico (Arango, 2003: 1) en torno al tema migratorio, denotando así la gran significación y relevancia del multifacético fenómeno. Las explicaciones teóricas han intentado exponer lo que sucede con la migración desde diferentes frentes, cada uno de los cuales tiene implicaciones diversas en la comprensión del fenómeno y en la formulación de posibles respuestas.

Muchas investigaciones se han hecho preguntándose por la persona del migrante, por el impacto de su presencia o ausencia en su lugar de origen y destino, si están mejor o peor preparados que los que se quedan, si son más pobres o más acomodados (Rocha, 2008: 1). Otros estudios han puesto atención en los efectos económicos de la migración, en las condiciones que la propician, en las economías familiares, en el envío de remesas y el uso de éstas en las comunidades de origen. Algunos otros se enfocan al análisis de los efectos o impactos del proceso migratorio en la construcción y reconstrucción de identidades individuales y colectivas.

Aún cuando han sido múltiples y variadas las explicaciones y estudios sobre la migración, vale decir que ninguno de ellos logra por sí mismo comprender la totalidad de la realidad migratoria. Se trata más bien de aproximaciones que invitan a continuar con la pretensión de acercarnos a tal realidad a fin de poder explicarla con mayor veracidad y compromiso, en un espacio y tiempo determinado.

En las últimas décadas la situación migratoria internacional y por consiguiente la reflexión sobre la misma ha dado un giro radical en sus expresiones y tendencias. La nueva era de la migración tal como la denominarían Castles y Miller (1993) se encuentra configurada por los procesos de globalización encaminados teóricamente a la creación de un espacio de libre intercambio de todo tipo entre naciones, pero que a nivel práctico sólo es validado, hasta cierto punto, para sectores de comercio, financiero y tecnológico. Es así que cínicamente las nuevas tendencias y patrones migratorios funcionan como un mecanismo esencial para que la lógica de producción del capital se siga reproduciendo desde la 'ilegalidad', bajo la cual tienen que operar los flujos migratorios debido al endurecimiento y selectividad frente a la movilidad internacional de las personas.

Si partimos del supuesto de que las teorías constituyen una serie de proposiciones lógicamente interconectadas, de las que se pueden deducir tesis empíricamente verificables, se podrá argumentar la existencia de una cierta fragilidad epistemológica (Arango, 2003: 25). Ciertamente esta problemática rodea mucha de la argumentación en torno a la migración, por ello considero que el 'fantasma de la fragilidad' irremediablemente seguirá rondando en la investigación, esto porque no hay que perder de vista que se está partiendo de la observación empírica de sujetos que son cambiantes, multifacéticos, con toda una carga cultural implícita. Indudablemente que la formulación de algunos presupuestos epistemológicos puede colaborar a una aproximación más real y profunda de la realidad, pero nunca será suficiente porque dicha realidad no es acabada o finita, sino todo lo contrario.

De todo ello se sigue la pertinente perspectiva dada por Massey y colegas (2000) en el sentido de aclarar que los patrones y tendencias actuales sobre la inmigración sugieren que un entendimiento completo del proceso migratorio no se alcanza apoyándose en las herramientas de una sola disciplina. Su complejidad y su naturaleza multifacética requieren de una teoría sofisticada que incorpore varias perspectivas, niveles y supuestos. En ese sentido cabe afirmar que las migraciones actuales están obligando a repensar muchos de los presupuestos sociales y ante todo humanos con los que hasta hace algún tiempo se venía caracterizando la humanidad misma. De esta manera, la tarea exige un esfuerzo intelectual de mayores proporciones. Durand y Massey más que plantear la constitución de una teoría sobre la migración de alcance fundacional, se pronuncian por la multidisciplinariedad, diversidad y complementariedad de enfoques (véase Marroni, 2010).

Por tal motivo y atendiendo los intereses del presente trabajo, se atenderán varias cuestiones en lo que a aproximaciones teóricas se refiere, es decir, los aportes de diferentes enfoques servirán para intentar un acercamiento más profundo del fenómeno que se pretende estudiar. A fin de lograr ello, partiremos de la contextualización de la agroindustria tequilera como hilo conductor del discurso.

Tenemos entonces que el Tequila es un aguardiente que se produce a partir de la destilación del mosto fermentado obtenido del corazón de la planta conocida como el "agave azul"³³. A este corazón de la planta, semejante a una gigantesca piña, se le denomina también "mezcal"³⁴ (CRT, 2010).

³³ Agave tequilana weber variedad azul. Existen varias especies de agave, cuyo jugo puede ser fermentado y destilado para la producción de bebidas alcohólicas, sin embargo, sólo el agave tequilana Weber en su variedad azul es el único autorizado para la elaboración de tequila. El agave tequila Weber variedad azul es una planta muy noble, ya que puede reproducirse en casi cualquier parte del planeta. El cultivo de esta planta requiere de la combinación de numerosos factores como: La altitud, preferentemente a 1500 metros sobre el nivel del mar, las condiciones de la tierra, favorablemente suelo volcánico, arcilloso, permeable y abundante en elementos derivados del basalto y riqueza en fierro, pluviosidad, cerca de un metro anual, temperatura constante de clima

El mezcal, “metl” o “mexcalli” en náhuatl, “maguey” según un vocablo caribeño, (Murià, 1998:7) es una planta xerófita que pertenece a la familia agavaceae, subfamilia agavoideae, del género agave, subgénero agave, sección rigidae, especie tequilana Weber, recientemente conocido simplemente como agave (azul), término que traducido del griego significa “admirable”; el 60% de su peso corresponde a la cabeza o piña donde se concentra el azúcar (fructosa) (Hernández, 2005:3).

Para los mexicas, el maguey³⁵ era símbolo y expresión de la fecundidad de la tierra, representada en la diosa Mayáhuel³⁶, la cual, al ser convertida en maguey brindó a los hombres los dones necesarios para sobrevivir. Se dice que una

semiseco que oscile entre los 20° · Importante la exposición al sol, ya que se considera favorable que existan nublados entre 65 y 100 días del año.

La planta del agave tequilana Weber variedad azul, goza de ciertas características que la hacen diferente de otros agaves, ya que es una planta carnosa en forma de roseta, fibrosa, de color azul o verde grisáceo originado por un alto contenido de ceras que impiden que la planta pierda agua. Sus hojas son rígidas, con espinas marginales y apicales; almacena inulina en el tallo y es productora de fructuosa (Academia Mexicana del Tequila, 2010).

³⁴ A mediados del siglo XVI, el franciscano Toribio de Motolinía en su crónica “Historia de los Indios de la Nueva España”, describe el cocimiento del mezcal “mexcalli” que en náhuatl quiere decir “la casa de la luna” y se usa para significar el meollo, la esencia, el centro, etc.” (Motolinía, 1979. Citado por la Academia Mexicana del Tequila).

³⁵ El maguey al igual que el mezcal o agave posee una misma composición anatómica, es decir, ambas plantas se encuentran constituidas por: rizoma, tallo o bola, hoja o penca, cogollo o meristemo, espina apical, espinas laterales y sistema reticular (Ver anexos, cuadro 2). Tal semejanza permitió a los mexicas identificarlas como expresión de la diosa Mayáhuel.

³⁶ Para los mexicas Mayáhuel es el símbolo de la fecundidad de la tierra. También es madre de los cuatrocientos conejos Centzon Totochtin, los cuatrocientos o innumerables Dioses de la embriaguez. La Diosa tenía cuatrocientos pechos para alimentar a sus hijos. Mayáhuel, posiblemente deriva de Mayahual, centro del maguey cercado por las pencas entrelazadas, y se refiere a todos los brazos que florecen para el mismo pueblo. En la época precolombina nada se desperdiciaba del maguey (agave), por lo que era de enorme valor, ya que las hojas o pencas las usaron como techumbres, como combustible para el hogar dentro de la casa, las cenizas las utilizaron como jabón, lejía o detergente; la savia como curación de heridas y asadas en hinchazones, de las mismas se obtenían fibras para tejidos y telas con las que confeccionaban vestimentas, cuerdas, papel y algunas formas de recipientes; los quiotes se usaron como vigas, para sostener techumbres, en los corrales, en límites territoriales en general para proteger heredades. Con las espinas fabricaban: agujas, punzones y clavos. Del corazón o piña obtenían: aguamiel que fermentado se convertía en una bebida embriagante, mieles, azúcares y elaboraban ciertas golosinas. Por todo esto y más, esta planta tiene bien ganado el nombre de agave, cuyo significado es “admirable”. Los nativos de estas tierras utilizaron el producto no sólo como bebida embriagante, sino que fue parte de su consumo habitual, sobre todo entre los sacerdotes, entre la nobleza, entre los viejos, entre los enfermos y embarazadas, sustituyendo la ingesta de verduras. Aunque a los jóvenes les estaba prohibido consumirlo en gran cantidad, las crónicas de Fray Bernardino de Sahagún relatan los innumerables excesos y los castigos infringidos a pesar de la prohibición. (Ver, Academia Mexicana del Tequila, 2010).

tormenta se abatió sobre un campo de agaves y varios rayos cayeron sobre las plantas, cociendo el corazón de las mismas, lo que provocó que por el cocimiento de los almidones, se convirtieran en una forma de miel. Los indígenas se encontraron con este fenómeno y habiendo probado lo consideraron como una dádiva divina de Mayáhuel, por lo que a partir de ese momento le rindieron culto, ya que la utilizaban en sus ritos ceremoniales (AMT, 2010).

Con la llegada de los españoles a América, llega también el conocimiento de la destilación, gestándose así un producto emergido del encuentro de dos mundos, pues utiliza una técnica traída del continente europeo para transformar una materia muy antigua y característica de la tierra americana.

El mezcal de Tequila, cuyo apelativo se debe a una antigua y dinámica población que se encuentra a unas quince leguas de Guadalajara, en el camino de esta ciudad hacia el norte y hacia el otro lugar muy concurrido puerto de San Blas de Nayarit, en la costa del Pacífico. En sus alrededores, y por todo el terreno que correspondía durante la época colonial al Corregimiento de Tequila (región de la Nueva Galicia en la parte occidental de México), se da muy bien el agave azul, y en muchas partes se yerguen grandes y pequeñas fábricas del prestigiado licor conocido antes de la simplificación publicitaria como "vino de mezcal de Tequila" (CRT, 2010), comenzado a producir con probabilidad por algún español asentado en la región que se percató del alto contenido de azúcares del agave cocido.

Un poco antes de que empezara la segunda mitad del siglo XIV (1542), los hacendados que producían el Vino Mezcal sólo para su consumo, vislumbran la oportunidad de comercializarlo, sobre todo, en los estados en los que han sido descubiertas las minas: Zacatecas, Guanajuato y Bolaños. Más por la consigna del gobierno de favorecer el consumo de los vinos y aguardientes españoles, que por la vocación de la abstinencia, desde su inicio se prohibió la fabricación, ya que se consideró competencia para las bebidas de importación de España; por esta situación el tequila se elaboraba clandestinamente desde el principio en el fondo

de las barrancas, hasta que el volumen en conjunto fue de tal magnitud que, controlar la producción doméstica era tarea altamente complicada, por lo que el gobierno de la Nueva Galicia decidió, a principios del siglo XVII, permitir la fabricación aunque estableciendo altos impuestos (AMT 2010).

Así, desde esta región articulada política y económicamente con Guadalajara, se fue extendiendo tanto el consumo de tequila como la materia prima, y con el paso del tiempo, una vez levantada la prohibición, los impuestos retenidos fueron utilizados para la ejecución de distintas obras hidráulicas para la conducción de agua a la ciudad de Guadalajara (Murià, 1998:8-10) y, años después, para patrocinar la construcción del palacio donde aún hoy residen los gobernantes de Jalisco.

Precisamente por fabricarse el tequila en el camino a San Blas, puerto que cobró importancia a mediados del siglo XVIII porque desde ahí se abastecía a las nuevas colonias españolas en el Noroeste de México, el vino mezcal se convirtió en el primer producto elaborado de exportación de lo que hoy es el estado de Jalisco.

Con la consumación de la Independencia en 1821, los licores españoles empezaron a tener mayores dificultades para llegar a México, lo cual dio oportunidad a que los fabricantes de tequila incrementasen sus ventas en la misma Guadalajara e iniciaran su comercialización en la ciudad de México y todo el centro del país. Al acercarse la primera mitad del siglo XIX, algunas tahonas³⁷ habían adquirido cierta importancia y los productores empezaban a ejercer ya una notable influencia política. Fue entonces cuando, de nueva cuenta, gracias a su

³⁷ La Tahona es uno de los principales y más tradicionales instrumentos que intervienen en la fabricación del Tequila. De ahí la generalización para referirse a las destilerías o fábricas, que antes de ser nombradas así también recibieron el nombre de tabernas. Cabe aclarar que la Tahona consiste en rueda de piedra volcánica (tezontle), que por su peso y dimensión (entre 1m y 2 de circunferencia y unos 1000kg) maceran las piñas cocidas del mezcal, lo que permite que los jugos y fibras desarrollen aromas y sabores únicos. Originalmente eran movidas por yuntas de bueyes, mulas o caballos en un contenedor circular (tipo alberca construido en piedra). Con el paso del tiempo estas Tahonas han desaparecido a razón de la tecnología (desgarradoras de metal), por lo que han pasado simplemente a ser piezas de ornato dentro del patrimonio histórico de las fábricas.

más fácil acceso al puerto de San Blas, fue posible que la venta de tequila aumentara otra vez; ahora con cargo a los buscadores y explotadores del oro, el cual desde 1849 empezó a descubrirse en la Alta California. Sin importar que, justamente un año antes, esta tierra hubiese sido arrebatada a México por los yankees (CRT, 2010).

En 1873, la industria del tequila inicia su transformación modernizándose, ya que se integra el vapor en el cocimiento del agave; las tabernas dejan de llamarse de esta manera y se les denomina fábricas o destiladoras. Sin embargo esta misma modernización traería consigo a un enemigo del tequila: el ferrocarril norteamericano, que llevaba con facilidad los aguardientes europeos de costa a costa, además de la preferencia por todo lo francés que sentía la clase alta mexicana. En este sentido, un primer intento de expansión de la incipiente industria tequilera se da en esta misma época (segunda mitad del siglo XIX), cuando la ciudad de Guadalajara experimentó un importante crecimiento (Alba, 2000:21-22), empero, el afrancesamiento de la sociedad tapatía y la influencia positivista de la época degradaron la bebida a los bajos fondos, donde era consumida por las gentes de trueno, quienes nada sabían de ciencia ni del buen tono (Trujillo, 2000:45-72).

Así la imagen proyectada por el tequila de bebida de segunda, símbolo de lo rural y éste a su vez sinónimo de atraso, se relegó al consumo de obreros y campesinos (Hernández, 2010:4). De ese modo, sólo entre el "populacho" podían encontrarse bebedores de tal aguardiente pero, de cualquier manera, el consumo de tequila llegó a incrementarse considerablemente (CRT, 2010). Es precisamente a finales de ese siglo (1894) que se inicia la siembra de agave en las tierras rojas de los Altos de Jalisco (AMT, 2010), observando que su reproducción es muy favorable y por tanto, augurando que la región para cosechar el agave azul podía ser mayor. De esta manera, posteriormente el mezcal³⁸ es llevado a las

³⁸ En el caso de Los Altos, se desconoce si los arrieros llevaron semillas, hijuelos o lántulas para iniciar los primeros cultivos. Esto debido a que el agave se reproduce sexualmente vía el qurote del cual se obtienen las semillas, o asexualmente (clonación) vía los hijuelos de rizoma que nacen

localidades de Arandas y Jesús María a fines del siglo XIX, por uno de los muchos arrieros que articulaban la zona alteña tanto con el bajío como con la capital del estado de Jalisco, y hacia el rumbo de San Blas, por donde se producía el destilado conocido ya para entonces como tequila.

Las primeras magueyeras o mezcalilleras³⁹ pertenecieron a las familias que, luego del fraccionamiento de las haciendas de Jalpa de Cánovas y Santa Ana Apacueco, acontecido a mediados del siglo XIX, se habían convertido en los terratenientes y poco tiempo después en las familias oligarcas regionales.

Fueron ellas quienes construyeron las primeras factorías para la destilación de ese “aguardiente de Tequila”, cuya fabricación se realizaba para la propia satisfacción, tal vez como una forma de distinguir su consumo cultural del resto de las familias alteñas. Ya de por sí la introducción de otro cultivo distinguía a un pequeño propietario de otro, aún cuando la producción de mezcal fuera bastante marginal, relegada a unas cuantas áreas dispersas y discontinuas de la región (Luna, 1998:25).

En 1886 se funda Tequila San Matías, muy cerca de Tepatitlán y en 1904, todavía en el Porfiriato, el señor Porfirio Torres Pérez funda en Arandas, Jal., la destiladora de Tequila Centinela. En el mismo año, abren sus puertas varias destiladoras en los Altos de Jalisco: Atotonilco, Tepatitlán y Jesús María (AMT, 2010).

alrededor de la planta madre. A decir de viejos agricultores, desde hace 50 años que no se siembra agave pues el quiote se tarda en florecer hasta 10 años, todo es plantación de hijuelos que cada vez se degeneran más.

³⁹ El maguey no era desconocido en Los Altos, pues también éstos formaban parte de los circuitos de caza y recolección de los grupos indígenas genéricamente conocidos como Chichimecas quienes también lo consumían. Además, años antes de que supuestamente se introdujera la especie azul en concreto, Sánchez afirmaba sorprendido que parecía como si a esas regiones La Providencia hubiera predestinado para que produjeran con profusión todas las plantas textiles, pues se daba el lino, el cáñamo, el maguey (Sánchez, 1998:82).

Por otra parte, el término con el cual los lugareños se refirieron a los predios fue tanto magueyeras como mezcalilleras, expresión todavía usada en la década de los ochenta del pasado siglo veinte.

Fue la Revolución mexicana la que, a fin de cuentas, predijo una nueva actitud que redundó en favor del tequila. Derrumbada en 1911 la dictadura encabezada por el general Porfirio Díaz, el enfrentamiento pasó por igual a ser del pasado y el país entero se volcó a buscar expresiones y costumbres con el fin de fortalecer una idea de nación mexicana. Apoyar el consumo del tequila en vez de otros aguardientes importados fue una de tales gestas, pero todavía fueron más allá, pues el propio gobierno favoreció a conciencia una imagen del tequila casi como un símbolo del mismísimo Estado Nacional (CRT, 2010).

Esta imagen fue favorecida en la época de oro del cine mexicano, al exaltársele como parte de las características del valentón charro jalisciense, asiduo bebedor de ese destilado, el cual a su vez se consideró un icono de la mexicanidad; esto además de la publicidad que las industrias productoras implementaron al patrocinar programas transmitidos en televisión, los cuales promovían a distintos exponentes de la canción ranchera y de la música vernácula mexicana. Con estrategias de este tipo se logró que el tequila trascendiera las fronteras regionales y que a poco, su consumo pasara a formar parte de la supuesta identidad del mexicano.

Será en 1958 cuando México se suscriba al tratado de Lisboa, en el que se determinan las Denominaciones de Origen; a raíz de ello, posteriormente se funda legalmente la Cámara Regional de la Industria Tequilera, en el año de 1959, para la defensa de esta industria. Sin embargo, es hasta el 9 de diciembre de 1974, cuando se publica en el Diario Oficial de la Federación la Declaración de la Protección a la Denominación de Origen Tequila (DOT en adelante), otorgada por la Secretaría de Industria y Comercio (AMT, 2010).

Dos décadas después de la declaratoria de la DOT (17 de mayo de 1994), se constituye legalmente el Consejo Regulador del Tequila (CRT en adelante), que había empezado a operar desde 1993. El objetivo principal del CRT es el de realizar la vigilancia, para que los industriales del ramo cumplan, con la Norma

Oficial Mexicana del Tequila por sus siglas NOMT que entra en vigor en 1997 (AMT, 2010). Ahora bien, no es casual, por ningún motivo, que dicha constitución legal entre en vigor justamente tras la entrada de México en el Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT por sus siglas en inglés) y años más tarde con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), dado que la exportación⁴⁰ desde antes, pero con mucho mayor énfasis a partir de dicho acuerdo representaron desregulaciones o nuevas formas regulatorias como la reducción de tarifas arancelarias (Lash y Urry, 1998:38-41), lo que se traduce en un espacio sustancial para la comercialización y posicionamiento del Tequila frente a otras bebidas alcohólicas.

En esta perspectiva y con esta serie de acontecimientos, es que la agroindustria del tequila comienza a posicionarse en los mercados globales, dejando por ende de ser un producto sólo de consumo regional para pasar a ser referente nacional. Siendo esto, de manera consiguiente una expresión que ejemplifica con claridad la idea wallersteiniana de los sistemas-mundo en la que se dimensiona el origen de los modelos productivos globales y desiguales, situación que se expresa en este caso a través de las grandes asimetrías regionales, (Jalisco/Chiapas) que explican la división del trabajo en atención a las jerarquías ocupacionales.

En ese sentido e inspirados en la teoría del sistema mundial de Wallerstein, Alejandro Portes (1981) y Saskia Sassen (1988) intentan explicar las migraciones basando sus supuestos a partir de que las economías altamente desarrolladas necesitan de mano de obra foránea para puestos de trabajo ordinariamente mal pagados a causa de la penetración del capitalismo en países menos desarrollados. De ello se sigue que, la migración es un producto más de la

⁴⁰ El 8 de noviembre de 1996, la Unión Europea, que agrupaba 15 países, en Bruselas reconoce que en México tiene su origen la bebida llamada tequila. Esto abrió mercados muy importantes para la exportación del tequila. En 2005 se firma un acuerdo con Japón, en el que este país reconoce que el tequila sólo puede ser producido en México. El Consejo Regulador del Tequila, consigue además, que la Federación Rusa proteja al tequila y que sólo el que está hecho en México y certificado por el CRT podrá venderse en ese mercado. Y en el 2006, el CRT consigue el registro del tequila en China, con lo cual se abre un importante nicho en el mercado asiático.

dominación ejercida por países del centro sobre las regiones periféricas (Arango, 2003: 17) que se ha desarrollado y expandido desde el siglo XVI.

Ahora bien, lo peculiar del caso en cuestión es, como ya se mencionó, que aunque trata de migraciones interestatales, dentro de una nación; sin embargo y a consecuencia de los embates del capitalismo, es posible traer a la discusión los aportes del enfoque de sistema mundo, dado que ofrece una propuesta conceptual integral, susceptible de ser usada en la presente investigación. De lo que se trata, en todo caso, es de que las migraciones refuerzan las desigualdades suscitadas en la actualidad por un régimen neocolonial comandado por empresas multinacionales, las cuales han cambiado la propiedad de la tierra en los países periféricos y han mecanizado las tareas de la población, provocando un excedente de mano de obra, que se traduce en un proletariado desarraigado y propenso a marcharse al extranjero.

Desde esa perspectiva, el enfoque de los sistemas mundiales sostiene que las migraciones son el fenómeno que da continuidad a la organización política y económica de un mercado global en expansión (Massey *et al* 2000: 25), en ese sentido, dicha teoría puede caer en una generalización que corre el peligro de encasillar al migrante en un escenario tal, en donde son poco más que peones pasivos en el juego de las grandes potencias y de los procesos mundiales regidos por la lógica de la acumulación de capital (Arango, 2003: 18).

Sin embargo, la perspectiva de sistema-mundo, desde la escala macro nos lleva a entender la expansión del mercado productivo de la agroindustria del tequila, no como un fenómeno aislado de la región en cuestión, sino como resultado de la lógica igualmente expansionista bajo la cual se rige el capital mundial y que podría sintetizarse de la siguiente manera: 'para que unos estén dentro, se necesita de muchos que estén fuera', aludiendo por tanto a un esquema de desigualdad fundamentado en un desarrollo desigual entre regiones. Las asimetrías del sistema, planteadas en este enfoque contribuyen al entendimiento

de las jerarquías ocupacionales, que se replican a la escala de un país. ¿Cómo entender esta especie de migración de “relevo” que ocurre en los Altos de Jalisco, donde los trabajadores locales prefieren emigrar a Estados Unidos? Una parte de la respuesta se encuentra justamente en las diferencias en el nivel y grado de desarrollo entre Chiapas y Jalisco, como hemos expuesto anteriormente.

Estas asimetrías regionales en el contexto nacional funcionan como punto de partida para el análisis del caso que nos ocupa, las migraciones internas. Algunos teóricos han dedicado sus esfuerzos al análisis de las mismas, cuestionándose precisamente no sólo por las asimetrías que causa la expulsión de población sino también por los fenómenos económicos, políticos, culturales acaecidos por la inserción de migrantes en medios donde ordinariamente desempeñan trabajos agrícolas.

Lourdes Arizpe, por ejemplo, centrará su análisis de las migraciones internas considerando a las mismas como una estrategia de las familias campesinas para sobrevivir y reproducirse frente a la presión económica del sector industrial capitalista (Arizpe, 1980: 5). Para explicar esta situación, Arizpe propondrá el concepto de migración por relevos como la categoría que intenta explicar una estrategia corporativa de las familias en la que uno a uno, de mayores a menores, las hijas y los hijos se lanzan a la migración. Es decir, cuando los mayores dejan de enviar remesas, saltan los más jóvenes. De este modo, las familias aseguran un ingreso monetario constante con el cual equilibrar el déficit del ingreso por sus actividades agrícolas. La migración por relevos pone en evidencia la existencia de lo social más allá de las decisiones individuales, en lo que a migración respecta (Arizpe: 2006, 100). No obstante, será necesario contrastar este enfoque con la realidad del caso que nos ocupa, para corroborar si la dinámica migratoria responde efectivamente a este patrón y con la finalidad de poner de manifiesto también las características que adquiere en la época y contexto en que se están suscitando las migraciones de chiapanecos a Los Altos de Jalisco.

Sara Lara y Hubert C. de Grammont proponen un enfoque para el análisis de mercado, de trabajo rural, en el que se retoma el análisis del mercado de trabajo, como un espacio donde confluyen oferta y demanda, mediados por contextos sociales y culturales que interviene para definir su comportamiento (Lara y C. de Grammont, 2000: 123). Ellos afirman que del lado de las empresas, estas dinámicas son generadas por los procesos de modernización y de reestructuración productiva; como se ve concretamente en el caso del Tequila, en los cuales la adopción de nuevas tecnologías no es más que un aspecto entre otros (Lara y C. de Grammont, 1999; Lara 1998) de tal reestructuración. Sin embargo, dirán también que su potencialidad para convertirse en un mercado de trabajo, dependerá de la capacidad que las empresas tengan para allegarse de la mano de obra que requieren y gestionarla de acuerdo a sus necesidades, mediante una administración segmentada de la misma, es decir, en base a diferentes criterios, las empresas dividirán el mercado de trabajo entre la mano de obra local, por una parte, y la mano de obra foránea, por otra, valiéndose de diferentes mecanismos de enganche y contratación.

Al respecto del enganche, Nolasco⁴¹ destacará que desde los periodos colonial e independiente, los indígenas han sido “enganchados”, es decir, reclutados de forma coercitiva y temporal, como trabajadores para ir fuera de su comunidad. Asevera además que las grandes plantaciones de café, algodón, caña de azúcar, tomate, etc., contratan trabajadores migrantes para desempeñar labores temporales, y las comunidades indígenas son las que comúnmente proveen mano de obra abundante y barata para esos fines (Nolasco, 1979: 37). Este análisis puede fungir como premisa para comparar los nuevos comportamientos⁴² de población indígena en el país, en cuanto a migración se

⁴¹ En su estudio sobre los *Aspectos sociales de la migración en México*, Margarita Nolasco y un grupo de colaboradores intentan analizar las condiciones de trabajo y los movimientos de fuerza laboral integrando aspectos geográficos, económicos, sociológicos, antropológicos e históricos, de tal manera que puedan dar cuenta de aspectos precisos de la migración en el país.

⁴² Nolasco refiere a fines de los setenta, que en la migración india –nombrada así- hay una mayor incidencia en la migración temporal, en la que los indios (sic) conservan su residencia y sus lazos de parentesco y de amistad con su comunidad de origen; lo que significa que la mayoría de los

refiere. Aclarando que más que hablar del enganche como relación laboral visible en el mercado de trabajo indígena, en atención al viejo modelo de las economías de plantaciones, valdrá la pena repensar dicha estrategia desde el presente, como una dialéctica de refuncionalización de las estrategias laborales indígenas.

La misma autora refiere que la migración indígena interna puede explicarse por la interrelación de diversos procesos que han provocado cambios importantes en las comunidades indias, a saber: mejoría en la salud pública, lo que se traduce en menos mortalidad y por ende, más natalidad y una presión demográfica que es canalizada mediante la migración; los lugares de origen no brindan posibilidad de acceso a bienes y servicios; las luchas políticas, el caciquismo; la cada vez más fuerte presencia de los medios de comunicación; el auge de la construcción en los centros urbanos (Nolasco, 1979:94).

Lara y de Grammont enfatizan además que, la oferta de mano de obra tendrá una constitución que dependerá de una serie de factores económicos que provocan la expulsión de mano de obra de ciertas comunidades, mediada, como ya se dijo, por elementos de carácter cultural y social como reguladores del acceso al mercado de trabajo. La demanda, por su parte, participará de una dinámica conferida por los procesos de reestructuración productiva, a su vez, mediados por elementos de carácter social y cultural que generarán, a través de la flexibilidad laboral⁴³ un mercado de trabajo segmentado que refleja las asimetrías de clase, género, étnicas y generacionales (Lara y C. de Grammont, 2000: 123).

Para entender la situación de la reconversión productiva e institucional en torno al tequila, es pertinente aclarar que hasta la década de los ochenta del pasado siglo, la plantación de mezcal era una actividad complementaria en la

migrantes indígenas suelen ser migrantes no definitivos, aun cuando vayan con toda la familia (comúnmente con su familia nuclear).

⁴³ La flexibilidad laboral, como categoría que refiere la facilidad de hacerse y deshacerse de mano de obra por los mercados laborales. Asumiendo pues, que la mano de obra es fácilmente sustituible y movilizable. Será producto de la introducción de nuevas tecnologías y de nuevas formas de organizar el trabajo, que se ponen en marcha con los procesos de reestructuración del sector agropecuario (Lara y C. de Grammont, 2000: 126).

economía familiar, dado que las labores entonces practicadas por los campesinos en torno a dicha planta eran prácticamente pocas y sin especialización alguna, por tanto,

Las actividades realizadas no requerían división del trabajo como la de los otros cultivos, esto es, los trabajadores del campo eran definidos como agricultores, medieros, peones; máxime si se tiene en cuenta que al ser el tequila un producto de consumo regional más que nacional, la oferta rebasaba la demanda y no era necesario producir todo el año, lo cual interrumpía las actividades del campo también. Sin embargo, con la caída de los precios del maíz y del frijol en la década de los noventa, la mediería dejó de surtir efecto⁴⁴ como organización de la producción y en consecuencia, la fuerza de trabajo requerida para la temporada de trabajo en el campo pasó a ser contratada por el pago de un jornal. Aunque no se trata de un proceso lineal..., diré que cuando aumentó la demanda de tequila debido a su comercialización en los mercados internacionales, se requirió de una reestructuración agrícola y social que implicó el paso del mezcal “semiculturizado” al agave *hi tech* o domesticado⁴⁵. (Hernández, 2005:13).

Fue de tal magnitud la demanda, que como ya se vio, fue necesario crear un organismo⁴⁶ encargado de vigilar o en su defecto sancionar el proceso productivo del tequila. El exceso de demanda y las nuevas normas regulatorias para plantar y posteriormente introducir mezcal a las fábricas de tequila dieron pie al surgimiento de intermediarios.

Estos intermediarios, en su faceta formal o informal,⁴⁷ tienen entre sus funciones la de ser agentes empresariales en la búsqueda de nuevas tierras para producir agave e intermediarios financieros con capacidad para pactar precios; pero también pueden atribírseles la responsabilidad del control de calidad del agave y la capacidad para ser un puente en las negociaciones (políticas) entre los

⁴⁴ Esta es sólo una de las muchas causas.

⁴⁵ El argumento esgrimido por la Cámara de la Industria Tequilera y el Consejo Regulador del Tequila es en el sentido que se requería distinguir el agave requerido para la fabricación de tequila del mezcal utilizado para otros destilados.

⁴⁶ Consejo Regulador del Tequila.

⁴⁷ Algunos empresarios tequileros separaron el área industrial de la agrícola, creando sociedades productoras de agave, cuyo giro comercial es la compra-venta de agave. Pero, estrechamente vinculados con estas sociedades se encuentran los “coyotes” quienes eventualmente son contratados por aquéllas para negociar y, en su caso, regular el precio del agave. Otro tipo de intermediario formal es el movimiento social “El barzón del agave”.

tradicionales agricultores, el estado neoliberal y las empresas transnacionales⁴⁸ (Hernández, 2005:13).

Al finalizar la última década del siglo XX y hasta inicios de la primera del siglo XXI, se crearon las condiciones propicias a nivel jurídico, institucional y económico, para la producción y distribución a escala nacional e internacional del tequila, efecto de la desmedida demanda de la mencionada bebida. Sin embargo, esta circunstancia se conjugó con las inclemencias del tiempo, manifestadas en una helada caída en suelos alteños en diciembre de 1997, que desembocó en la escasez y como consecuencia una escalada de precios del agave, que se tradujo en la crisis del mismo (1998-2003) llevando el kilo de los 0.40 centavos hasta casi los 20.00 pesos, situación que dio como resultado la elevación del precio del tequila al consumidor.

En los años de escasez, la necesidad de mayor cantidad de agave, fue percibida por los agricultores, provocando una sobre siembra y como consecuencia la sobre oferta de la materia prima: *el boom tequilero*. De tal magnitud es el exagerado cultivo, que para el año 2004, se produce el desplome del precio de los casi 20 pesos por kilo, hasta el 0.30 centavos en noviembre de 2004⁴⁹. Entrando en esta dinámica, las tierras magras mantenidas con el aporte de las remesas enviadas por los migrantes en los Estados Unidos, (Martínez et al., 2004:19-20) recibieron nuevos usos al ser rentadas a los intermediarios, los cuales a su vez se constituyeron en legitimadores de la calidad de una plantación atendiendo no sólo a las características de la huerta sino, sobre todo, de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda (Hernández 2005:18).

⁴⁸ Los *brokers* (intermediarios) formales cuentan no sólo con el control de una importante cantidad de plantaciones pues también controlan a cientos de jornaleros, mandos medios y agricultores dedicados al agave. Para expandir el agave, abrieron programas de crédito a tres años para quienes quisieran comprar hijuelos, agroquímicos o rentar tierras para producir agave; celebraron contratos de mutuo sobre hijuelos de primera calidad, a devolverse en tres años, y de aparcería, acordando entregar el 35 por ciento de las ganancias al dueño del predio. Aunque, debe recordarse que los precios son fijados por los mismos intermediarios.

⁴⁹ Ver Anexos: Gráfico 1. Precios del agave 1995-2007.

De esta manera en el campo alteño sobrevivieron nuevas formas de organización social y laboral. Mismas que van, desde el incremento de la aparcería, arrendamiento de tierras o simplemente el remplazo de otros productos para ocupar totalmente las tierras para el cultivo de mezcal, como ya se apuntó anteriormente⁵⁰. Es en estas circunstancias que se hace latente una “nueva agricultura”⁵¹, como describe Hernández (2005) que es planeada desde las industrias y encabezada por los intermediarios (agrónomos, botánicos) bajo la ideología de la modernización y administración eficiente del campo. Situación que se tradujo también en nuevas maneras de concebir y acercarse al campo, priorizando ya no las cosechas de temporal y de insumos básicos para la subsistencia, como sucedía en antaño, sino por el contrario, la subsistencia ahora es en base a todo el proceso que implica una plantación de agave, con el valor agregado que representa el hecho de que la producción y venta de tequila rompe las temporalidades impuestas por los ciclos tradicionales agrícolas, lo que decanta en trabajo constante, ahora bajo la categoría de empleados para cientos y quizá miles de familias alteñas e incluso no originarias de la esta zona geográfica.

Quizá la prueba más fehaciente de esta reconversión la podamos encontrar en la reconceptualización (con todo lo que ello implica) del tradicional mezcal, pasando por ende de “lo antiguo y vernáculo”, como cultivo complementario, relegado a laderas y terrenos marginales, a convertirse en el “agave moderno” plantado en las planicies, cuyas propiedades lo volvían un producto selecto, distinto. Los otrora agricultores, al dedicarse por completo al monocultivo, se autonombraron y fueron designados por el Consejo Regulador del Tequila (CRT) como agavicultores o agaveros, para enfatizar su condición de ser los productores de un cultivo de calidad incomparable, cuya zona de producción es protegida por el Estado Mexicano con Denominación de Origen; de la misma forma, las otrora

⁵⁰ Ver Anexos: Gráfico 2. Superficie plantada de Mezcal, Gráfico 3. Mezcal-agave plantado en la DOT y Gráfico 4. Mezcal-Agave plantado en Jalisco 1880-2006.

⁵¹ Ver Anexos: Cuadro 3. Labores culturales: Calendario para establecer una plantación de agave. y Cuadro 4. Actividades de manejo agrícola para el manejo de plantaciones.

denominadas mezcalilleras pasaron a ser conocidas como huertas, debido a que en ellas se cultivaba una fruta, a saber, un tipo de piña (Hernández, 2005:17).

Así, las labores propias del tequila, que en otros tiempos eran realizadas por personas que las habían aprendido empíricamente son ahora realizadas por nuevos actores: agentes especialistas en todo tipo de cuestiones concernientes a la plantación, cuidado, cosecha y procesamiento del agave, ingenieros agrónomos y químicos fundamentalmente (quienes operan obviamente bajo el amparo del conocimiento de sus ciencias relegando el conocimiento empírico). Al modificar con sus intervenciones todos los procesos productivos en torno al agave, estilo de siembra, tipos de cuidado y de jima, aceleración de crecimiento, obtención de más volumen, peso y cantidad de azúcares por kilogramo. Emergió la fuerza de trabajo especializada en determinadas tareas agrícolas: unas cuadrillas expertas en jima o cosecha, otras en desmonte y plantación, otras más cuya función era aplicar agroquímicos. Desde entonces hasta la fecha no se ha detenido la mecanización e introducción de tecnologías a los campos agaveros.

Para la construcción y desarrollo de este espacio capitalista dedicado a la producción para el mercado y consumo global de una mercancía, fueron necesarios la conjunción de factores financieros, técnicos, políticos y sociales, donde el estado también participa en la defensa de la marca tequila, frente a otros productores; en la difusión de la cultura tequilera y el turismo asociado con la producción de tequila; en la construcción de vías de comunicación y transporte para conectar las zonas productoras con las grandes ciudades y los puertos de embarque, etcétera. (Hernández, 2005b:4). Ante tal circunstancia la demanda de mano de obra para los diversos trabajos de producción y servicios fue abundante.

Hay que recordar que en este escenario alteño se veían construyendo desde hace casi diez décadas historias migratorias hacia los Estados Unidos, dadas las circunstancias de escasez en estas sociedades. Aún con el aumento, la sobreproducción y el afianzamiento de la agroindustria del tequila, estos flujos no

se han detenido, no obstante las oportunidades representadas en este caso por la producción y comercialización del tequila, mismas, que también es válido decir, quedaron encerradas en muy pocas manos. Además de lo anterior, el alto valor de la tierra⁵² en esta comarca, donde no hubo reparto ejidal y la tenencia de la tierra es mediante la pequeña propiedad; la caída de los precios del maíz, el alto costo de la planta de agave -que en 2002 alcanzó los doce pesos-,⁵³ más los costos de mantenimiento del cultivo durante siete años que tarda su maduración en promedio,⁵⁴ restringen el acceso a los beneficios de la reconversión agrícola subregional (Hernández, 2005b:5).

Hoy día los campos agaveros, con su fisonomía tan característica, comprenden una gran franja central del paisaje jalisciense; en tanto que, de una manera directa o indirecta, la industria compromete a unas 300,000 personas (CRT, 2010), bajo una estructura organizacional, por lo menos en la región alteña, constituida de la siguiente manera: la jerarquía está encabezada por relaciones de parentesco basadas en la consanguineidad, de ahí que incluso el identificarse con el apellido de alguna familia productora, sea por sí misma una expresión de estratificación social al interior de la región. Normalmente el peso primordial recae en la figura paterna, representada en muchos casos por el abuelo, le siguen sus hijos y posteriormente los hijos de éstos y los socios, los cuales pueden o no gozar de la consanguineidad, sin embargo es tanta la cercanía que interactúan como si fueran parte de la familia. Luego vienen los empleados de confianza que por su relación cercana con la familia, asumen cargos con un peso y una importancia específica, generalmente son puestos claves para la empresa (directores, gerentes, etc.). De manera sucedánea aparecen los intermediarios, los cuales en muchos casos mantienen un vínculo de cercanía e incluso de parentesco con los dueños de la empresa.

⁵² El valor se incrementa de acuerdo con la cercanía de las fábricas de tequila, vías de acceso y características agronómicas. El precio por metro cuadrado oscila entre los 300 y mil pesos, sólo en la zona rural.

⁵³ Véase anexos, gráfico 1.

⁵⁴ En una hectárea se plantan aproximadamente 2300 hijuelos de agave.

Dentro de todas estas relaciones, un elemento clave sobre el que giran las mismas es la importancia dada a la palabra, como expresión de la honorabilidad, lealtad y reputación no sólo de una persona, sino de una familia, incluso a través de varias generaciones. Este factor ha jugado un papel fundamental en el establecimiento de negociaciones empresariales, específicamente a través de los intermediarios, los cuales aprovechan estas circunstancias y la coincidente falta de registro de la plantación ante el CRT por parte de algunos campesinos, que les imposibilita vender directamente a las fábricas su agave pues no pueden expedir facturas y por tanto no pagan de impuestos ante Hacienda. Tareas que fueron asumidas estratégicamente por los intermediarios. El corolario lógico es que hoy hay más ricos en la región, pero también hay más pobres, a saber, los excluidos y jornaleros explotados que forman parte de esas estructuras organizativas. La globalización no es la causante de esta desigualdad, pero sí ha acelerado el proceso y ampliado la distancia entre uno y otro polo (Hernández, 2009:4).

En nivel inferior a los puestos ocupados por personas cercanas se encuentran los mandos medios, quienes a su vez apelan a la confianza del empleador, es decir, normalmente estos puestos son ocupados por personas que ya tienen una historia al servicio de la familia, aquellos que por varios años han trabajado a su lado. Por último, subordinados al mando de éstos se encuentran las cuadrillas. Los jefes de estas se encargan de reclutar a su gente, de nueva cuenta basados en el parámetro del parentesco o de la confianza. Ordinariamente una cuadrilla se forma de aproximadamente una quincena de trabajadores, pero este número varía en función del trabajo y del pago a recibir.

Dentro de estas formas de organización laboral es interesante ver cómo en muchos de los casos, el dueño de una fábrica ni siquiera sabe cuánta gente trabaja a su servicio, máxime si se trata de los jornaleros que laboran en las cuadrillas, puesto que estas se manejan de manera independiente a la producción industrial de una empresa como se verá a continuación.

Bajo estas circunstancias es que un numeroso grupo de jornaleros provenientes del sureste mexicano llegaron⁵⁵ a participar en las labores del tequila, que debido a su *boom*, no daba abasto con la mano de obra local. Con esta competencia por los puestos del trabajo, disminuyeron las de por sí pocas prestaciones laborales; esta situación tuvo su culmen cuando la industria tequilera, en atención a las regulaciones puestas por el CRT y por consiguiente por sus compromisos ante la Secretaría de Hacienda, decidieron separar la parte industrial de la agrícola, creando en muchos casos “pseudoempresas” del mismo dueño o sociedad pero registradas con un nombre distinto, a fin de disminuir sus obligaciones ante Hacienda.

Las consecuencias de estos mecanismos las vinieron a padecer los jornaleros, principalmente los foráneos (en relación a la región de Los Altos de Jalisco, específicamente los provenientes del Sur) quienes se las tuvieron que arreglar para subsistir aún en condiciones de precariedad, abandono y desprotección laboral. Situación que se conjugó con la exclusión y rechazo social en los lugares a los que llegaban.

Este tipo de situaciones corroboran lo que ya hace años proponía al respecto de las migraciones el *enfoque de los mercados de trabajo duales* (Piore

⁵⁵ Hernández da cuenta de cómo incursionaron los primeros jornaleros del sureste a tierra alteñas, a saber: las sequías sucedidas en el norte del país en la década de los noventa (Hernández y Valdez, julio 2007), aumentaron el valor del forraje y disminuyeron el del ganado criado en aquellas tierras. Esta coyuntura de escasez de agua torrencial al sur de los Estados Unidos, propició la venta de ganado barato y de poco peso, circunstancias que fueron aprovechadas por los ganaderos alteños.

El ganado comprado en aquellas latitudes fue trasladado al sureste del país. En aquella zona y desde hace tres décadas, varios jaliscienses productores de carne engordan su ganadería en pastizales ubicados en predios de su propiedad o arrendados a comunidades indígenas.

El ganado se alimenta de follaje durante meses, estando al cuidado de uno o dos peones locales quienes perciben un jornal de treinta pesos diarios. Llegado el tiempo de la venta, los animales se comercializan en México y en los mismos Altos de Jalisco. Un pequeño porcentaje es dejado en la localidad donde igualmente se vende en carnicerías o restaurantes de los mismos propietarios.

Un par de ganaderos alteños, oriundos de Atotonilco El Alto, Jalisco, invirtieron en plantaciones de agave que realizaron con mano de obra que transportaron desde Palenque, Chiapas. Algunos de estos jóvenes chiapanecos pastoreaban el ganado propiedad de estos alteños, en fincas ubicadas en los límites con Tabasco. (Hernández, 2005:6).

1979). Aunque esta perspectiva se ha utilizado para explicar las migraciones internacionales puede resultar útil para el caso que nos ocupa, como trataremos de explicar más adelante. Michel Piore sostiene que las migraciones obedecen a una demanda de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas. Las causas no son los factores que empujan en los países emisores -bajos salarios y alto desempleo-, sino los factores que atraen en los países receptores: una crónica e inevitable necesidad de trabajadores extranjeros para determinadas tareas (Rocha, 2008: 10).

Explica, además, por qué en las economías avanzadas hay trabajos inestables y de baja productividad, por qué los autóctonos rechazan ese tipo de trabajos, y por qué esa reticencia no se soluciona con mecanismos ordinarios como aumentar los salarios, ya que de ser así, esta acción obligaría a incrementar proporcionalmente los siguientes escalones laborales; sin embargo, los trabajadores extranjeros procedentes de países con bajos ingresos están dispuestos a aceptar esos trabajos porque los bajos salarios del país receptor suelen resultar altos comparados con los del país de origen; se afirma por último que esa demanda estructural ya no se cubre con mujeres y adolescentes, porque el papel de éstos grupos ya ha dejado de ser de segundo nivel (Cfr. Massey et al., 1998: 33, en Arango, 2003).

La cuestión primordial en esta explicación es el estatus en base al cual se organizan las actividades laborales en la sociedad receptora y en consecuencia el esquema de ocupación para migrantes, al grado que dicha sociedad ha etiquetado una serie de trabajos y actividades propias para migrantes situación que justifica la necesidad de recurrir constantemente a ellos, pues representa también un mínimo no sólo en salarios, sino también en seguridad social y compromiso para con los trabajadores, mismos que normalmente están dispuestos a aceptar bajos salarios y condiciones desagradables, sacando a relucir con ello, la demanda estructural de mano de obra que es inherente al ordenamiento económico de las sociedades avanzadas contemporáneas, refutando también la posible idea de que los

trabajadores inmigrantes, necesariamente, compiten con los autóctonos y de que su presencia afecta a los niveles salariales y las perspectivas de empleo de estos últimos (Arango, 2003: 15).

El aporte que esta explicación puede generar a la investigación está circunscrito en la selectividad de labores y la consiguiente denigración de las mismas en la zona de recepción, es el caso de múltiples labores agrícolas en las que se contrata a jornaleros chiapanecos, no porque la actividad por sí misma sea rechazada por los oriundos de Los Altos de Jalisco, sino porque al ser catalogados los jornaleros chiapanecos como mano de obra barata, es mejor “agarrarse a un chiapaneco, porque ellos rinden más a menor costo” (Entrevista a Daniel Fonseca. 22 de julio de 2009).

Desde otro ángulo es oportuno también reconocer que el presente enfoque se queda sólo en una arista de la realidad, en la de las condiciones de recepción, dejando veladas las condiciones de origen que motivan, fuerzan u obligan al migrante a tomar la decisión de partir de su tierra natal, las cuales indudablemente influyen en la forma, medios y destinos a los que se avocará el migrante. Es claro que si no hay demanda de trabajadores no se generará el flujo migratorio, pero el asunto es mucho más complejo, de otra manera se podría caer en la ilusión de la tesis de Say según la cual “toda oferta crea su propia demanda”, dando por supuesto la autonomía del mercado. Afortunadamente, la historia se ha encargado de refutar esta tesis muy socorrida en tiempos de neoliberalismo. En caso de la migración, y no sólo para la de carácter internacional, hay condiciones estructurales que hacen que se genere una superpoblación relativa más allá de los límites impuestos por la demanda de mano de obra, como lo explicó Marx en su momento. Las limitaciones del enfoque de Piore obligan a la búsqueda de otras perspectivas que permitan tener una visión más integral.

Esta dualidad en los mercados de trabajo, hablando específicamente de los que ocupan los migrantes, se inserta dentro de fenómenos de carácter macro

como la globalización y el neoliberalismo que están marcando la pauta para que se dé una transformación en la relación entre sociedad y Estado, la cual se traduce en nuevas formas de relaciones sociales y laborales, fincadas en el garante de la libertad, en el sentido de no dominio, situación que viene a ser también expresión de una desprotección que modula un nuevo tipo de subjetividad, en la que cada cual tiene que vérselas por sí mismo y en donde además lo social se puede direccionar desde lo económico mediante la intervención del mercado.

Desde esta visión, la desprotección para los grupos vulnerables es mayor, el Estado deja de producir discursos legitimadores, unificadores y homogeneizantes; sin embargo, al interior de la sociedad se da el fenómeno opuesto, pues se producen nuevos discursos con un carácter de legitimación a partir de la diferenciación y de la construcción de una supuesta supremacía en lo social, lo cultural, lo político y lo económico.

De esta manera y bajo el resguardo de una ideología que versa sobre la superioridad se forman relaciones sociales –y laborales- que justifican la violencia verbal y práctica, situación que nos pone ante una serie de problemáticas que tienen que ver con una visión aristocrática manifestada en algunos alteños de Jalisco a través de una sobrevaloración de lo considerado como propio frente al diferente, al extraño, *al otro*. Cabría entonces la precisión de que este sentimiento de superioridad, es vivido y asumido de diferente manera en la estructura organizacional de la sociedad y propiamente del trabajo, es decir, en un modelo como el de la agroindustria del tequila, los altos mandos (dueños, socios) de las industrias muchas veces no saben quienes trabajan para ellos, pues el contacto directo con los trabajadores es por medio de mandos intermedios, es decir a través de relaciones impersonales. De esta manera aún cuando pueda haber sentimiento de superioridad por los altos mandos, este no siempre decanta en relaciones racistas; sin embargo en los niveles medio e inferior de dicha estructura

tal sentimiento es más factible que decante en prácticas, pues se ejerce en el trato cotidiano.

Desde otro ángulo, estas situaciones ponen de manifiesto la autopercepción de quien recibe estos tratos (migrantes chiapanecos), la cual puede ser de rechazo total y enérgico o por el contrario de una normalización de la desigualdad y exclusión de la que son parte y que se traduce en un sentimiento de inferioridad que se interioriza y que por tanto no genera resistencia.

Nos encontramos por tanto en una especie de racismo contemporáneo en el que un grupo de mestizos, dígame alteños de Jalisco, recrean y dan forma a nuevas relaciones de sumisión, subordinación y discriminación enmarcadas en un contexto de reconversión productiva, en la que un producto global como el tequila, se sustenta en este tipo de relaciones precarias. Por ello, es necesario incorporar en la reflexión teórica el tema de racismo, como elemento que permita tener una visión más allá de los márgenes de las relaciones de oferta y demanda de los mercados y ayude a explicar las relaciones sociales que decantan en actitudes, comportamientos y prácticas racistas.

Un punto de partida es la distinción entre racismo y racialismo como categorías analíticas que versan sobre asuntos diversos aunque complementarios. Tzvetan Todorov (2007) refiere que 'racismo' en su acepción común designa dos dominios muy distintos de la realidad: el del comportamiento y el de la ideología. El primero de ellos está constituido, la mayoría de las veces, por odio y menosprecio con respecto a personas que poseen características físicas bien definidas y distintas de las nuestras. El segundo tiene que ver específicamente con una doctrina concerniente a las razas humanas. Así, con la finalidad de separar estos dos sentidos, el ámbito que se refiere al comportamiento se ha designado 'racismo', mientras que el que versa sobre las doctrinas e ideologías es nombrado 'racialismo'.

Otra posición al respecto del racismo la encontramos en Pierre André Taguieff, quien explica que lo que comúnmente entendemos por racismo es una ideología, es decir, una o varias teorías pseudocientíficas de la desigualdad de las razas humanas. Afirma, además que la supuesta existencia de razas superiores se funda sólo sobre un grosero y no comprobable determinismo biológico. Pero la eficacia de estas ideologías reside en que, aunque se fundamenten en falacias y por tanto no pueden ser corroboradas generan en los individuos un conjunto de conductas discriminatorias que acompañan actitudes de intolerancia y pasiones negativas como el odio y el resentimiento (Taguieff, 2001:3-14, citado en Núñez, 2005:68-69).

Todorov afirma que el racismo es un comportamiento que viene desde antiguo y cuya extensión es probablemente universal; el racialismo es un movimiento de ideas nacido en Europa occidental, y cuyo periodo más importante va desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX (2007:116).

Tenemos así, el mundo griego clásico, cimiento de la cultura grecolatina, en donde se segrega y excluye a la persona de quien era considerado bárbaro y/o esclavo, situación que es igual para la mujer y el niño en el rol activo de la sociedad. Negándoles, dicho sea de paso, cualquier ascenso social, en una especie de determinismo de índole genético refrendado en expresiones e ideas como la aristotélica de que hay hombres que han nacido para gobernar y hay hombres que han nacido para ser gobernados y lo mismo para los esclavos (Aristóteles, 2003).

En la Edad Media, la mentalidad racista encontrará apoyo en la religión (cristiana-católica), las razas y creencias irán de la mano y por tanto la negación de “los otros” encontrará representación y significado en los que eran considerados como paganos e infieles. De esta manera se legitima la sumisión y conversión a toda costa (de ahí uno de las justificaciones de la Inquisición) de los paganos representados primordialmente por el pueblo musulmán.

En el Renacimiento, con la expansión del mundo occidental y el descubrimiento del Nuevo Mundo se constituirá formalmente la mentalidad occidental racista. El contacto con otros pueblos denominados “salvajes” a raíz de la expansión de la navegación harán efervescer la ambición de los colonizadores y la supuesta superioridad de los mismos, justificando con ello, toda acción denominada “civilizadora” y “salvadora” cuya finalidad era la de transformar a los pobladores de los territorios conquistados en reproductores de las doctrinas, ideologías y prácticas occidentales, concretamente Europeas.

Particularmente el continente americano se constituirá en un espacio propicio para poner en práctica una doctrina racista fundamentada en el desconocimiento y la diferenciación del otro, del extraño, del salvaje, del indio, muestra de ello: el tráfico de esclavos negros, las encomiendas de indios, las plantaciones y minas.

Respecto a México, la población prehispánica fue etiquetada con adjetivos que denostaban no sólo la inferioridad, sino una supuesta pasividad, inseguridad, sumisión, que a su vez justificaba la dominación y servidumbre del dominado.

Con la revolución industrial y la plena expansión colonial aparecerá en el siglo XIX una ola racionalista y científica con algunos precedentes en el movimiento de la Ilustración francesa que querrá atribuir fundamentos biológicos a las diferencias étnicas y culturales entre los pueblos y, en el contexto general del evolucionismo, defenderá la base genética de las diferencias entre razas superiores e inferiores, proponiendo como modelo el desarrollo tecnológico (Peragón, 2003). Los conceptos darwinianos de “lucha por la vida” y “supervivencia del más fuerte” propiciaron el desarrollo de un nuevo tipo de racismo con mayor base científica (Díaz, 2002).

La práctica racista, ahora fundamentada en principios científicas será clave para entender el posterior desarrollo de las colonias conquistadas, es decir,

La esclavitud y el robo generalizado de tierras y recursos en América sirvieron de cimientos en la construcción del capitalismo moderno. Para construir ese capitalismo, fue necesario arrasar pueblos enteros con los métodos más horribles. Con el fin de aniquilar pueblos de esta manera, fue necesario crear el mito en Europa de que estos pueblos no eran del todo humanos: que los indígenas no eran humanos por completo; que los negros no eran del todo humanos... (Podur, 2003).

De esta manera tenemos que capitalismo y racismo se vinculan en una especie de círculo vicioso que se autoperpetúa hasta el infinito, en donde giran a la par robo, guerra, masacre, explotación, reparto desigual de recursos, segregación, en fin, deshumanización.

Ahora bien, la doctrina racialista, centro de análisis del autor de *Nosotros y los Otros*, adquiere fondo y forma en este período preciso, tal como lo comentamos de manera somera anteriormente, esta ideología se presentará como un conjunto coherente de proposiciones, que pueden ser agrupadas en cinco:

- La existencia de razas. Afirmar la real existencia de agrupamientos humanos cuyos miembros poseen características físicas comunes (color de la piel, el sistema piloso, la configuración de la cara).
- La continuidad entre lo físico y lo moral. Existe una relación causal entre diferencias físicas y culturales: las diferencias físicas determinan las diferencias culturales. Desde el momento en que hay variación racial, hay también cambio de cultura.
- La acción del grupo sobre el individuo. El comportamiento del individuo depende, en gran medida, del grupo racial cultural (o étnico) al que pertenece.
- Jerarquía única de los valores. No basta afirmar que hay diferentes razas, sino también que hay unas que son superiores o inferiores, unas a las otras. En el plano de cualidades físicas, el juicio preferido toma

fácilmente la forma de una apreciación estética: mi raza es bella, las otras son más o menos feas. En el del espíritu, el juicio se refiere a cualidades, tanto intelectuales (unos son tontos, los otros inteligentes), como morales (unos son nobles, los otros bestias).

- Política fundada en el saber. Una vez establecidos ‘los hechos’ (las cuatro anteriores proposiciones), el racista extrae de ellos un juicio moral y un ideal político. Así, el sometimiento de las razas inferiores, o incluso su eliminación, se pueden justificar gracias al saber acumulado en materia de razas. Es aquí donde el racismo se reúne con el racismo: la teoría da lugar a la práctica.

A la luz de las afirmaciones anteriores y teniendo en cuenta el contexto de enunciación de las mismas –Europa, siglos XVIII a XX–, resulta plausible comprender la práctica y comportamiento racista de algunas sociedades de tal demarcación espacial, incluso para aquellas con una temporalidad anterior. Hay que enfatizar en la hasta entonces casi nula pluralidad étnica, diversidad cultural o intercambio racial, el cual fue propiciado en muchos de los casos, por la onda expansiva colonizadora. Hasta ese momento e incluso un poco después, era posible diferenciar las razas.

Con la expansión colonial europea, las comunidades culturales originarias de América sufrieron un proceso de disociación entre cultura y territorio. Se abrió desde entonces un proceso de etnicización, a través del cual los pueblos originarios fueron convertidos en foráneos, en extranjeros en sus propios territorios (Oommen, 1997; Giménez, 1998 en Oehmichen 2003). Por si esto fuera poco, posteriormente se configuró la idea de ‘nación’ como unidad sustentada en la homogeneidad racial de los súbditos, demarcando de tal manera la línea que dividía a los que podrían entrar a formar parte de esta comunidad política y los que no: los indios. Con estos presupuestos, emergen los discursos sobre el dualismo de la nación, que conduce inevitablemente a la guerra de razas con un trasfondo

civil sustentado en la extracción de consecuencias sociales y culturales a partir de la definición biológica.

Bajo estos influjos el racismo pervivirá y se extenderá en las sociedades modernas, sólo que ahora tomará una cierta especificidad a partir de la formación de los Estados-nación. Este nacionalismo, que unía el patrimonio étnico (desde el punto de vista de la sangre) a un sentimiento de identidad colectiva marcó el nacimiento de una nueva variante del pensamiento racista. Lo relevante en este período será que bajo el argumento de una supuesta identificación fincada en la homogeneidad de los miembros se discriminará, victimizará e incluso se tratará de eliminar a quien por su apariencia se me presenta como diferente. Una expresión culmen de ello sería sin lugar a dudas el holocausto nazista, llevado al extremo al intentar exterminar a todo un grupo étnico.

El nazismo es un claro ejemplo de lo que Foucault denomina el racismo de Estado⁵⁶ en donde se asiste al desencadenamiento del poder homicida y del

⁵⁶ En el texto de Foucault intitulado Genealogía del racismo el autor a través de 11 sesiones académicas desarrolladas a finales de 1975 desarrolla el concepto de biopoder en contraposición con el de disciplina para poder llegar a explicar lo que él concibe como el racismo de Estado.

En la teoría clásica el derecho de vida y muerte era uno de los atributos fundamentales de la soberanía. De acuerdo a esto, la vida y la muerte del sujeto se vuelven derechos sólo por efecto de la voluntad soberana. Se trata por tanto de del derecho de hacer morir o dejar vivir. La pregunta acerca de si la vida, en tanto que razón primera, originaria y fundamental del contrato, no debería estar excluida del mismo, expresa como el problema de la vida empieza a problematizarse en el campo del análisis del poder político.

Desde fines del siglo XVII aparece una tecnología disciplinaria que rige la multiplicidad de hombres en tanto se resuelve en campos individuales, es decir, procede mediante la individualización. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII aparece la biopolítica, la cual buscará regir de igual manera la multiplicidad de hombres, pero desde la generalidad de éstos, como masa global, por tanto procede mediante la masificación. Ésta es una tecnología de poder no disciplinaria, aunque no la excluye. En la medida en que se coloca en otra escala, puede integrarla, incorporarla, tiene otra área de acción y recurre a instrumentos diferentes.

Por su parte, la biopolítica extraerá su saber y definirá el campo de intervención de su poder de la natalidad y la morbilidad, de las diversas discapacidades biológicas, de los efectos del ambiente, los fenómenos que comportan consecuencias en el plano de la inhabilitación y exclusión de los individuos, tales como la enfermedad, los incidentes, infortunios, la vejez, así como también lo que Foucault denomina el problema de ciudad que versa sobre el cómo el ambiente (no el natural) tiene efectos de retorno sobre la población, como ambiente creado por ella. Conjunto de procesos que en la segunda mitad del siglo XVIII estaban en conexión con problemas de tipo económicos y políticos. Piense por ejemplo en la instauración de una medicina cuya función principal es la higiene pública, que se realizará mediante organismos que centralizan y coordinan

poder soberano a través de todo el cuerpo social, mediante la plena incursión del biopoder en la sociedad alemana,

Ningún Estado fue más disciplinario que el régimen nazi; en ningún otro Estado las regulaciones biológicas fueron reactivadas y administradas de manera más cerrada y más insistente. Poder disciplinario, biopoder: todo esto atravesó y sostuvo materialmente a la sociedad nazi (gestión de lo biológico, de la procreación, de la hereditariedad, de la enfermedad, de los incidentes) (Foucault, 1992:209).

Lo extraordinario es que la sociedad nazi generalizó de modo absoluto el biopoder y también el derecho soberano de matar. Los dos mecanismos, el clásico, más arcaico, que daba al Estado derecho de vida y muerte sobre los ciudadanos, y el nuevo mecanismo del biopoder, organizado en torno de la disciplina, a la regulación, coinciden exactamente.

El racismo será entonces el modo en que, en el ámbito de la vida que el poder tomó bajo su gestión, se introduce una separación entre lo que debe vivir y lo que debe morir. Un modo de establecer una cesura en un ámbito biológico, lo que permitirá que al poder tratar a una población como a una mezcla de razas o subdividir la especie en subgrupos que forman razas. Foucault encuentra en el racismo una segunda función, la cual tiene que ver con la con una relación de tipo bélico: "Si quieres vivir el otro debe morir" (Foucault, 1992: 206) que será compatible con el ejercicio del biopoder. En ese sentido la muerte del otro -en la medida en que representa mi seguridad personal- no coincide simplemente con mi vida. La muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o del inferior) es lo que hará la vida más sana y más pura (Foucault, 1992:206). El racismo asegura entonces la función de muerte en la economía del

las curas médicas, hacen circular información, normalizan el saber, hacen campañas para difundir la higiene y trabajan para la medicalización de la población.

"Más acá de ese gran poder absoluto, dramático, hosco, que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que aparece, con la tecnología el biopoder, un poder continuo, científico: el de hacer vivir. La soberanía hacía morir o dejaba vivir. Ahora en cambio aparece un poder de regulación, consistente en hacer vivir y dejar morir" (Foucault, 1992:199).

biopoder, sobre el principio de que la muerte del otro equivale al reforzamiento biológico de sí mismo como miembro de una raza o población.

Por tal motivo, desde el momento en que el Estado funciona sobre la base del biopoder, la función homicida del Estado sólo puede ser asegurada por el racismo (Foucault, 1992:207) tal como se presentó en el caso nazista.

Para finalizar su posicionamiento Foucault deja en claro que la especificidad del racismo moderno no está ligada con mentalidades, con ideologías, con mentiras del poder, sino más bien con la técnica del poder, con la tecnología del poder (1992:209), pues estamos muy lejos del racismo como simple desprecio u odio de las razas. Pero también lejos del racismo como operación ideológica con la que el estado o una clase tratarían de volver contra un adversario mítico las hostilidades. El racismo está pues ligado con el funcionamiento de un Estado que está obligado a valerse de la raza, de la eliminación de las razas o de la purificación de la raza para ejercer su poder soberano.

Por otro lado, el caso del nazismo trae a colación una divergencia en el racismo, que se puede avizorar en otros contextos, incluido el caso de los jornaleros chiapanecos en Los Altos de Jalisco, en la cual hay una concepción popular y una científica del término. Desde esta perspectiva, el racismo popular sería aquel basado en la sensibilidad y percepción empírica que coge las características físicas palpables y las eleva a su definición de raza. Mientras que el racismo científico se basa en el patrimonio genético que está oculto y es imperceptible a los sentidos. Siendo la concepción popular la que se incrusta en las vivencias inmediatas, es en ella quizá donde radiquen las expresiones más fuertes del racismo, que tienen que ver con hacer ver a los semejantes como otros diferentes para romper el sentimiento de empatía, hospitalidad, piedad, curiosidad o amor que sentimos por los otros (Peragón, 2003).

En el mundo contemporáneo, donde la información, las redes, el estrechamiento de vínculos sociales de carácter internacional, la globalización y demás hacen cada vez más latente un discurso fincado en la diversidad, en el multiculturalismo y el pluralismo, nos topamos con que las expresiones del racismo siguen aún vivas, en manifestaciones que surgen precisamente a raíz de la diferenciación y la multiplicidad. Quizá una de estas formas peculiares de racismo tiene que ver con la constatación de esa diferencia entre los pueblos indígena y los que no lo son, fincada en códigos aprendidos más inconsciente que conscientemente - aunque lo primero no justifica lo segundo-, y que da cuenta de una idea heredada del mundo moderno al respecto del Estado-nación: la homogeneidad y todo lo que ello conlleva: desconocimiento, segregación y olvido,

La verdad es que aquí el racismo no sólo existe sino que en cierto modo es peor que el que prevalece, por ejemplo, en Estados Unidos o Europa, porque allá se trata de mayorías que discriminan minorías mientras que aquí es a la inversa. Sí, tenemos una suerte de apartheid informal cuyas bases no son las leyes sino las reglas no escritas (Basave, 2009).

Cabe hacer notar por tanto, que en el contexto actual, en donde muchos grupos humanos no poseen características comunes visibles, suficientes para establecer la radical división de razas, la discriminación, el odio y el menosprecio se fundamenta por tanto en las diferencias culturales.

La práctica racista en México es de vieja data, si por este tipo de conductas se quiere entender el régimen de conquista y supremacía establecido entre los diversos grupos prehispánicos de México, fundamentalmente asociado al dominio del Estado azteca, una forma 'despótico-tributaria' de explotar y dominar a las comunidades indígenas (Bartra en Otero, 2004:19). No obstante la colonización española (en este caso) vino a conferir un toque especial a la situación: la expresión radical de un racialismo que decantará en un racismo igualmente catastrófico fundamentado en la simplificación racialista de las razas: la blanca, la negra y la amarilla, ó para ser aún más radical: la blanca y la negra. Constituyéndose así el racismo por excelencia, el de los blancos con respecto a

los negros (Todorov, 2007: 120) e incluso el de los blancos en relación a todo el no blanco.

Esta situación, como ya se dijo, confirió especial valor a las relaciones establecidas por los colonizadores. De ahí que el no blanco, *el otro*, el indio, sería expresión máxima de lo salvaje, lo incivilizado y al que por tanto había la libertad, el derecho e incluso la obligación, de explotar, marginar, esclavizar y transformar en un reproductor de las costumbres y usanzas de los colonizadores, las cuales, no está por demás decir, eran las correctas, pulcras, sabías y cultas.

La reproducción de doctrinas fundamentadas en la diferenciación entre blancos (españoles) e indios (autóctonos) y su concreción en la práctica colonizadora, crearon una imagen social de los segundos, como personas pasivas, sujetos urgidos de una acción externa que los sacara del rezago y los visibilizara. Así, las colectividades culturales que hoy conocemos con el nombre de “indios” o “indígenas” fueron colocadas en una condición de minoría étnica subordinada y marginalizada (Giménez, 1998 en Oehmichen 2003). En ese sistema de dominación, los “otros” no europeos fueron percibidos y tratados sistemáticamente como diferentes e inferiores, ideología que sirvió como legitimación de la esclavitud, la explotación y la discriminación (Van Dijk, 2007:21).

La práctica racista pervivió aún después de la Independencia, la cual no está por demás decir, se realizó bajo el liderazgo de élites criollas y mestizas que crearon una nueva retórica de “raza” en la que las formas básicas de desigualdad para los pueblos indígenas seguían intactas; mismas que aún hoy subsisten en el imaginario colectivo, creando una marcada línea, ciertamente identificada en algunas regiones de nuestro país, entre quien se autoasume como blanco y de manera consiguiente, el no blanco, pero también entre la gente que se asume como civilizada (gente de las urbes, con un cierto grado de educación –académico-, status económico medio o elevado) y lo incivilizado (normalmente gente de escasos recursos, poca educación –académica- campesinos, indígenas),

o simplemente entre indios y mestizos, utilizando parámetros sobre todo culturales para marcar la diferencia, caso específico de los migrantes chiapanecos en Los Altos de Jalisco.

Un hecho clave dentro de esta diferenciación, específicamente en torno a lo indígena, fueron las políticas 'indigenistas' implementadas por el Estado mexicano en dos etapas: la primera de ellas abarca el periodo de 1940 a 1975 y la segunda, desde esta última fecha a la actualidad. En cada uno de estos periodos observamos maneras de entender y enfrentar lo que se conoció como el "problema" indígena, afirmación que efectivamente partía de una noción del indígena como problema para un país que pretendía entrar de lleno en el campo modernizador.

Durante la primera etapa la cuestión giraría prácticamente en torno a la integración de los indígenas a la cultura nacional, porque ellos, dicho sea de paso, estaban rezagando el progreso de la nación; para lograrlo, sería fundamental la castellanización y el reparto agrario de las comunidades indígenas. En la segunda etapa, la política indigenista se convirtió en burocrática, centralista y de alcance sexenal: dictada desde las esferas federales y en aras de la uniformidad, desconoció las particularidades de las regiones, las diferencias entre los grupos étnicos y aun las de éstos con otros grupos de la sociedad; en general las concepciones del indio derivadas del neindigenismo fueron pragmáticamente suplantadas por categorías generales como las de marginación y pobreza extrema, por tanto pasaron a formar parte de políticas sectoriales más amplias, diseñadas para atender las demandas de los grupos más desfavorecidos de la sociedad (Cfr. Sariego, 2003:71-79).

Los indígenas son vistos por el discurso dominante como la raíz de los mexicanos, pero también como reductos de un pasado glorioso. Desde la escuela y los medios de comunicación, los "indios" son vistos como "nuestro pasado" y también como resabios de culturas premodernas. La tradición es vista como un

reducto del pasado en términos de oposición con la modernidad. En ello subyace una idea evolutiva, ampliamente difundida y compartida, según la cual todas las culturas habrán de homogeneizarse al converger en lo moderno, lo que se constituye como un símbolo de superioridad (Oehmichen, 2003: 268). Esta vinculación con lo ancestral es por tanto vista y asumida como sinónimo de retraso o precariedad en el caso de algunos pobladores de Los Altos de Jalisco, los cuales mediante diferentes tipos de expresiones no hacen más que refrendar una supuesta superioridad fincada en la formación histórica de la región por pobladores europeos, o dicho de otra manera, en la negación de un pasado indígena en la región.

Hoy día se puede observar la persistencia de sistemas de clasificación social que tienden a colocar a las colectividades culturales que conocemos como indígenas, en los márgenes del mercado laboral y de la vida urbana (Oehmichen, 2003: 267), como en el caso en cuestión, en el que el indígena migrante ocupa los puestos de menor retribución y mayor desgaste físico. Se sigue constatando la estigmatización de la indianeidad, por ser sinónimo de pobreza, ignorancia y atraso en las representaciones culturales dominantes, y por la ubicación de lo indio en el extremo inferior de la estratificación social mexicana (González, 2003: 375).

...Toda sociedad posee sus estratificaciones, está compuesta por grupos heterogéneos que ocupan puestos desigualmente valorizados dentro de la jerarquía social. Pero estos puestos, estos lugares, en las sociedades modernas no son inmutables: el vendedor de cacahuates puede llegar a ser presidente. Las únicas diferencias que prácticamente son imborrables son las físicas: las llamadas de raza y de sexo. Si las diferencias sociales se superponen durante un tiempo lo suficientemente grande a las físicas, surgen entonces esas actitudes que descansan en el sincretismo de lo social y de lo físico, el racismo y el sexismo... (Todorov, 2007:120)

Nos enfrentamos a un racismo en el que se ha sincretizado, como lo afirma Todorov, lo biológico y lo cultural. La cuestión de las razas o propiamente la del racismo se ha trasladado con la cuestión étnica, con las diferencias culturales. Con lo cual, los grupos indígenas han sido sujetos de una doble discriminación,

por su condición racial, fenotípica y por la condición cultural. Tenemos así que en la experiencia de los migrantes chiapanecos en Los Altos de Jalisco se da por supuesto esta conjugación del racismo o doble discriminación, pues por un lado son ubicados, reconocidos y segregados a partir de la constatación de sus características físicas, pero también por las culturales: lengua, vestido, hábitos, costumbres.

Esta doble práctica racista tendrá su manifiesto en la diferenciación de razas con un supuesto grado de ingenuidad: la fetichización de las culturas ancestrales, apelando al folclor, a las tradiciones, modos y práctica en torno a los cuales se suscitan expresiones que en ocasiones son fundamento, en otras expresión de lástima, compasión y minusvaloración. Y por supuesto que también se hará palpable mediante la discriminación, segregación y marginación frontal, esa que se da sin tapujos, vergüenza o remordimiento:

...el folclor indígena sirve para recalcar las diferencias... y para darle a la identidad... una dimensión más mexicana. El aprender el idioma y las “tradiciones”... se inscribe en una revalorización de lo mexicano que pasa por lo indígena. La denominación étnica: mixtecos, tzotziles, huicholes, etc.,⁵⁷ termina siendo el arquetipo del indígena mexicano tanto cuando se trata de usar su extrema “mexicanidad”, como descendiente de antepasados prestigiosos, como cuando se trata de discriminarlo (Cfr. Lestage, 2003:255).

En este sentido es oportuno reconocer que entre muchos mexicanos la palabra “indio” sigue siendo un insulto, sinónimo de hombre incivilizado, tonto o corriente. Reconocer también que en ocasiones quienes practican el racismo, lo hacen de forma consciente y abierta; y otras en su mejor buena fe, lo hacen de forma inconsciente, sostenidos por su ignorancia y su falta de una profunda y real comprensión de la temática y problemática de los pueblos originarios. El trabajo de campo ayudo a constatar estas visiones en torno a “lo indio”, en expresiones

⁵⁷ El paréntesis es mío. Valga aclarar también que en los espacios que aparecen con los tres puntos (...) la información que se ha suprimido tiene que ver con el referente inmediato de investigación del apartado del que se extrajo la cita: los mixtecos. Aunque se la cita original se refiera a ese grupo en particular, tomada en la generalidad bien puede servir para los objetivos del presente texto.

como: "...tienen sangre india...", "...pobrecitos, me dan lástima nomás de verlos...", "...ni siquiera saben hablar bien... (No hablan español)".⁵⁸

Una última cuestión que no se puede pasar de largo al enunciar un fenómeno como el del racismo, es el del estancamiento social en las representaciones que se imponen a los *otros*. Basado en la diferencia racial y con la mira siempre puesta en el actuar de los *otros*, viene una situación colateral: el ser etiquetado socialmente. De ahí se sigue que ese *otro* que se me presenta como extraño por su apariencia física, por su vestimenta, por su idioma, es extraño quizá en sobre medida por su actuar; aquí el problema va a radicar en que indudablemente habrá conductas que choquen con las de otras regiones, pueblos o naciones y por tanto estarán sujetas a juicio, un juicio que parte de la cotidiana vivencia de quién lo emite.

Si de por sí este extrañamiento frente a los *otros* y sus costumbres es ya en ocasiones fuente de conflicto, que más se puede esperar cuando los *otros*, en este caso los migrantes chiapanecos, rebasan algunos de los parámetros establecidos socialmente como óptimos en los espacios a los que llegan en Los Altos de Jalisco, por ejemplo: embriagarse, violentarse, robar, o incluso por irónico que suene, dedicarse simplemente a trabajar. Esta situación ha servido como pretexto para estereotiparlos, a tal grado de llegar a la generalización y de ahí al estancamiento social. Ello ha creado en gran parte de la sociedad alteña en Jalisco una barrera para diferenciarse de los que a su juicio no son más que borrachos, violentos, incivilizados, burritos de carga, motivos considerados válidos para burlarse, marginar, segregar y hasta explotar al indígena jornalero.

Para finalizar habría que matizar la especificidad de este racismo contemporáneo, enmarcado en un contexto de neoliberalismo en donde se crítica fuertemente a las excesivas facultades atribuidas al Estado y en donde además se pretende ante todo un nuevo modo de gestionar conductas en ámbitos muy

⁵⁸ Notas del diario de campo.

variados (política laboral, seguridad social, sistema de salud, sistema educativo). Para el caso que nos ocupa el espacio laboral se verá fuertemente influido e incluso perjudicado por esta oleada neoliberal en la que supuestamente se busca la vivencia radical de una, también supuesta –desde mi particular visión- libertad.

Desde esta perspectiva la libertad no es más que un artefacto y por tanto el individuo necesita ser fabricado, por ello, la lógica neoliberal consistirá en convertir al individuo dependiente y necesitado en un individuo activo y autorresponsable, en un empresario de sí mediante: la promoción de una cultura empresarial en donde se busca remodelar la existencia del individuo y las agencias de servicio con arreglo a los valores de la iniciativa competitividad y flexibilidad; la gestión por creación de mercados, así como su estímulo, facilitando la circulación de los flujos de bienes y servicios y un nuevo prudencialismo, entendido como autorresponsabilidad, en donde el individuo ha de hacerse cargo de prevenir sus infortunios contratando los servicios pertinentes en un mercado (Vázquez, 2005).

Esta lógica de funcionamiento tiene consecuencias graves para personas como los jornaleros chiapanecos, porque precisamente por ser sujetos de la discriminación de la que son parte socialmente, laboralmente son también discriminados, explotados y excluidos y lo que es peor todo esto dentro del marco de una supuesta legalidad, pues al no estar normadas ciertas situaciones que podrían denominarse faltas (ausencia de seguridad social, prestaciones, horarios de trabajo) no hay quien atienda y sancione estos atropellos. Tenemos el caso, lamentablemente recurrente, de jornaleros chiapanecos que han sido víctimas de toda serie de vejaciones labores: falta de salario, o no pago de lo acordado, abuso de poder, despidos injustificados, nula atención en accidentes; todo ello porque la mayoría, sino es que todos los compromisos laborales, se contraen de palabra con los contratistas y no hay quien los respalde, asesore y responda jurídica y legalmente.

Será por tanto este contexto el que de alguna manera va a modular el tipo y la práctica del racismo no sólo en el mundo laboral sino también en el mundo social en general en el que se circunscribe un fenómeno ya no como aquel que aconteció en el caso de México, como pensamiento reelaborado por las elites mexicanas en el siglo XIX y XX, visible en los intentos de construcción de lo nacional, cuyo significado tendió a fortalecer a las fuerzas conservadoras.

Por el contrario, en el caso del campo social gestado por la agroindustria tequilera hablamos de un sistema e imaginario social más amplio, la sociedad jalisciense que inventa y describe al chiapaneco como su inverso, un ser inferior (inferioridad congénita), objeto del escarnio y del desprecio, desde donde constata una supuesta superioridad, que legitima a su vez la explotación del chiapaneco. Se vuelve pertinente precisar entonces que el racismo es una expresión de clase y de poder que se filtra en los mercados laborales y sirve de mecanismo de explotación, por supuesto de "clase".

Ahora bien, este prejuicio se traduce en una práctica racista enmarcada en el espacio laboral de una agroindustria enclavada, a su vez, en el mercado global, que toma de la constatación de las diferencias fenotípicas, culturales y de la desprotección social, laboral y estatal en general sus herramientas más socorridas para discriminar, segregar, excluir y explotar al migrante.

Cabría también la aclaración de que el racismo no es privativo de los chiapanecos, pues podríamos decir que es universal y muy actual, prueba y constatación de ello en la escala macro o Estatal son las recientes políticas de expulsión y cierre de fronteras por parte de diversos gobiernos del mundo, tales como los de la Unión Europea con la nueva Directiva de retorno que procura la homogenización de normas comunes mínimas sobre el retorno de los inmigrantes irregulares a sus países de origen. Entre otras normas de la Directiva, se prevé que aquellas personas que regresen a sus países no podrán entrar de nuevo a la Unión Europea durante un plazo de cinco años; en caso de incumplimiento de las

normas serán encarcelados, o la ley SB 1070 firmada en abril pasado por la gobernadora de Arizona, EUA, que permitirá a la policía de ese estado detener a cualquier persona que le resulte sospechosa y a la que se le fincarán responsabilidades delictivas si no comprueba su estancia legal en Estados Unidos.

No obstante, incluso cuando pensamos en los migrantes en Estados Unidos, hay una percepción racista hacia los "latinos", pero dentro de esa gran población existen desde luego diferencias, entre mexicanos y centroamericanos, y dentro de los centroamericanos a hondureños, salvadoreños, guatemaltecos y demás. Sin embargo, en el caso de la migración chiapaneca a Los Altos de Jalisco hay que centrar el énfasis en que este tipo de expresiones y prácticas racistas adquieren una forma particular por tratarse de población indígena en su mismo país.

Con esta serie de aseveraciones, el análisis aquí planteado cierra su *corpus* evidenciando la necesidad y urgencia de seguir la lucha contra el racismo y lo que representa, refutando por medio de los actuales conocimientos científicos y éticos, todas esas falsas tesis que nombran la diversidad humana a partir de prejuicios, estereotipos, mitos, cuya histórica repetición ha permitido que se revistan con una apariencia de veracidad (Taguieff, 2001:3-14, citado en Núñez, 2005:68).

Un intento de hacer frente a las expresiones racistas contra los pueblos indígenas se encuentra claramente en la experiencia zapatista, de manera concreta en la Ley promovida por ellos mismos sobre Derechos y Cultura Indígena, presentada al Congreso de la Unión en voz de la comandante Esther en marzo de 2001, durante la caravana zapatista hacia la capital del país. La respuesta de las autoridades mexicanas así como de algunos líderes de opinión discurre en que la ley promovida daría como resultado la división, el conflicto y la "balcanización" del país, circunstancia que mereció la respuesta de la comandanta de la siguiente manera:

Se acusa a esta propuesta de balcanizar el país, y se olvida que el país ya está dividido. Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas, y otro que es el que debe tender la mano para recibir la limosna. En este país fragmentado vivimos los indígenas condenados a la vergüenza de ser el color que somos, la lengua que hablamos, el vestido que nos cubre, la música y la danza que hablan de nuestras tristezas y alegrías, de nuestra historia.

Se acusa a esta propuesta de crear reservaciones indias, y se olvida que de por sí los indígenas estamos viviendo apartados, separados de los demás mexicanos y, además en peligro de extinción.

Se acusa a esta propuesta de promover un sistema legal atrasado, y se olvida que el actual sólo promueve la confrontación, castiga al pobre y le da impunidad al rico, condena nuestro color y convierte en delito nuestra lengua.

Se acusa a esta propuesta de crear excepciones en el quehacer político, y se olvida que en el actual el que gobierna no gobierna, sino que convierte su puesto público en fuente de riqueza propia y se sabe impune e intocable mientras no acabe su tiempo en el cargo (Comandanta Esther, 2001).

En concreto lo que plantea la propuesta zapatista es el reconocimiento de las diferencias pero también, por decirlo de algún modo, aquello que une, aún en la diversidad. Es decir, sin perder lo que hace distinto a cada quien, se mantiene la unidad. Desde esta perspectiva, la práctica zapatista puesta en marcha en sus comunidades autónomas da muestra de que esa autonomía no significa exclusión, sino todo lo contrario, son muestra de un intento por crear espacios para dialogar, debatir, construir juntos, aún a pesar de las diferencias.

Momentos antes de emitir sus refutaciones, la comandanta aportó las reivindicaciones que a juicio de quien escribe estas líneas constituyen todo un itinerario para la transformación de las percepciones sobre la sociedad indígena, pero ante todo es una ruta que busca llegar a una convivencia integral entre los que cohabitamos nuestras sociedades, a saber:

...Así es el México que queremos los zapatistas.

Uno donde los indígenas seamos indígenas y mexicanos, uno donde el respeto a la diferencia se balancee con el respeto a lo que nos hace iguales.

Uno donde la diferencia no sea motivo de muerte, cárcel, persecución, burla, humillación, racismo.

Uno donde siempre se tenga presente que, formada por diferencias, la nuestra es una nación soberana e independiente.

Y no una colonia donde abunden los saqueos, las arbitrariedades y las vergüenzas.

Uno donde, en los momentos definitorios de nuestra historia, todas y todos pongamos por encima de nuestras diferencias lo que tenemos en común, es decir, el ser mexicanos... (Comandanta Esther, 2001).

Toda esta problemática planteada, aunque en la utopía debiera concretarse en todas las sociedades, constatamos en los hechos que no es así, una contundente muestra de ello es la situación de la migración y los mercados laborales. En los cuales existe también un marcado racismo que es tan constante que a punto está, si no es que ya lo es, de rayar en lo común, en lo ordinario y por tanto natural.

Baste mencionar por ejemplo el caso de cientos de campesinos e indígenas que salen de sus comunidades, al igual que los jornaleros chiapanecos hacia Los Altos de Jalisco, en las que dicho sea de paso, se les ha segregado de lo más mínimos beneficios de ciudadanía (alimentación, salud, educación), a buscar cubrir las carencias vendiendo su mano de obra, la cual, por su condición migrante, indígena, campesina, se justifica la explotación de la que son parte. Pues en términos reales, pareciera ser que no importa de donde vengan o a donde vayan o incluso cómo le hagan para llegar (me refiero a los migrantes) lo que importa es el beneficio empresarial que aportarán al medio en que se inserten con su mano de obra barata, siendo así que los trabajos que nadie quiere o peor aún que nadie hace por el pago que se oferta, van a parar en manos de los migrantes, tales como cargadores y limpiadores de terreno; convirtiéndose como ya se vio en objeto de racismo por ser gente de “afuera” y se les descalifica como ciudadanos y trabajadores; se les estigmatiza para justificar su exclusión laboral y territorial (Castellanos *et al*, 2007:289).

Los estatutos impuestos por Hacienda y resguardados por el CRT en cuanto a la producción y comercialización del Tequila facilitaron la consolidación de los intermediarios o coyotes como eslabones en la cadena productiva, quienes tan sólo en unas horas podían ganarse miles de pesos, comprando y revendiendo

agave. Otro factor que propició este fenómeno de coyotaje fue que las fábricas, por cuestiones fiscales, sólo podían comprar agave facturado y, como la mayoría de agricultores no estaban registrados en Hacienda, entonces debían venderlo a un intermediario formalmente dedicado a la compra venta de agave.

En paralelo a este proceso emergieron también contratistas de mano de obra entre los propios jornaleros chiapanecos, haciendo evidente la estratificación al interior del grupo migrante. Estos intermediarios se encargan de mantener contacto con los intermediarios del agave, por tanto, cuando va a haber algún trabajo, éste último solicita al contratista chiapaneco que reúna gente. Una de sus funciones es la de negociar el sueldo, temporalidad del trabajo y número de empleo. Esta labor significa un ingreso extra de entre 5 y 10 por ciento del sueldo total, pagado por cada trabajador al que le hubiera gestionado el empleo. Desde otro ángulo esta problemática también pone de manifiesto el sistema de redes utilizado por los migrantes, pues son en la mayoría de los casos estos contratistas quienes informan de la existencia de trabajo a sus congéneres, organizando la movilidad (transporte, rutas), lugares de llegada así como el contacto con empleadores.

En ese sentido, el enfoque de las *redes migratorias*, puede ser útil para explicar el proceso anterior en tanto que las redes constituyen un conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino, a su vez transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas (Massey *et al.*, 1998: 42-43). Este enfoque tiene sus raíces en los estudios realizados a finales de la segunda década del siglo veinte por William Thomas y Florian Znaniecki que tuvo por resultado una obra considerada durante algún tiempo como la pieza sociológica más significativa y jamás publicada en los Estados Unidos (Plummer en Thomas, 2004: 11).

Douglas Massey, de la Universidad de Princeton, retomó tales postulados a principios de los noventa del siglo pasado, sugiriendo que las redes migratorias pueden ser vistas como una forma de capital social, en la medida en que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, tales como el empleo o mejores salarios (Massey *et al.*, 1991: 201). De tal manera que las redes se constituirán como el principal mecanismo que hace de la migración un fenómeno que se perpetúa a sí mismo (Arango, 2003: 20). Dentro de ellas pueden encontrarse no sólo las redes de carácter informal, como el apoyo de vecinos, familia, paisanos o conocidos que contribuyen con el migrante, sino que también se encuentran otras institucionalizadas que cumplen la misma función, tales como las organizaciones de carácter humanitario, gubernamentales o no, y el contrabando, cuyo rostro conocido es el del ‘coyote’ o ‘pollero’ a quien se recurre para realizar el paso ilegal a otro país.

Lara y De Grammont reconocen en este sentido que las redes sociales se convierten también en mecanismo regulador de la oferta de mano de obra por parte de las comunidades, y es lo que permite a los migrantes incorporarse a un mercado de trabajo en posición de fuerza o de debilidad (Lara y De Grammont, 2000), en el sentido de obtener mayores o menores ventajas.

Un elemento de suma importancia en la constitución y consolidación de las redes es el capital social, categoría que aunque su definición es amplia e incluso ambigua⁵⁹, para los fines de la presente investigación será entendido como una herramienta heurística que hace referencia al conjunto de normas de confianza, valores y redes entre personas e instituciones en una sociedad encausadas al desarrollo y cumplimiento de un objetivo específico. Es por tanto expresión de una relación o como lo denominaría Bourdieu es eso que en el lenguaje común se

⁵⁹Bernardo Kliksberg en su texto *Capital social y cultura. Claves esenciales del desarrollo* realiza un análisis en torno a las posibilidades que tienen el capital social y la cultura de aportar al desarrollo económico y social particularmente de América Latina. En dicho trabajo se indagan diversas ideas y conceptualizaciones en torno al capital social, pero sobretodo la presencia de ese capital en la realidad concreta. Es en la segunda parte de ese trabajo se retoman diversos elementos que clarifican la idea “en construcción” del capital social. Véase Kliksberg 1999.

denomina “las relaciones sociales”, siendo así el agregado de recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento o reconocimiento mutuo (Bourdieu, 1985:248 citado por Vargas 2006:40). Dentro de esta concepción resultan claves tres conceptos: solidaridad, cooperación y confianza, como productores de una riqueza y beneficio social primeramente intangible, aunque posteriormente se pueda materializar. En ese sentido, el capital social puede ser visto como un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen en cómo las personas se relacionan entre sí (Kliksberg, 2000:29). Por tal motivo, la apropiación y uso de este capital será consecuencia lógica de la relación que se establezca con otros agentes sociales (Woolcock y Narayan, 2000:225, citado por Vargas, 2006:40).

Hay que decir, además que este capital social existe de manera situada, a saber, dentro de un contexto social y cultural específico que facilita la participación de los diferentes actores sociales. De esta manera, el capital social y la cultura están íntimamente relacionados, las personas, las familias y los grupos son portadores de capital social (pueden no serlo), de actitudes de cooperación, valores culturales y de una identidad propia (Vargas, 2006: 45).

Este bien que toda sociedad debe buscar (Ríos y Ríos,1999:524) puede tener varias dimensiones: una individual, que tiene que ver con el grado de integración al entorno a partir de las relaciones más cercanas e inmediatas de una persona, basado en relaciones de parentesco, identidad o familiaridad, y que es usado para el beneficio personal. Esta dimensión tiene su equivalente en lo que Offe y Fuchs (2003) denominaron marco organizativo primario el cual es constituido a través de lazos de sangre, lo que hace que el abandono sea prácticamente imposible pues no depende de las preferencias de los miembros.

La segunda dimensión es la sectorial, que versa sobre la acción de personas u organizaciones en su entorno ampliado, su interrelación y su relación

con los poderes públicos (pertenencia a redes comunitarias, gremios, asociaciones empresariales, etc); esta dimensión tiene su símil en lo que Putnam (2003) identificó como el capital social externo, es decir, que concierne a las conexiones de una persona o de la comunidad con personas o grupos fuera del grupo y que tienen otra dotación de activos. Son asociaciones que como tales parten de una elección y cuyos intereses están encaminados a un fin inmediato

Por último, una dimensión colectiva o nacional en donde el capital social es entendido como un acervo de una sociedad en su conjunto, corresponden a la posición intermedia entre las dos anteriores, denominadas por Offe y Fuchs (2003) como marco organizativo secundario en el que no se aspira a obtener beneficios mediante la comercialización de sus servicios ni a adquirir posiciones de poder político formal (Offe y Fuchs, 2003:352).

Por las características de los sujetos en los que se basa el presente estudio, interesa retomar el marco referido a la dimensión de asociación familiar y étnica, pues consideramos que da pie a la comprensión de las redes entre grupos de migrantes que cubren esta característica. En este nivel, la familia, amigos, miembros de la comunidad de emisión y en algunos casos miembros de la sociedad receptora se constituyen en activos de suma importancia, al que se puede recurrir en las dificultades.

Kliksberg hace énfasis en que las comunidades rurales son quizás donde por excelencia se expresa la solidaridad, relaciones de cooperación, confianza y ayuda mutua, porque los sistemas comunitarios están arraigados en las culturas tradicionales (Kliksberg, 2000:28), condiciones que posibilitan la solidificación de un capital social usado en las redes migratorias.

Por tal motivo es menester rescatar el hecho de que el concepto de capital social agrupa nociones de confianza, asociatividad, conciencia cívica y valores

éticos predominantes que, en conjunto, facilitan o dificultan el desarrollo de un determinado grupo social.

El capital social puede tener un carácter instrumental y/o expresivo. Con frecuencia, las personas establecen relaciones de confianza y cooperación con el fin de lograr determinado propósito. Es decir, usan el capital social como un recurso. Se trata de un recurso crucial para el desarrollo humano porque permite potenciar las capacidades de las personas para incidir en la marcha de las cosas. También puede ser una relación puramente expresiva y gratuita: un fin en sí mismo... Algunas veces, las relaciones de confianza y cooperación, tal vez establecidas por otros motivos, son mantenidas y cultivadas sin un propósito determinado. En otras ocasiones, es justamente el gusto por el encuentro con otros, por estar juntos, por actuar juntos, por conversar, por discutir y compartir, por ser parte de un grupo, lo que motiva a la convivencia social y, por ende, al establecimiento de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales (Vargas, 2006: 52).

Del establecimiento de esas relaciones, sean instrumentales o no, queda claro que a fin de cuentas, los vínculos provistos por el capital social ayudan a fortalecer las relaciones individuales y grupales, a superar problemas específicos, a facilitar el acceso a bienes (materiales e inmateriales) y servicios, y a reducir costos al intentar dar solución a las mismas problemáticas.

Estos vínculos por su parte pueden ser fuertes o débiles, los primeros son definidos por la frecuencia y proximidad del contacto, mientras que los segundos se estiman con personas que sólo se conoce de pasada o con quienes se comparten amigos; así los vínculos débiles pueden servir para unir una sociedad y crear normas amplias de reciprocidad generalizada. Los vínculos fuertes son probablemente los mejores para otros fines, como los de la movilización (Putnam, 2003:18).

Una expresión de estos vínculos la podemos encontrar en la formación y uso de las redes, las cuales, dicho sea de paso, se constituyen a partir del capital social, pues ellas, como expresión de los sujetos de las que parten y en las que se fundamentan, ofrecen una gran variedad de servicios útiles para la consecución de un fin por quien se ha dispuesto a utilizarlas.

De todo esto se deduce que las mutuas relaciones e interacciones establecidas mediante las redes y por tanto, constituidas en capital social redundaran en espacios, oportunidades y alternativas para afrontar todo tipo de situaciones. Vale pensar en este contexto en la experiencia migratoria con todo lo que ella representa: información sobre los lugares de trabajo, el modo de llegar a ellos (rutas, transporte), los costos, el acomodo y ubicación espacial en el lugar de destino, lugares o personas a quienes recurrir en caso de emergencia (en el mejor de los casos, hospitales, policía, etc.), personas a quien dirigirte para trabajar, entre otros.

Las redes establecidas por los jornaleros chiapanecos en Los Altos de Jalisco tienden a ser fundamentalmente de carácter informal, muchas de ellas han alcanzado una consolidación como redes fuertes. Prioritariamente tienen que ver con apoyo familiar, el cual va desde compartir la información en torno a la existencia de trabajo en Los Altos de Jalisco, las rutas para llegar a esa zona, en ocasiones el acompañamiento a la misma, pero también la constante comunicación entre los jornaleros establecidos en los municipios de Los Altos de Jalisco y sus comunidades de origen, para que cuando haya trabajo pueda viajar la gente. En estos procesos está involucrado un grupo variado de personas, desde el contratista jalisciense que a su vez subcontrata a un contratista chiapaneco para que reúna gente, hasta los que en las comunidades se encargan de reunir a la misma y organizar el viaje.

Por otro lado, el enfoque de las redes migratorias proporcionará elementos para la comprensión de ese capital social que sirve como enlace y permite el acceso a otro tipo de bienes en los municipios de destino, primordialmente el empleo y vivienda. Así pues, el análisis de la redes en el marco de la zona de recepción, nos permitirá aproximarnos a la problemática en torno al establecimiento de relaciones sociales, tanto entre los jornaleros, como entre los oriundos de Los Altos de Jalisco, de tal manera que podamos constatar, si es el

caso, cómo las relaciones sociales van girando en torno a la explotación laboral y la exclusión social.

En esta investigación visualizamos las redes o mecanismos que dentro o propiamente en el contexto de inserción, hacen del lugar de destino un espacio para laborar a pesar de las condiciones precarias, de marginación y de exclusión y cuales mecanismos se establecen entre los jornaleros para hacer frente a esta situación, o dicho al modo de Nolasco, para facilitar el camino para aligerar los problemas de adaptación en los lugares de destino (Nolasco, 1979:39).

Como ya se vio, toda la reestructuración de la agroindustria del tequila, indudablemente respondió a factores productivos regionales e incluso nacionales pero también al anclaje a un mercado de escala mundial, que implicó no sólo la gran comercialización y el posicionamiento del tequila fuera de las fronteras nacionales sino de igual manera el posicionamiento de empresas transnacionales en la producción y comercialización de esta espirituosa bebida.

Es así que varias industrias regionales se capitalizaron con la venta o asociación con empresas transnacionales, incentivo que se tradujo en la modernización de infraestructura para la producción y el consiguiente aumento de producción, comercialización y distribución, lo cual permitió el consumo global del tequila, concepto que refiere al ingreso del tequila en los mercados mundiales con lo que esto supone, a saber, nuevos consumidores en diferentes latitudes; pero también a nuevas formas de consumo, resultado de nuevas formas productivas, como parte de un nuevo colonialismo caracterizado por el acercamiento de productos exóticos y “naturales” (denominados de origen) de determinadas zonas geográficas, a los mercados más exigentes instalados en las economías que gobiernan el actual capitalismo en su fase financiera (Hernández, 2009:8). Esto es, el consumo global desde una perspectiva se refiere a la ampliación del mercado comercial, pero desde otra, alude a una diversificación y especialización

en segmentos de consumidores, basados tanto en criterios económicos como en socioculturales e ideológicos.

Aunado a todo ello, cabe enfatizar la importancia e injerencia de los mercados internacionales por encima incluso de cualquier presión social en el contexto regional o nacional, tal es el caso por ejemplo del manejo dado a las vinazas⁶⁰, pues hasta hace algunos años ninguna fábrica se preocupaba por el manejo de este producto, el cual era vertido a los cauces de los ríos, o incluso a las mismos campos agaveros, como un supuesto fertilizante. El interés de los grandes industriales tequileros por implementar tecnologías que ayuden a resolver el impacto negativo que provoca la producción de tequila se debe a las presiones de consumidores de Estados Unidos y Europa así como de los mismos mercados internacionales, quienes –supuestamente- tienen una mayor conciencia ecológica y se interesan por conocer el proceso de elaboración del tequila. (Hernández, 2004:1). Mientras se llega a esto, el manejo se hace de manera clientelar, es decir, los intermediarios pactan verbalmente un acuerdo para verter las vinazas en sus plantaciones a cambio de meter su producto a las fábricas tequileras.

Por último hay que decir también que esta modernización agrícola no se tradujo en mejores condiciones laborales, sino todo lo contrario. Los trabajadores que guardaban una cierta tradición en el manejo del mezcal y producción del tequila, no sólo fueron puestos de lado, como ya se vio, sino que además, ellos mismos fueron los que garantizaron, mediante su explotación, ese paso de la producción de pequeña escala, con métodos tradicionales a otra nueva, fincada en la confianza obtenida en el conocimiento de las nuevas ciencias y su aplicación por medio de la tecnología.

⁶⁰ Es el subproducto líquido de la destilación del mosto en la fermentación del etanol. Las vinazas, en general, contienen un gran contenido de materia orgánica y nutrientes como nitrógeno, azufre y fósforo. También contienen una gran cantidad de potasio. Entre los compuestos orgánicos más importantes, están los alcoholes, ácidos orgánicos y aldehídos. Además, también contiene compuestos fenólicos recalcitrantes, como las melanoidinas. Son ácidas (pH entre 3 y 4).

Retomando la cuestión migratoria en lo que a la relación agroindustria del tequila-chiapanechos se refiere, hay que reconocer la vital importancia de que para entender estos procesos hay que tener en cuenta las condiciones del contexto de expulsión de los migrantes, una de ellas es planteada por el economista Oded Stark (1991), en el enfoque conocido como la *nueva economía de la migración laboral*; mismo que sostiene que la decisión de migrar es una estrategia familiar orientada no sólo a maximizar los ingresos, sino a minimizar riesgos y diversificar las fuentes de ingreso. Cuanto más se deterioran las condiciones locales, los hogares mantendrán unos mínimos en su economía con el envío de dinero por parte de los miembros de la familia que radican fuera de la comunidad, región o país.

El reconocimiento del papel decisivo —que frecuentemente desempeñan familias y hogares en las estrategias migratorias— y la atención prestada a las remesas, a la información y a las complejas interdependencias entre los migrantes y el contexto en el que se produce la migración, constituyen otros méritos de la teoría (Arango, 2003: 12). Otro aspecto interesante a considerar desde este enfoque y que será de especial importancia para el presente trabajo es el papel de la influencia indirecta de los migrantes en la comunidad de origen; es decir, algunos migrantes al regresar a sus hogares o aún sin hacerlo, posibilitan una mejoría material y un sustento adicional para la familia. Ocurre el caso de familias en donde no hay migrantes pero al ver los ‘frutos’ de los vecinos por ejemplo, surge el deseo o anhelo de mejorar en relación con los otros hogares y familias.

Es así que la migración deviene en una fuente alternativa de ingreso para financiar los mejoramientos en la productividad y asegurar la estabilidad en el consumo (Massey *et al* 2000: 14). En ese sentido, cabe hacer mención la importancia dada a las remesas, las cuales posibilitan la continuidad de la migración y en otros casos el establecimiento de pequeños negocios, comercio, servicios diversos, actividades agrícolas y ganaderas que permiten aumentar los ingresos de la familia.

Ahora bien, una de las limitaciones del enfoque de la nueva economía de la migración laboral es la de centrarse única y exclusivamente en las causas y consecuencias de la migración en las regiones de origen, específicamente en su impacto en el ámbito familiar, precisamente por esta situación se conjuntaran sus aportes con lo proporcionado por el enfoque de los mercados duales, antes mencionado.

Otra mirada que puede enriquecer el trabajo de investigación se relaciona con la propuesta de Gunnar Myrdal en la llamada *teoría de la causación acumulativa* que concibe a la migración como un fenómeno autosostenido y autopropagador (Arango, 2003: 21), que produce otros muchos cambios que provocan su crecimiento. Se trata de un proceso al que el economista sueco Myrdal formulaba diciendo que cada acto de migración modifica el contexto social de tal manera que migraciones subsiguientes son más probables. Este es un planteamiento muy vigoroso que es necesario desarrollar en el caso que nos ocupa.

Los científicos sociales han estudiado seis factores socioeconómicos que son afectados por la migración y que, posteriormente, se convierten en un estímulo para nuevas migraciones: la expansión de redes, la distribución del ingreso, la distribución de la tierra, la organización de la agricultura, la cultura de la migración, la distribución regional del capital humano y el significado social del trabajo (Massey *et al.*, 2000: 30).

Una de las problemáticas planteadas por esta teoría es el hecho que permite avizorar en qué medida este efecto 'en cadena', por llamarlo de algún modo, puede generar el agotamiento del capital humano en regiones emisoras de población y a su consiguiente acumulación en las regiones receptoras. Gestándose también un arraigo en las comunidades emisoras como una conducta a imitar, situación que comúnmente ha sido denominada como cultura de la migración. Este es un tema poco explorado que ya está generando serias

preocupaciones en torno al desarrollo de regiones que se están quedando sin población joven como es el caso de Zacatecas.

El planteamiento de este enfoque está encaminado a revisar los procesos demográficos, especialmente en las zonas de expulsión, pues si bien en Chiapas no está ocurriendo un vaciamiento de población, el presente caso puede ayudar a poner de manifiesto las dinámicas de la población migrante en contextos interestatales, es el caso por ejemplo de los migrantes que han optado por permanecer en Los Altos de Jalisco o continuar con una práctica herrante (en el sentido de deambular) por donde sea necesario, siempre y cuando haya trabajo, u otro fenómeno novedoso dentro de la migración chiapaneca a Los Altos de Jalisco: el traslado de las parejas (mujeres jaliscienses) a suelos chiapanecos.

VII. HIPÓTESIS DE TRABAJO

La problemática en torno a la inserción de jornaleros migrantes chiapanecos en la región alteña de Jalisco está fuertemente marcada por dos realidades: la explotación laboral y la exclusión social. El racismo sirve de fundamento a la dialéctica de inclusión-exclusión, a la vez que contribuye a la polarización social y a la revalorización de la identidad de los migrantes.

La inserción de los jornaleros migrantes mejora su ingreso monetario pero su costo social y cultural se expresa en una desvalorización de la persona, es decir, se gana dinero en Los Altos de Jalisco que al llevarlo a Chiapas se traduce en una mejoría. Esto siempre y cuando una de las estrategias del jornalero sea ahorrar y tenga vínculos con la comunidad. Pero, también podría ser que perdiera en lo económico, porque de tener sus tierras y ser ejidatario pasó a ser un obrero, jornalero, incapaz de mantener su tierra.

En Los Altos de Jalisco, las relaciones sociales del migrante no le sirven, al contrario, se le impide formar parte de la sociedad y luego eso podría servir para

explotarlo. El chiapaneco en los Altos de Jalisco se inserta en un círculo de discriminación, por ejemplo, en Arandas, el alteño que sufre racismo en Estados Unidos, es quien victimiza al chiapaneco, esto llevado al extremo se traduciría en lo siguiente: Norteamericano victimiza alteño, alteño victimiza chiapaneco, y ¿chiapaneco? Al regresar a Chiapas ¿victimiza a alguien? Podría ser que lo haga reproduciendo tratos racistas hacia quienes no migran o no tienen tanto éxito como él.

VIII. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Para el abordaje de esta problemática se requiere de un enfoque multidisciplinar que permita incluir y articular los aspectos micro (subjetivos, psicológicos, individuales) de los sujetos migrantes, y los de carácter macro (tendencias nacionales, estadísticas, dinámicas demográficas, procesos productivos y de organización económica de las regiones en cuestión).

Como propuesta metodológica se sugiere un acercamiento a la persona del migrante chiapaneco a partir de las condiciones de su inserción en el mercado de trabajo tequilero. Para llevar a cabo dicho objetivo, es conveniente abordar algunas características esenciales del contexto regional, a fin de ubicar las problemáticas sociales y antropológicas por la ausencia –en la región de origen- y la presencia –en la región destino, de jornaleros chiapanecos.

Cabe reiterar que todo el trabajo está permeado por una visión y noción de cultura, manifestada tácitamente en la persona misma de los seres humanos, concebida esta última como profunda, misteriosa, cambiante y dinámica a la vez, externada ya no sólo en su ser, sino también en su quehacer sea cual fuere este último; y exteriorizada en su peculiar manera de concebir el mundo, intentar interpretarlo, simbolizarlo, comprenderlo, vivirlo y explicarlo.

Los riesgos y dificultades para la realización del trabajo, son varios, en primer lugar porque para lograr socializar con las personas en la región destino, se requiere superar de alguna manera la idea de que el investigador representa a 'un extraño' frente al migrante; otra de las limitantes será la del idioma, ya que muchas de las personas que guardan relación con este proyecto son hablantes de alguna lengua indígena. Una última dificultad que se avizora es el contacto o simplemente el diálogo en la región destino, esto porque con algunas personas con las que ya se ha tenido algún acercamiento, denotan miedo, inseguridad, debido, según observo, a un cierto grado de marginación y exclusión de la que son sujetos por parte de alguna de la población receptora.

A fin de definir con mayor precisión el fenómeno migratorio chiapaneco a los Altos de Jalisco, es pertinente hacer un recorte en el tiempo y el espacio, que permita hacer manejable el área de trabajo, así como la sucesión de hechos que me interesa abordar, de tal manera que se posibilite la comprensión y la explicación de los fenómenos que acaecen en torno a la problemática planteada. Con este prelude se pasará a la delimitación espacial, temporal y la unidad de análisis, como instrumentos que apoyaran en el abordaje metodológico del problema.

Delimitación espacial

Con la expansión comercial del tequila, a partir de 1994, se desencadenó un fenómeno inédito en la región productora de los Altos de Jalisco: la migración de jornaleros chiapanecos a los campos agaveros. No se trata ya de migración a Estados Unidos, a centros urbanos o a zonas rurales ya identificadas, ni tampoco para trabajar en campos de frutas, hortalizas, flores, etcétera.

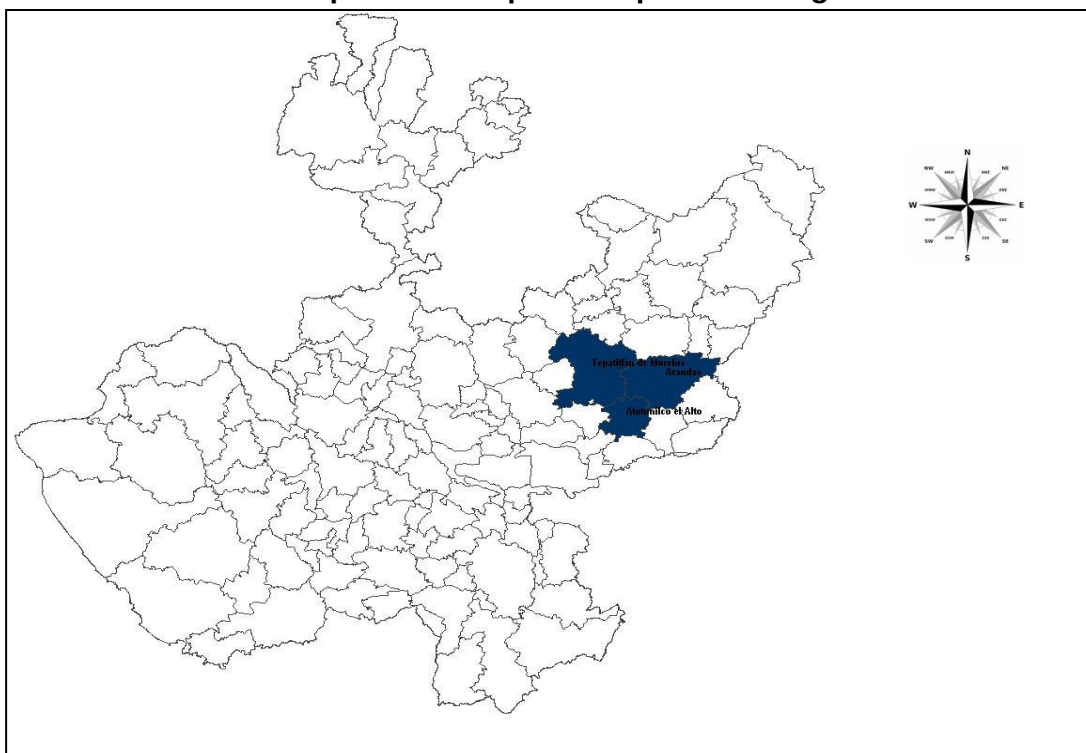
Estamos hablando de procesos inéditos en esta región, caracterizada por su acendrado catolicismo, predominante fenotipo europeo o caucásico, producto de la pervivencia colonizadora española; una tradición migratoria a Estados

Unidos, de espíritu individualista, especializada tanto en la producción de tequila, como de lácteos, ganadería vacuna y productos avícolas, entre otras características económico culturales.

La investigación se llevará a cabo en tres municipios del estado de Jalisco, los cuales se caracterizan por su consolidación como áreas de gran trascendencia para el desarrollo de la agroindustria del tequila. Si bien es cierto que la región alteña en Jalisco no es la pionera en la producción tequila, actualmente se configura como una gran competencia con la región Valles, a la que pertenece el municipio de Tequila; y por tanto como un foco de atracción laboral, comercial y económica paralela al municipio recién mencionado.

Dentro de la región alteña, sobresalen por el volumen producido, así como por la extensión de tierras destinadas a la plantación de agave y por consiguiente a las toneladas producidas, tres municipios, de los cuales nos serviremos para la investigación: Arandas, Atotonilco el Alto y Tepatitlán de Morelos (Mapa 5). La selección de los mismos se debe fundamente, no sólo a la escala y magnitud de producción, sino a la atracción que generan, como consecuencia de ello, en lo que a mano de obra respecta. Dentro de los cuales es posible cuestionarse e indagar sobre las problemáticas del fenómeno migratorio chiapaneco a los Altos de Jalisco, específicamente a los municipios referidos.

Mapa 6.- Municipios receptores de migrantes



Fuente: Elaboración propia.

Se iniciará con el trabajo en el municipio de *Arandas*, localizado en el centro oriente del Estado de Jalisco a una altura aproximada de 2000 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con los municipios de San Miguel el Alto, San Julián y San Diego de Alejandría; al sur con Jesús María, Ayotlán y Atotonilco al este con el municipio de Jesús María y el estado de Guanajuato; y al oeste con Tepatitlán de Morelos y Atotonilco⁶¹.

A nivel orográfico la mayor parte del municipio es semiplano, aunque existen también extensos valles planos. Cuenta con un clima semiseco. El uso del suelo es predominantemente agrícola, la tenencia de la tierra en su mayoría corresponde a la propiedad privada. La religión católica es la que predomina entre los habitantes de este municipio, con la peculiar característica de tener un fuerte arraigo en la mayoría de la población.

⁶¹ Todos estos municipios pertenecen al estado de Jalisco.

El municipio cuenta con una superficie de 115 050.7 ha., de las cuales 57 077.8 se dedican a la agricultura y 4 951.3 para pastizal. De la producción agrícola destacan los cultivos de maíz, frijol, trigo, agave y durazno. Cabe hacer mención que la mayoría de los cultivos son de temporal, siendo así que 56 661.2 ha. se cultivan en esas condiciones y sólo 416.7 ha. se trabajan bajo el sistema de riego⁶². Al respecto de la actividad ganadera ocupa un lugar especial la cría de ganado bovino lechero y de carne, porcino y equino.

A nivel de industria el municipio produce tejidos y deshilados a mano, ropa tejida, tacones de madera para calzado, ladrillo cocido, escobas, trapeadores, muebles (salas), plástico, queso, crema, dulces de leche y sobretodo tequila, siendo el producto que abarca tanto la mayor producción como desarrollo en el municipio. Hasta el momento se tiene el registro de 23 fábricas destinadas netamente a la producción tequilera.

En el período comprendido de enero a agosto de 2009 la producción tequilera alcanzó la cantidad de 15 985 364 de litros⁶³ representando cerca del 13 por ciento de la producción total de esta industria en el mismo período.

Superando las cifras, las grandes cantidades plantadas, cosechadas y producidas, que por sí mismas parecen denotar la gran importancia del tequila, 'la actividad tequilera' ha traído grandes transformaciones sociales e incluso culturales para el municipio. La ahora tan tradicional bebida, se ha convertido en uno de los aparentes símbolos de lo que es México o mejor dicho lo que es 'lo mexicano'. Esta situación ha creado una especie de arraigo y la consiguiente apropiación de la riqueza simbólica de dicho producto. De ahí que un supuesto 'buen arandense' es aquel que sabe hacer del tequila un fiel compañero, pues tomarlo⁶⁴ es la expresión más fidedigna de la reciproca pertenencia al tequila, a la región y al municipio.

⁶² INEGI, Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Agricultura*.

⁶³ Fuente: CRT.

⁶⁴ Beber, Ingerir.

Particularmente en las últimas dos décadas la industria tequilera de Arandas ha experimentado un crecimiento sin precedentes, el cual ha ido de la mano de cada vez más nuevas condiciones productivas, vinculadas al desarrollo tecnológico e industrial, que han marcado el rumbo de la región y de los que a esta actividad se dedican. El uso de nuevas tecnologías, contrario a lo que pudiera pensarse, no ha provocado desplazamientos masivos de mano de obra en lo que a desempleo se refiere, pero lo que más bien se ha hecho es la reubicación de esa mano de obra a sectores de inferiores condiciones, primordialmente al campo, pues la expansión ha traído consigo la urgente necesidad de trabajar cada vez más tierras con el cultivo del agave.

El tequila como tal ha reconfigurado también las condiciones socioeconómicas de la región y en particular del municipio, a efecto de estas reconfiguraciones se encuentran por ejemplo: las nuevas dinámicas territoriales en cuanto al uso de suelo se refiere, manifestadas en el cambio del cultivo de maíz, tomate o frijol por el de agave; a la par de ello se encuentran también las diversas actividades comerciales y de servicios, que van desde el ingeniero químico que analiza la producción tequilera, hasta quien en su fonda vende productos para los jornaleros y empleados de las fábricas, pasando también por el dueño de cantinas, vinaterías o restaurantes en los que se oferta la bebida, hasta incluso el empresario tequilero que vinculado a procesos políticos incide en las acciones del gobierno municipal, siempre en vistas de llegar al eslabón más importante de la cadena productiva, el consumidor.

Más allá de lo idílico que pudiera parecer todo esto, se encuentran una serie de cuestiones escabrosas entreveradas a todos estos procesos: el uso y agotamiento de recursos naturales, principalmente el agua; bajos salarios y consiguiente explotación para trabajadores; uso del poder empresarial para salvaguardar intereses políticos; alcoholismo e incremento de accidentes por su causa; urbanización desordenada, entre otras cosas.

Según el conteo de población más reciente del INEGI, la población en Arandas para el año 2005 era de aproximadamente de 80,193 habitantes de los cuales 42,022⁶⁵ eran mujeres, es decir, un 52.40 por ciento del total por 38,171 hombres. Para el mismo año, del total de la población aparecían en el censo de población un total de 256 personas hablantes de alguna lengua indígena⁶⁶ entre los cuales el 70 por ciento eran hombres.

De un total de 67 912 ⁶⁷ personas que aparecen como encuestadas para el conteo de población del 2005 en el rubro de condición para leer y escribir queda revelado que aproximadamente el 88 por ciento de esa población cumple con tal requisito.

Arandas cuenta con una vasta cantidad de localidades, mayoritariamente pequeñas que circundan y dependen política, económica y administrativamente de él. En el siguiente cuadro veremos cómo se distribuyen dichas localidades de acuerdo a su tamaño poblacional:

Cuadro 6.- Localidades del municipio de Arandas.

Total	348
1 a 49 habs.*	243
50 a 99 habs.	46
100 a 499 habs.	51
500 a 999 habs.	5
1000 a 1 999 habs.	0
2000 a 2 499 habs.	0
2500 a 4 999 habs.	1
5000 a 9 999 habs.	1

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico de Jalisco 2008. Población.

⁶⁵ INEGI, Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Población*.

⁶⁶ INEGI, Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Población*.

⁶⁷ INEGI, Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Educación, Ciencia y Tecnología*.

El segundo municipio a abordar es *Tepatitlán de Morelos*, el cual se encuentra justamente al centro del Estado, a una altura de 1,800 metros sobre el nivel del mar. Limitado al norte con Valle de Guadalupe, al sur con Tototlán y Atotonilco el Alto y al poniente con Acatic y Cuquío (todos municipios de Jalisco).

Es uno de los referentes municipales en la región Altos Sur por su desarrollo económico, poblacional y de servicios. La mayor parte de su extensión es de terreno semiplano, la otra parte se divide entre zonas planas y un poco de zonas accidentadas. El clima del municipio es semiseco la mayor parte del año. El uso del suelo es predominantemente agrícola y pecuario y la tenencia de la tierra igualmente en su mayoría corresponde a la propiedad privada⁶⁸. La religión como en la mayoría de los municipios alteños es mayoritariamente católica.

Cuenta con una extensión territorial de 142 969.5 ha., de las cuales 26 866.6 ha. son dedicadas al pastizal y 46 819.5 ha. a la agricultura fundamentalmente avocada al cultivo del sorgo, maíz, frijol y agave al igual que Arandas, el tipo de cultivo es de temporal, al cual se le dedican alrededor de 44 968.4 ha. por 1 151.1ha de riego⁶⁹. En la ganadería se aprovecha para la cría de ganado bovino (para carne y leche), porcino, ovino, equino, caprino así como aves de postura (gallina, codorniz). Actividades que caracterizan y sostienen el mercado económico del municipio.

A nivel de industria la actividad primordial es la manufacturera y recientemente la tequilera empieza a ganar terreno, vale decir que el municipio cuenta con alrededor de 9 fábricas dedicadas a la producción tequilera, alcanzando una producción en litros de tequila de 4, 437, 618⁷⁰ para agosto de 2009.

⁶⁸ Enciclopedia de los Municipios de México.

⁶⁹ En base a datos del INEGI, Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Agricultura*.

⁷⁰ Fuente: CRT

En cuanto a población, el municipio registra un total de 126 625 habitantes - de los cuales 65 634 son mujeres y 60 991 hombres⁷¹- establecidos en 334 localidades (distribuidas en el siguiente cuadro según el tamaño poblacional), que conforman el municipio. A saber:

Cuadro 7.- Localidades del municipio de Tepatitlán de Morelos.

Total	334
1 a 49 habs.*	230
50 a 99 habs.	50
100 a 499 habs.	43
500 a 999 habs.	4
1000 a 1 999 habs.	2
2000 a 2 499 habs.	1
2500 a 4 999 habs.	2
5000 a 9 999 habs.	0

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico de Jalisco 2008. Población.

El total de la población de habla indígena registrada por el último conteo de población indica que para el año 2005 en el municipio había 238 personas⁷² con estas características de las que casi el 60 por ciento son varones⁷³. Al respecto de educación el municipio tiene registro de que casi un 91 por ciento de la población puede leer y escribir.

Otro de los municipios en los que se trabajará es *Atotonilco el Alto*, localizado en la región central del estado a una altura de entre los 1,500 y 1,200 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con los municipios de Tepatitlán de Morelos y Arandas, al sur con los de Ocotlán y la Barca, al oriente con Ayotlán y al poniente con el de Tototlán⁷⁴.

⁷¹ INEGI. Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Población*.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ Para el año de 1995 se tenía el registro de sólo 60 hablantes de alguna lengua indígena, entre la que predominaba el Maya y Zapoteco. Ver: Enciclopedia de los Municipios de México.

⁷⁴ Todos son municipios de Jalisco.

Al igual que los dos anteriores municipios cuenta con clima semiseco y su uso de suelo es agrícola mientras que la tenencia de la tierra es en su mayoría de pequeña propiedad.

En el municipio se tienen dos comunidades religiosas muy importantes: la católica y la evangelista, aunque debe destacarse que la primera sigue siendo la dominante. La población para el año 2005 era de 52 204 habitantes -de los cuales 24 931 eran hombres por 27 273 mujeres- distribuidos en 123 comunidades:

Cuadro 8.- Localidades del municipio de Tepatitlán de Morelos.

Total	123
1 a 49 habs.*	66
50 a 99 habs.	21
100 a 499 habs.	21
500 a 999 habs.	9
1000 a 1 999 habs.	3
2000 a 2 499 habs.	1
2500 a 4 999 habs.	0
5000 a 9 999 habs.	1

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico de Jalisco 2008. Población.

Entre esta población aparecen 104 personas hablantes de alguna lengua indígena⁷⁵ ocupando casi el 59 por ciento la población varonil⁷⁶. Respecto al nivel educativo, de un registro de 45 090 personas 40 160 manifestaron saber leer y escribir llegando con esto a afirmar que casi el 90 por ciento de la población encuestada goza de dichas habilidades.

Cuenta con una superficie de tierra de alrededor de 51 096.9 ha., de las cuales se dedican a la agricultura 37 298.5 ha. y para pastizal 6 054.3 ha. Ahora

⁷⁵ INEGI. Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Población*.

⁷⁶ Para el año 1995 se tenía el registro de una población hablante de lengua indígena de 45 personas mayoritariamente de ascendencia purépecha.

bien, de las hectáreas plantadas para la actividad agrícola 29 581.6 has. son trabajadas como cultivo de temporal y 7 716.9 has. destinadas para riego⁷⁷, constituyéndose en el municipio, de los tres seleccionados para la investigación, que más hectáreas dedica a la agricultura bajo sistema de riego. Siendo así que de los cultivos locales destaca el maíz, el mezcal, sorgo y lima. Se cría ganado bovino de leche y carne, porcino, equino y diversas aves.

Las principales actividades industriales son la fabricación de tequila – cuenta con 11 fábricas, de las cuales han producido en su conjunto un total de 10 495 164 litros⁷⁸ -, harina, calzado y aceites vegetales; así como la elaboración de artículos como cinturones tejidos y de pieles exóticas, chamarras, monturas y respaldos de asientos hechos en talleres caseros.

Delimitación temporal

La investigación tendrá como punto de partida la década de 1990 en donde se piensa existen las condiciones que han motivado en gran medida el movimiento de población en Chiapas (Huracanes, Levantamiento Zapatista, Crisis económica, etc.). De tal manera que se pueda situar la llegada de los primeros jornaleros chiapanecos a Los Altos de Jalisco, que se supone ocurrió a finales de la misma década (1998), temporalidad que coincide con la expansión de la agroindustria tequilera nacional.

Unidad de análisis

Este trabajo tendrá como unidad fundamental a los ‘jornaleros’ chiapanecos laborando en Los Altos de Jalisco. El parámetro para delimitar el grupo tendrá que ver con el lugar de origen, es decir Chiapas. Para los fines de este trabajo, se entiende por jornalero aquella persona que trabaja sin una actividad fija, es decir,

⁷⁷ INEGI. Anuario Estadístico de Jalisco 2008. *Agricultura*.

⁷⁸ Fuente: CRT

hace lo que le pide quien lo contrata sin la exigencia de algún tipo de seguridad social o prestación. El cobro ordinariamente es por día de trabajo realizado: un jornal. Esta situación traducida en términos sociológicos refiere a un sujeto cuya condición laboral es precaria, quizá la más precaria del mercado laboral.

Como tal, el jornalero es casi por definición migrante, esto debido a su condición de empleado sin garantías laborales mínimas, por lo que constantemente se dirige hacia diversos lugares en los que hay trabajos que requieren de sus servicios temporalmente. Dado que algunos de los migrantes chiapanecos se están estableciendo en la región destino constatamos una movilización hacia otros sectores productivos, por lo que se dejará abierta la posibilidad de analizar algunos casos representativos, tales como el de los servidores públicos (policías, agentes de vialidad y demás), que propiamente no son jornaleros.

De entrada se sabe, previo trabajo de campo, que la población a estudiar oscila mayoritariamente entre los 20 y 30 años, no obstante existen casos de menores y mayores a este rango de edad. Del total del grupo de varones con el que se ha tenido contacto, aproximadamente el 50 por ciento es soltero y el otro 50 por ciento vive en unión libre; de estos últimos hay que destacar que la mayoría provienen de familias numerosas, en donde la media es de 5 y 7 miembros. Su ocupación actual es mayoritariamente en las labores del campo, por tanto no están disociadas con respecto de las actividades que realizaban en el lugar de origen.

En cuanto a las mujeres destaca el hecho de que también empiezan a tener una presencia considerable. La mayoría de ellas, un 90 por ciento, viajó para acompañar a su pareja, algunas laboran a la par de él como empleadas domésticas, otras, quizá la gran mayoría de ese total sus labores tienen se reducen a la esfera de lo privado como amas de casa. El otro 10 por ciento, llegó por medio de algún familiar, este grupo, de igual manera que el anterior se

desempeña mayoritariamente al servicio doméstico. Una situación que resulta interesante es la de constatar que existen mujeres cuya pareja la llevó a Los Altos de Jalisco, pero él en fechas posteriores regresó a Chiapas a trabajar dada la falta de empleo en un momento determinado.

Herramientas de investigación

Como parte de la metodología, se incorpora el *trabajo de campo* entendido como período y modo de la investigación, dedicado a la recopilación y registro de datos (Velasco, 2006: 18) constituyéndose por tanto en elemento fundamental que nos permitirá tener un acercamiento a la situación y condiciones sociales y sobre todo laborales de los jornaleros del agave en el contexto de su inserción a las actividades productivas de la agro-industria del tequila.

De esta manera, en el trabajo de campo se seguirán tres actividades consideradas principales: *a) una interacción social no ofensiva*, a fin de lograr que los informantes se sientan cómodos y ganar su aceptación, *b) establecer modos de obtener los datos: estrategias y tácticas de campo* (posteriormente explicadas), y *c) el registro final en forma de notas de campo escritas*, que a su vez servirán para la contextualización del trabajo para la obtención de grado (Cfr. Taylor, 1987: 50).

Con estas aseveraciones en la región destino se procurará un acercamiento con las empresas, específicamente con los responsables de contratación de personal⁷⁹, así como con los encargados directos de los jornaleros. También será de especial importancia lograr contacto con intermediarios en la contratación o contratistas, dado que en muchos casos, son ellos quienes median los contratos de trabajo entre las empresas y los jornaleros. La función de realizar este

⁷⁹ No se habla aquí de un departamento de recursos humanos, dado que en muchas micro-industrias productoras de tequila este tipo de divisiones no existen, siendo así que el encargado de contratación es propiamente el dueño de la empresa.

contacto, radica en que quienes se dedican a ésta intermediación, movilizan en algunos casos grandes contingentes de personas divididos en cuadrillas⁸⁰.

A fin de seguir percatándonos de las condiciones particulares de los jornaleros del agave, se realizará un acercamiento con quienes rentan vivienda o dan alojamiento a los mismos, así como también con algunas autoridades públicas (encargados de seguridad pública y vialidad), la iglesia y algunos líderes locales.

Asimismo se realizarán recorridos a los lugares de trabajo (plantaciones de agave) a fin de que se puedan apreciar las condiciones laborales y las actividades que ordinariamente realizan. En estos recorridos cobrará especial importancia la *observación participante*, buscando eso que afirma Velasco (2006): relaciones igualitarias, en las que la información se intercambia a modo de comentario a los acontecimientos que se viven simultáneamente; además de que connota asimismo el aprendizaje de las reglas de comunicación del grupo estudiado – incluido el aprendizaje de sentido de oportunidad a la hora de hacer preguntas- y el seguimiento de esas reglas; así como un cierto grado de empatía, de forma que la información sea obtenida como prueba de confianza, como un don, no como algo obligado.

Se está convencido de que el trabajo etnográfico aportará una mejor comprensión del fenómeno en cuestión, especialmente en lo que se refiere a un acercamiento a la vida de los migrantes así como a la problemática social, laboral e incluso cultural, en la que se ven inmersos como efecto de la movilidad que están llevando a cabo.

Una vez detectada la ubicación laboral y social de los jornaleros migrantes se les aplicará una *encuesta*⁸¹ que ayude a construir un perfil o si se prefiere una

⁸⁰ Una cuadrilla es un conjunto de personas que dedican su trabajo a una labor específica en un territorio determinado. No hay un número definido para integrarla, se forman más bien a raíz de la especialización y por tanto de las actividades a realizar. De tal manera que hay cuadrillas para limpiar el terreno, plantar, deshijar, fumigar, sacar agave, etc.

tipología de los mismos, así como también proporcione elementos cuantitativos para dimensionar la magnitud del flujo migrante. En dicha encuesta se agruparan los datos en tres rubros: a) Sociodemográfico: edad, sexo, estado civil (pareja, número de hijos, enfatizando en la región de destino) lengua, y escolaridad, lugar de nacimiento, con quién vive, en dónde, tenencia de la tierra en el lugar de origen y de destino. b) Migratorio: cómo llegaron al lugar, por medio de quién, tiempo de residencia en lugar actual, períodos de estancia (1, 2, 3, meses, etc., establecido definitivamente), entidades o municipios a los que ha migrado, envía de remesas. c) Laboral: ocupación que desempeña, modo mediante el cual logró su contratación, duración de la jornada, ocupaciones que ha desempeñado y épocas, salario, prestaciones.

Después de aplicar las encuestas y haber hecho el registro y análisis de las mismas, se procederá a la *selección de casos* que puedan ser *significativos* (a juicio del investigador) tanto en número como por situaciones acontecidas: por el tiempo de residencia en los Altos de Jalisco, los tipos de trabajos realizados, tipo de contrato, situación familiar, etc., para la realización de entrevistas principalmente de carácter semiestructurado en las que se retomará el objetivo característico de la investigación cualitativa, de conocer la individualidad de la persona entrevistada y ver el mundo con sus ojos...(a fin de) *conocer la perspectiva del sujeto estudiado*, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones y sentimientos, los motivos de sus actos (Corbetta, 2007: 344). La guía de conversación se basará en aspectos que tengan que ver con las motivaciones de partida, las condiciones de llegada, la inserción, la condición, la relación y la situación laboral, así como el ambiente social que los acoge en los municipios en que se asientan. Dicho guión tiene por finalidad el ayudar al entrevistados a no sólo a decidir el orden y la formulación de las preguntas, sino también si se va a profundizar en algún tema, y en su caso, en cuál de ellos (Corbetta, 2007: 353).

⁸¹ El número de encuestas por el momento es indeterminado, ello se determinará en base al trabajo de campo y a la cantidad de jornaleros de los que se pueda contabilizar. Por el momento se estima una cantidad de 100 encuestas.

Sin lugar a dudas que el trabajo de campo dará oportunidad para la realización de entrevistas abiertas, sobre todo cuando el acercamiento se dé en el espacio laboral del jornalero, procurando que la información se obtenga desde la abundancia y precisión de conocimientos de los sujetos mismos, *los informantes* (Velasco, 2006: 33); es importante alertar sobre la imperante necesidad de no abusar de los tiempos de descanso en los que se sabe, el jornalero necesita verdaderamente recargar energía para continuar con su labor.

De los datos, experiencias y acontecimientos recabados con la encuesta, la entrevista semiestructurada y la entrevista abierta, se procederá a la selección de un caso significativo previo consentimiento, para construir una *historia de vida*, la cual tiene por objeto un individuo, su biografía, sus emociones, su forma de pensar, la sucesión de sus vicisitudes personales (Corbetta, 2007: 384) que ayuden posteriormente a contextualizar la situación del jornalero y a su vez pueda ir guiando la reflexión durante el trabajo teórico.

Para la investigación que se propone no se puede prescindir de la consulta de documentación (investigaciones, prensa, archivos de empresas, etc., tampoco se descarta la utilización de documentos de carácter personal: cartas, testimonios orales, etc.). Todo esto como base de datos de la investigación social y por tanto como herramienta que ayudará a la comprensión de los procesos y dinámicas sociales, políticas y culturales que han contribuido a la formación del estado en cuestión; además de que proporcionará argumentos en torno al fenómeno migratorio chiapaneco a fin de evaluar, contrastar y explicar lo dicho en ellos a la luz de los nuevos acontecimientos.

Será fundamental en la última etapa, el seguimiento en la comunidad de origen del migrante, en donde se pueda establecer y caracterizar las condiciones del contexto de emisión así como la percepción que los miembros de la localidad y la familia tienen sobre sus migrantes y cómo impacta su ausencia en los procesos sociales, culturales y laborales en sus localidades.

IX. ESTRUCTURA DE LA TESIS

Para lograr el abordaje y análisis de una problemática como la planteada fraccionaremos la reflexión en diversas partes, distribuidas y presentadas no por orden de importancia, sino por un esquema que permita la mejor comprensión y explicación del fenómeno. Es así que se ha optado por dividir el capitulado en cuatro partes, como veremos a continuación:

CAPITULO 1.

Caracterización de la migración chiapaneca.

Lo que aquí se pretende es dilucidar y poner de manifiesto la dinámica migratoria chiapaneca en las últimas décadas tanto a nivel de movimientos internos, internacionales, así como también las nuevas tendencias de las migraciones laborales. De tal manera que estos elementos puedan proporcionar un punto de partida para situar el flujo migratorio a los Altos de Jalisco.

CAPITULO 2.

Los Altos de Jalisco, polo de atracción para migrantes chiapanecos.

Una vez contextualizado el panorama migratorio chiapaneco se procederá a la explicación del escenario regional de los Altos de Jalisco. Será importante mencionar no solo la demarcación geográfica, sino ante todo la demarcación social-cultural e industrial de dicho espacio en el que concurren los jornaleros chiapanecos.

Particularmente interesa problematizar en torno a cuestiones que tienen que ver con el papel e importancia de la producción tequilera, en una región como los Altos de Jalisco, por tanto se abordarán cuestiones relativas al crecimiento, expansión y consolidación de la agro-industria del tequila y a la relación que estos

sucesos guardan con las dinámicas sociales y culturales de la población de dicha región.

CAPITULO 3.

Los Jornaleros del agave.

Con los datos obtenidos durante el acercamiento al migrante por medio del trabajo de campo, se construirá una especie de 'perfil del migrante', en el que se tomen en cuenta características sociodemográficas, socioeconómicas, culturales y demás que arrojen pistas, no para generalizar, sino para comprender quienes son (integralmente) los jornaleros del agave.

En conjunto a dicho perfil se retomaran elementos que ayuden a construir también el patrón migratorio, a fin de poder establecer y caracterizar la experiencia (tanto en antigüedad como en práctica), trayectorias, destinos e incluso rutas de los migrantes.

Será importante también reflexionar en torno a la inserción social y laboral de los jornaleros chiapanecos en los Altos de Jalisco, priorizando cuestiones que tienen que ver con las diversas problemáticas a las que se enfrentan: discriminación, acceso a servicios, seguridad ciudadana, derechos humanos, racismo; pero también retomando experiencias positivas de tal inserción.

Para cerrar, nos avocaremos en el análisis de las redes migratorias conformadas o validadas no sólo en la decisión de migrar sino también en las ordinarias relaciones sociales que se establecen en el contexto de inserción del jornalero.

CAPITULO 4.

Y los que se quedan...

Para dar fin a la investigación se procederá al análisis de las problemáticas y visiones suscitadas desde la comunidad de origen al respecto de los jornaleros del agave. Tratando de poner de manifiesto las posibles transformaciones sociales en la comunidad de origen por la ausencia de los migrantes.

REFLEXIONES FINALES

BIBLIOGRAFÍA

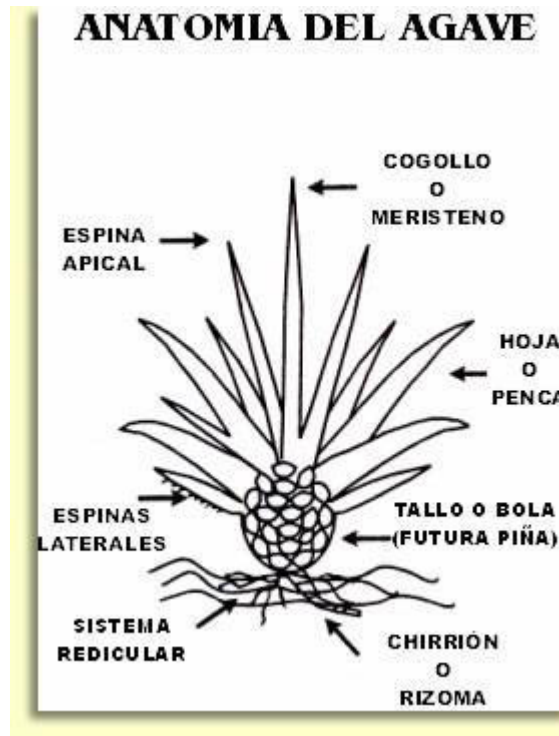
ANEXOS

X. ANEXOS

Cuadro 1.-

PRINCIPALES PRODUCTOS COSECHADOS EN JALISCO (Producción obtenida en Toneladas. Cosecha Primavera-Verano. Año Agrícola 2007)					
	Superficie estatal sembrada (ha.)	Superficie estatal cosechada (ha.)	Producción estatal (ton.)	Producción nacional (ton.)	Posición nacional
Agave*	122,832	9,797	1, 141, 094.8		1
Frijol	17 235.25	15 466.48	11 355.42	882,275.72	12
Maíz amarillo	121 811.10	117 354.08	646 929.22	3'794,694.85	2
Maíz blanco	494 847.39	475 800.60	2 770 437.68	16'867,463.46	1
Maíz forraje	19 424.06	18 312.98	524 584.95	5'459,492.89	3
Sorgo forraje	20 367.36	19 844.70	404 048.32	12'492,720.38	8
Sorgo grano	27 717.51	27130.31	103 988.05	3'996,792.30	6
Trigo grano	5 503.33	5 206.50	18 129.35	1'258,816.30	9
Tomate rojo	982.42	973.29	35 795.71	916,156.75	6
Caña de azúcar	61 443.24	57097.76	4 283 388.66	45'862,653.74	3
Pasto Cultivado	324 666.96	321 271.35	1 735 895.16	46'023,315.51	9
Cabezas de ganado bovino			1 931 546	23'316,942	2
Cabezas productoras de leche			454 335	2'966,117	1
Cabezas productoras de carne			242 097	3'238,922	3
Cabezas de ganado porcino			989 779	9'021,192	2
Aves de corral**			498 533 57	356'824,337	1
Gallinas productoras de huevo			302 982 715	117'369,502	1
* Datos del Anuario Estadístico de Jalisco 2008					
** Gallos, Gallinas, Pollos					
Fuente: Elaboración propia con información de Inegi. Censo Agropecuario 2007. <i>Censo Agrícola, Ganadero y Forestal, Anuario Estadístico de Jalisco 2008</i> y Consejo Regulador del Tequila.					

Cuadro 2.-



Fuente: Academia Mexicana del Tequila.

Cuadro 3. Calendario para establecer una plantación de agave.

Actividades	Nov	Dic/ Ene	Feb	Mar	Abr	May	Ju n	Jul	Ago	Sep	Oct
Planear cultivo y comercialización											
Revisar predios a plantar											
Selección de tierras y plantas											
Decisión de cultivos intercalados											
Análisis de suelos											
Preparación de tierras											
Mejorados (encalar/abonar)											
Preparación de plantas											
Trazo de plantación											
Plantación											
Control de maleza											
Supervisión de plagas del suelo											
Control de plagas del suelo											
Guardarraya											
Supervisión de plantas											
Revisar linderos											
Replantes											
Limpia (si es necesaria, mecánica/manual)											

Fuente: Valenzuela, 2000:31.

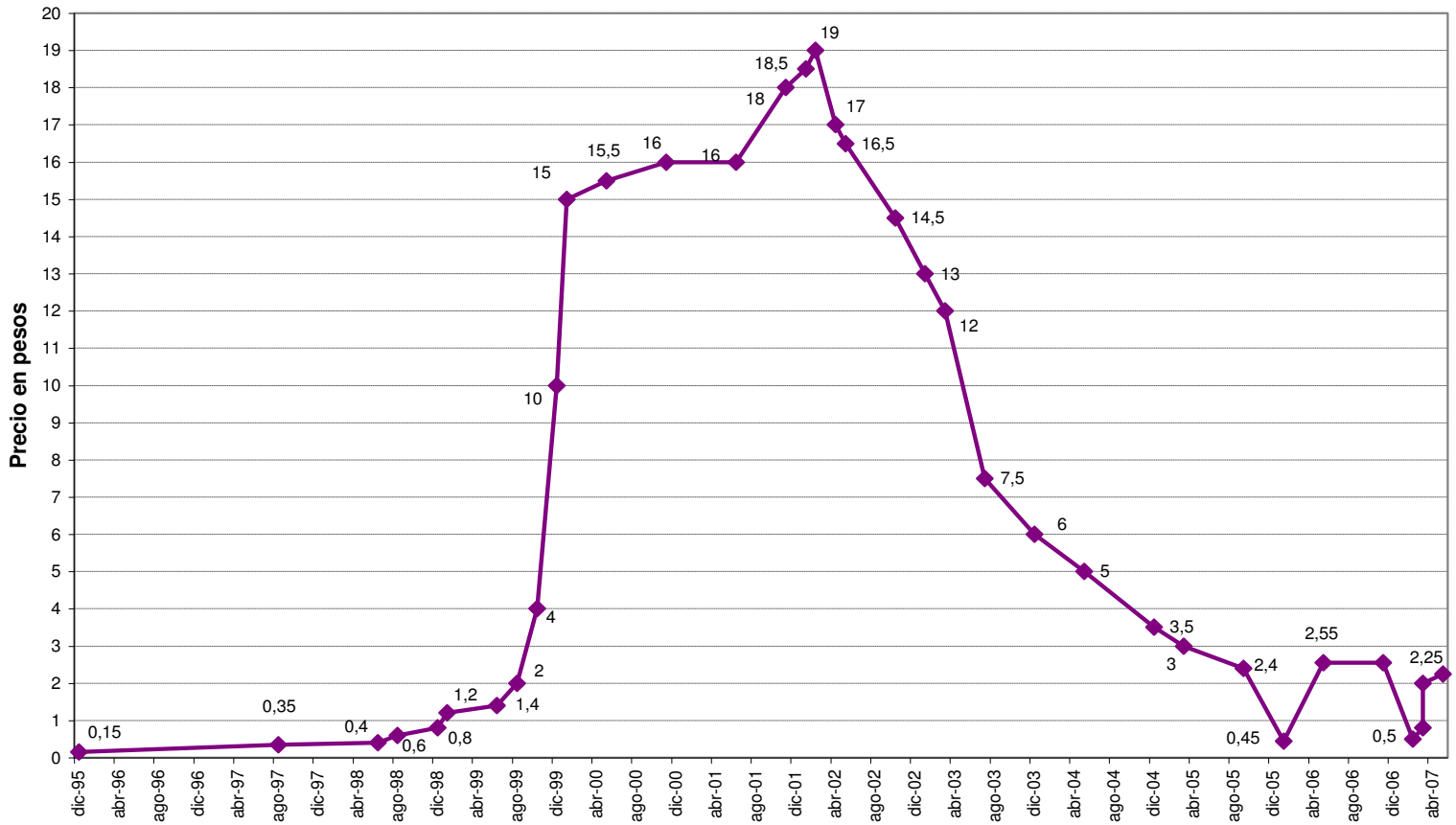
Cuadro 4. Actividades de manejo agrícola para el manejo de plantaciones.

Actividades	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Plan de control de maleza		■	■	■								
Control de maleza					■	■	■	■	■			
Análisis de suelos	■	■	■	■	■					■	■	■
Aplicación de nutrientes (fertilizantes)					■	■	■					
Aplicación de cal			■	■	■	■	■					
Aplicación de abonos orgánicos			■	■	■	■	■	■	■	■	■	
Revisión de plagas y enfermedades	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Control de plagas						■	■	■	■	■		
Control de enfermedades							■	■	■	■	■	
Incorporación de maleza tractor									■	■	■	
A partir del tercer año												
Desahije			■	■	■							
A partir del quinto año												
Desquiete		■	■									

Fuente: Valenzuela, 2000:60.

Gráfico 1.-

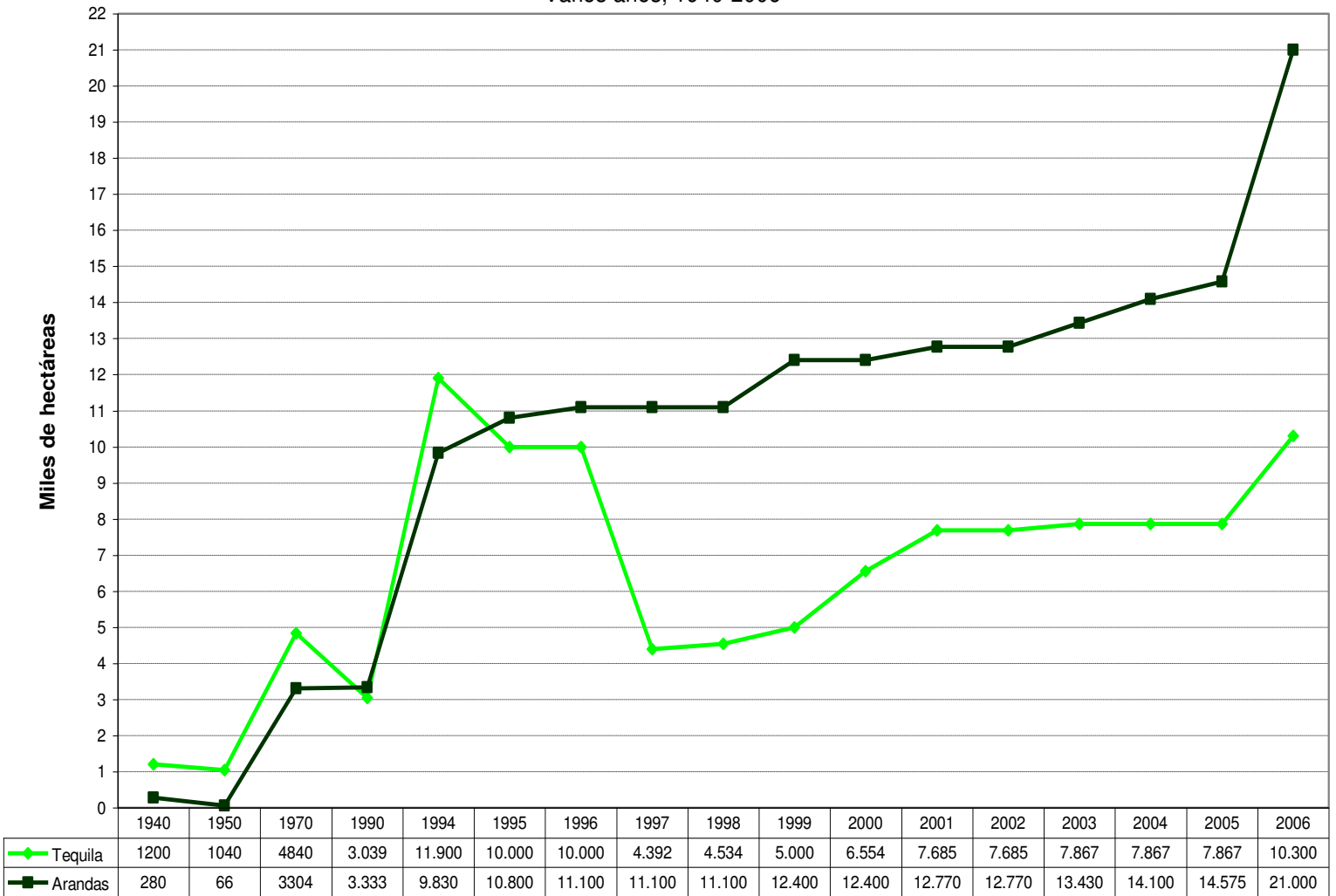
Precio de agave
1995-2007
Medición cuatrimestral



Fuente: Consejo Regulador del Tequila

Gráfico 2.-

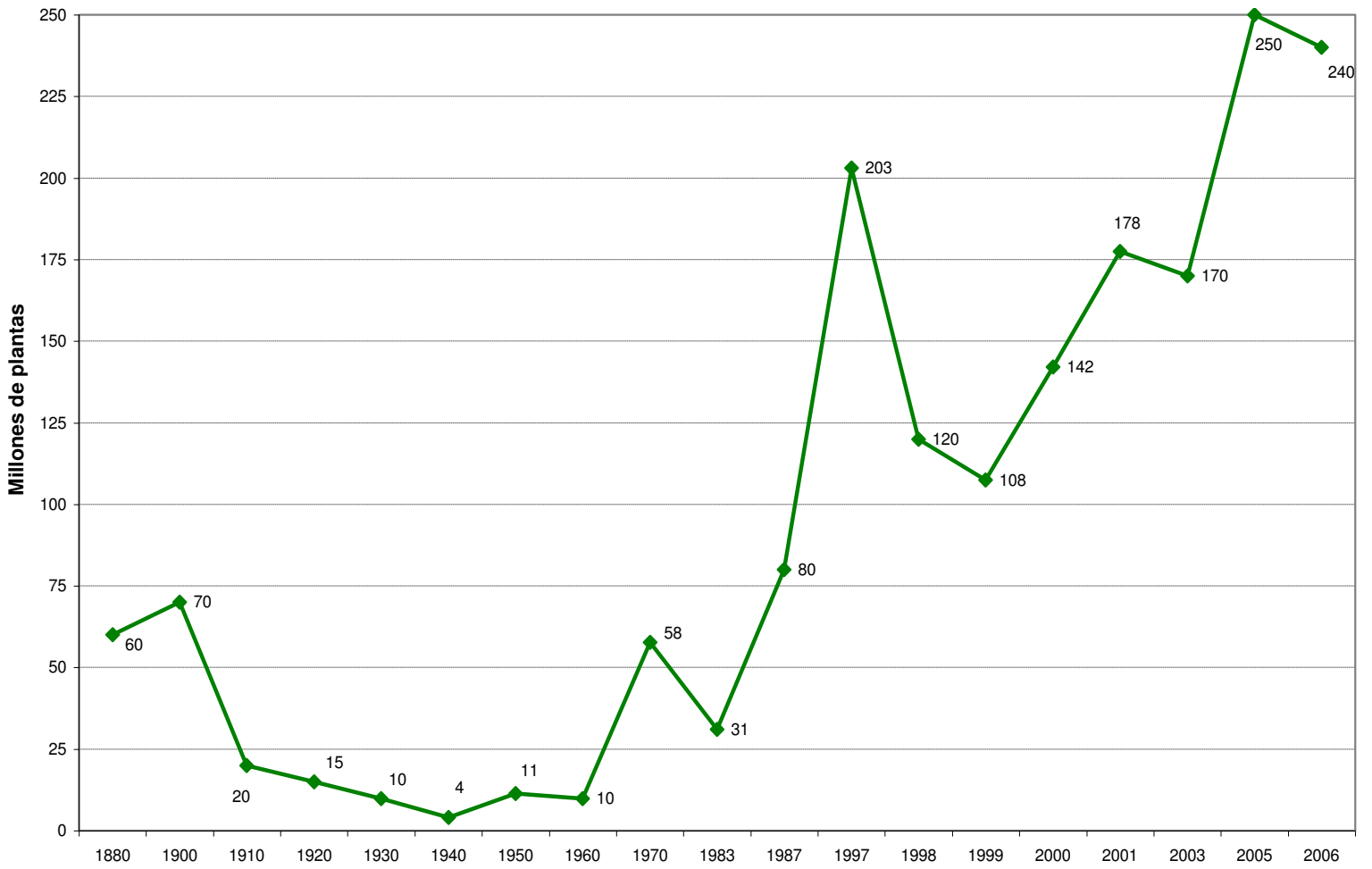
Superficie plantada de mezcal-agave
Comparativo Tequila - Arandas
 Varios años, 1940-2006



Fuente: Consejo Regulador del Tequila

Gráfico 3.-

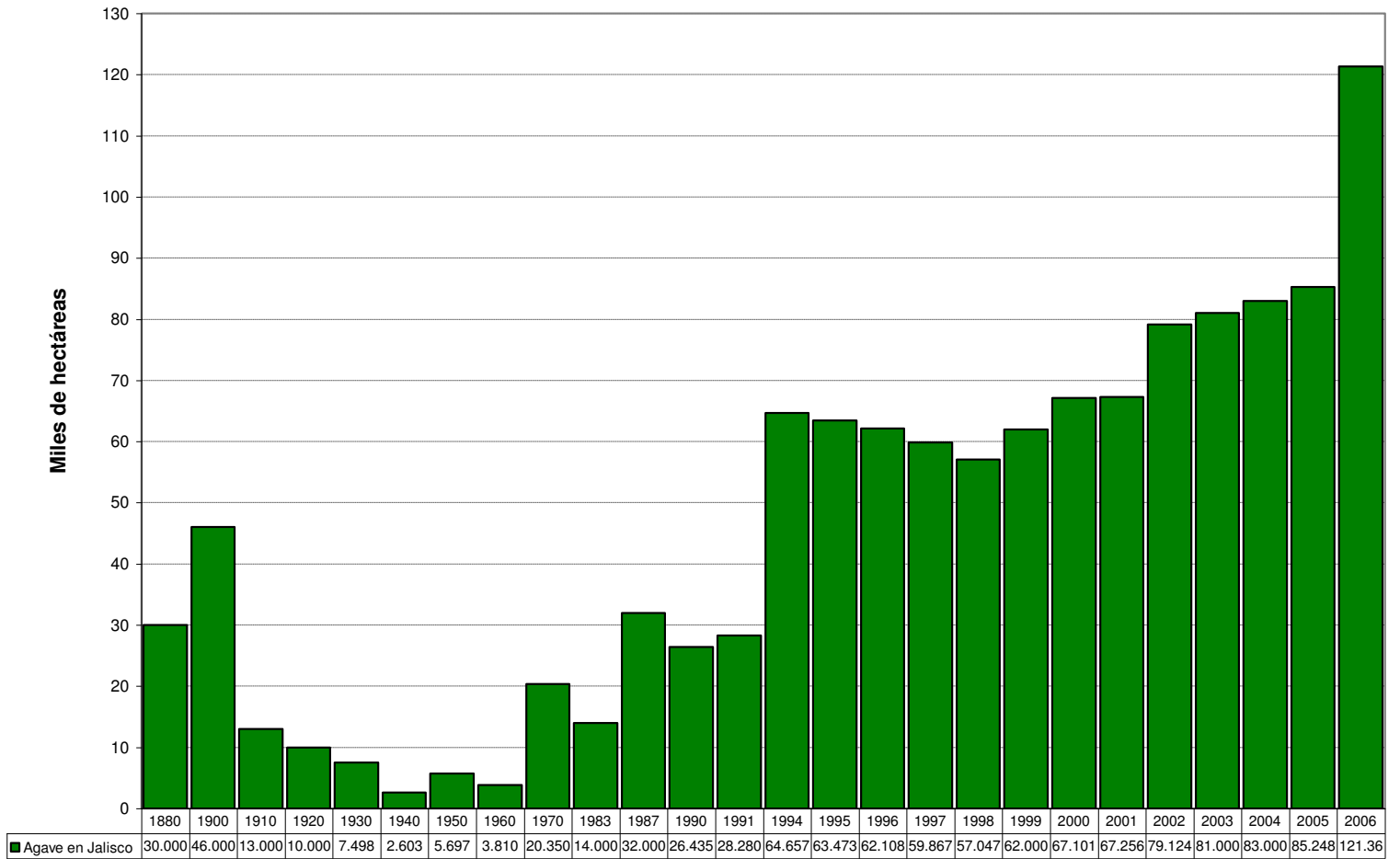
Mezcal-Agave plantado en la DOT
Varios años, 1880-2006



Fuente: Consejo Regulador del Tequila

Gráfico 4.-

Mezcal-Agave en Jalisco
Varios años, 1880-2006



Fuente: Consejo Regulador del Tequil

XI. CRONOGRAMA

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES				
	ACTIVIDAD	METAS	2009	2010
JUNIO	Presentación y revisión de avances.	Retroalimentación como preámbulo para la presentación del siguiente avance.	X	
JULIO	Trabajo de Campo.	Lograr la delimitación espacial y temporal del fenómeno a través de entrevistas a migrantes y empresas radicadas en los Altos de Jalisco indagando si están contratando gente de Chiapas, en qué actividades y de dónde son originarios.	X	
AGOSTO	Introducción I.- Definición del tema y problema de investigación II.- Objetivos	Presentar una versión posiblemente definitiva de estos tres apartados.	X	
SEPTIEMB.	III.- Antecedentes del tema de Investigación IV.- Justificación del proyecto V.- Marco de referencia	Redactar, corregir y finalizar los contenidos concernientes a estos tres apartados.	X	
OCTUBRE	VI.- Marco Teórico VII.- Hipótesis VIII.- Planteamiento Metodológico: a) Delimitación espacial-temporal b) Unidad de Análisis c) Herramientas de investigación	Analizar, delimitar, redactar, corregir, finalizar e integrar estos apartados	X	
NOVIEMB.	IX.- Estructura de la tesis X.- Bibliografía XI.- Anexos Revisión general.	Crear un bosquejo de la estructura de la tesis, presentar un borrador. Presentar todo el proyecto para una revisión final y su posterior aprobación para efectuar su presentación.	X	
DICIEMB.	Presentación de proyecto en coloquio.	Efectuar una clara y concisa exposición del proyecto.	X	
ENERO	Segunda salida a trabajo de campo.			X

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES POR SEMESTRE			
SEM	ACTIVIDAD	METAS	AÑO
4°	Trabajo de Campo en Jalisco: Continuar con la ubicación de los lugares de trabajo de jornaleros, realización de encuestas, entrevistas. Se seguirá trabajando en la construcción de la caracterización y análisis de la región de destino. Consolidación del aparato teórico.	1.- Recabar elementos Etnográficos suficientes que den pie a una aproximación veraz del fenómeno en cuestión. 2.- Presentación y defensa de tesina para la obtención de grado.	ENE JUL DE 2010
5°	Asistencia a cursos académicos de doctorado. Revisión exhaustiva de bibliografía sobre cuestiones migratorias específicamente vinculadas a la situación de Chiapas. Trabajo de campo en Jalisco.	1.- Definir elementos a utilizar en el análisis de las migraciones a los Altos de Jalisco, para su posterior inclusión en el capitulado de la tesis doctoral.	AGO DIC DE 2010
6°	Asistencia a cursos académicos de doctorado. Revisión exhaustiva de bibliografía sobre análisis de regiones, específicamente las vinculadas al fenómeno en cuestión. Trabajo de campo en Jalisco. Sistematización y análisis preliminar de la recogida de datos en campo.	1.- Delimitar las especificidades de los espacios regionales en los que se trabajará.	ENE JUL DE 2011
7°	Asistencia a cursos académicos de doctorado. Revisión de bibliografía. Trabajo de Campo en Jalisco. Finalizar el análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo en Jalisco. Preparar posterior salida de campo en Chiapas. Escribir el 1° capítulo.	1.-Terminar el 1capítulo de tesis doctoral	AGO DIC DE 2011
8°	Revisión de bibliografía. Trabajo de campo en Chiapas. Escribir 2° capítulo.	1.-Terminar el 2° capítulo de tesis doctoral	ENE JUL 2012
9°	Revisión de bibliografía. Trabajo de campo en Chiapas. Escribir 3° y 4° capítulo.	1.-Terminar el 3° y 4° capítulo de tesis doctoral	AGO DIC 2012
10°	Redacción y corrección de elementos finales, presentación a lectores, recogida de comentarios.	1.-Redactar reflexiones finales y unificarlas con los capítulos ya escritos. 2.- Presentación y defensa de tesis doctoral.	ENE JUL 2013

XII. BIBLIOGRAFÍA CITADA Y REVISADA

Bibliografía citada

- Alba Vega, Carlos. 2000. *Historia regional de Jalisco. Perfil socioeconómico*. México: Limusa.
- Angulo Barredo, Jorge Ignacio. 2008. "De las montañas de Chiapas al Soconusco, la Selva, Cancún, y ahora a Estados Unidos. Las prácticas migratorias de los campesinos indígenas de Chiapas". En Villafuerte Solís, Daniel y García, María del Carmen. 2008. *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Miguel Ángel Porrúa.
- Aristóteles. 2003. *La Política*. México: Ediciones Gernika.
- Arizpe, Lourdes. 1978. *Migración, etnicismo y cambio económico*. México: Colmex.
- _____. 1980. *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. México: El Colegio de México.
- _____. 2006. *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*. México: H. Cámara de diputados LIX Legislatura, UNAM-CRIM, Miguel Ángel Porrúa.
- Bartra, Roger. 1979. "Teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov", *Economía Campesina*, Lima, DESCO
- Bourdieu, Pierre. 1985. "The forms of capital" in Richardson, John (edited) *Handbook of theory and Ressearch for the sociology of education*. New York: Greenwood Prees.
- Canclini García, Néstor. 2005. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Castellanos G, Alicia; Gómez I, Jorge; Pineda, Francisco. 2007. "El discurso racista en México. En Van Dijk, Teun A. 2007. *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona, España: Gedisa.
- Castillo Vergara, María Isabel y Piper Shafir Isabel (editoras). 1996. *Jóvenes y procesos migratorios: Nosotros perdimos la patria, ¿quedará siempre esa ausencia?* Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos humanos.
- Castles, Stephen y Miller, Mark J. 1993. *La era de la migración: movimientos internacionales de población*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Noviembre de 2008. Programa de Desarrollo de la DES-CESMECA 2008-2012. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Childe, G. 1980. *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Corbetta, Piergiorgio. 2007. *Metodología y técnicas de investigación social*. España: McGraw-Hill.
- Cruz Burguete, José Luis; Robledo Hernández, Gabriela Patricia; Del Carpio Penagos, Carlos Uriel. 2007. *Las migraciones internas de los pueblos indígenas de Chiapas*. México: Universidad Intercultural de Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur.

- _____. 1998. *Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la velocidad de los tiempos en los pueblos de la frontera*. México: Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México.
- Curtin, Ph. 1969. *The Atlantic Slave Trade: A Census*. EUA: University of Wisconsin Press.
- Davies, K. 1976. "The migrations of human populations", en *Civilization*. Fagan, Brian, Scientific American, EUA.
- De Vos, Jan. 1988. *Oro Verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños*. México: Fondo de Cultura Económica/Instituto Cultural Tabasco.
- Fábregas, Andrés. 1986. *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- _____. y Tomé Martín, Pedro. 2002. *Regiones y fronteras. Una perspectiva antropológica*. México: El Colegio de Jalisco.
- Feder, Ernest. 1972. *Violencia y despojo del campesino*, México, Siglo XXI.
- _____. 1977. *Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado*, México, Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 1992. *Genealogía del racismo*. Argentina: Caronte Ensayos.
- Freire, Paulo. 2005. *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gall, Olivia (coordinadora), 2003. *Biblioteca de las entidades federativas. Chiapas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- García Aguilar, María del Carmen. 2009. *Comentarios al proyecto de investigación: De los Altos de Chiapas a Los Altos de Jalisco. Problemas sociales y antropológicos del fenómeno migratorio chiapaneco a la zona tequilera de Los Altos de Jalisco* (Inédito). México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- García Sosa, Juan Carlos, et al., Junio 2007. "Migración internacional indígena y vulnerabilidad ante el VIH-SIDA. Los chamulas entre barras y estrellas", en *LIMINAR*, Año 5, Vol. 5, México.
- Gilbert Juárez, César y Camarena Luhrs, Margarita. 2004. *El alteño global. Trayectorias evolutivas de los altos de Jalisco: evolución política y sociocultural en la era de la sociedad global*. México: Universidad de Guadalajara y El Colegio de Jalisco.
- González Montes, Soledad. 2003. "La 'desindianización' de una población en el siglo XX en el contexto de transición económica y demográfica". En Lartigue, Françoise y Quesnel André. 2003. *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Institut de Recherche por le Développement, Miguel Ángel Porrúa.
- Hernández López, José de Jesús. 2004. "Las vinazas del tequila. Nuevos usos, viejas prácticas en el tratamiento de las aguas residuales del tequila en Los Altos de Jalisco". Ponencia presentada en el "III encuentro de investigadores de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago". Chapala, Jalisco, Octubre, 2004.

- _____. 2005. *El agave tequilero ¿Una hortaliza?* Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de la Red de Investigación Socioeconómica en Hortalizas, Frutas y Flores (RISHORT). Tijuana y Mexicali, B.C. Marzo de 2005.
- _____. 2005b. *Encontrar el norte en Los Altos de Jalisco. La migración de jornaleros chiapanecos a los campos agaveros.* Artículo presentado en el Quinto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER). Balance y perspectivas del campo mexicano; a una década del TLCAN y del movimiento zapatista. Oaxaca, Oaxaca, 25 a 28 de mayo de 2005.
- _____. 2007. *El tequila: de México para el mundo. Huellas globales en un paisaje regional.* Ponencia presentada en el Primer encuentro nacional sobre estudios regionales. Centro Universitario de la Ciénega. División de estudios jurídicos y sociales y departamento de políticas y sociedad. 7 a 9 de noviembre de 2007. Ocotlán, Jalisco.
- _____. 2009. *Más tradición que el agave: organización social de los agaveros.* En dictaminación para publicación (2009). México: Universidad de Guadalajara.
- _____. 2010. "El tequila, una mercancía de consumo global", en Bueno Castellanos, Carmen. 2010. *Consumos globales.* México: UIA
- Jáuregui Díaz, José Alfredo y Ávila Sánchez, María de Jesús. 2007. "Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos". En Revista *Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte. Vol. 4, Núm. 1, Enero-Junio de 2007. México.
- Kliksberg, Bernardo. 2000. "El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo", en Kliksberg, Bernardo y Tomassini, L. 2000. *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo.* México: Banco Interamericano de Desarrollo, Fundación Felipe Herrera, FCE.
- Lara, Sara M. 1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana.* México: Procuraduría Agraria-Juan Pablos.
- _____. y C. de Grammont, Hubert. 1999. "Reestructuración productiva y mercados de trabajo rural en las empresas hortícolas" en C. de Grammont, Hubert. 1999. *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana.* México: IIS-UNAM, Plaza y Valdés,.
- _____. y C. de Grammont, Hubert. 2000. "Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México" en *Cuaderno Agrarios.*, Cuadernos Agrarios A.C. Nueva época, número 19-20, México.
- Lash, Scott y John Urry. 1998. *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo en la posorganización.* Argentina: Amorrortu editores.
- Lestage, Françoise y Pérez Castro, Tiburcio. 2003. "Una escuela bilingüe, ¿para quién? El caso de los migrantes indígenas en Baja California. En Lartigue, Françoise y Quesnel André. 2003. *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México.* México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Institut de Recherche por le Développement, Miguel Ángel Porrúa.

- López Cortés, Eliseo. 1999. *Último cielo en la cruz*. México: Universidad de Guadalajara y el Colegio de Jalisco
- Luna Zamora, Rogelio. 1998. "La agroindustria del tequila en Los Altos, 1890-1980". En Cándido González Pérez (Comp). *La producción de agave en Los Altos de Jalisco*. Guadalajara, México: SEMSUdeG.
- Marroni, María da Gloria, 2009, *Fronteras perversas, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-GIMTRAP.
- Martínez Saldaña, Tomás; et al. 2004. *Los pleitos por el agua en Los Altos de Jalisco: Entre la agricultura, la ciudad y la industria. Los casos de la cuenca del Río Verde y del río Los Sabinos*. Ponencia presentada en el "III encuentro de investigadores de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago". Chapala, Jalisco, Octubre, 2004
- Massey, D. S. Douglas; Alarcón, Rafael; Durand, Jorge; González, Humberto. 1991. *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: Alianza Editorial.
- _____; Arango, Joaquín; G. Hugo; Kouaouci A; Pellegrino A. y Taylor J.E. 1998. *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford: Clarendon Press.
-
- _____. 2000. Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. En Revista *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero de 2000. Segunda época. México: UAM, ANAM y Plaza y Valdés editores.
- Muriá, José María. 1998. "El tequila". En Cándido González Pérez (Comp). *La producción de agave en Los Altos de Jalisco*. Guadalajara, México: SEMS-UdeG,
- Nolasco, Margarita. 1979. *Aspectos sociales de la migración en México*. México: SEP, INAH.
- Núñez Becerra, Fernanda. 2005. "La degeneración de la raza a finales del S.XIX. Un fantasma 'científico' recorre el mundo" en Izquierdo Gómez, José J. (Coord.) 2005. *Los caminos del racismo en México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Plaza y Valdés Editores.
- Oehmichen B. Cristina. 2003. "Procesos de integración y segregación en el espacio urbano. Indígenas en la ciudad de México". En Lartigue, Françoise y Quesnel André. 2003. *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Institut de Recherche por le Développement, Miguel Ángel Porrúa.
- Offe, Claus y Susanne Fuchs. 2003. "¿Se halla en declive le capital social?, en Putnam, Robert. 2003. *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores.
- Olivera B. Mercedes y Sánchez T. Luis A. 2008. "Género: ¿estructura estructurante de la migración? En Villafuerte Solís Daniel y García María del Carmen, 2008. *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Miguel Ángel Porrúa.

- Otero, Gerardo. 2004. *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, Simon Fraser University. México.
- Piore, Michael J. 1979. *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Plummer, Ken. 2004. "Prólogo a la edición española de el campesino polaco en Europa y en América". En *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Putnam, Robert. 2003. *El declive del capital social Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores.
- Redfield, Robert. 1973. *Tepoztlán, a Mexican Village*. USA: University of Chicago Press.
- _____. 1978. *Introducción al folklore*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ríos, Alejandra y Ríos, Julio. 1999. "Capital Social y democracia: una revisión crítica de Robert Putnam", en *Política y Gobierno*, vol. VI, núm 2, segundo semestre. División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México.
- Ríos, Julio Alejandro. 2008. "La otra migración" en Revista *Proceso* 1686. Suplemento Jalisco. Marzo del 2008. México.
- Rodríguez Gómez, Guadalupe. 2002. *La denominación de origen y el mercado de la distinción*. México: CIESAS/SAGARPA.
- Sánchez, Ramón. 1998. *Ensayo estadístico de la municipalidad de Arandas [1878]*. México: Entorno Universitario 1. CUALTOS-UdeG.
- S.J. Taylor y R. Bogdan, 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. España. Paidós.
- Sariego, Juan Luis. 2003. "Políticas indigenistas y criterios de identificación de la población indígena en México" en Lartigue, Francois y Quesnel, André. 2003. *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Institut de Recherche por le Développement, Miguel Ángel Porrúa.
- Stark, Oded. 1991. *The migration of labor*. USA: Basil Blackwell, Oxford
- Taguieff, Pierre André. 2001. "El racismo". En *Debate feminista*, núm 24, México. Citado por Núñez Becerra, Fernanda. 2005. "La degeneración de la raza a finales del S.XIX. Un fantasma 'científico' recorre el mundo" en Izquierdo Gómez, José J. (Coord.) 2005. *Los caminos del racismo en México*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Plaza y Valdés Editores. México.
- Todorov, Tzvetan. 2007. *Nosotros y los Otros*. México: Siglo XXI.
- Trujillo Bretón, Jorge Alberto. 2000. *Gentes de trueno*. México: CIESAS Occidente. Tesis de maestría en Antropología Social. Inédita.
- Van Dijk, Teun A. (Coord.) 2007. *Racismo y discurso en América Latina*. España: Gedisa.

- Vargas, María Perla. 2006. *Capital social rural. Experiencias de organizaciones productoras de café orgánico en Chiapas*. Zamora, Michoacán. México: Tesis de Doctorado. El Colegio de Michoacán.
- Valenzuela Zapata, Ana G. 2000. *Manual para agaveros. Material didáctico para productores de agave*. Arandas, Jalisco. México: Tequila Cazadores.
- Vázquez García, Francisco. 2005. "Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal". En Ugarte Pérez, Javier (Comp). 2005. *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona, España: Anthropos.
- Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel. 2006. *La lógica de la investigación etnográfica*. España: Trotta.
- Villafuerte Solís, Daniel et al. 2002. *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. México: FCE.
- _____ y García Aguilar María del Carmen (Coordinadores), 2008a, *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Miguel Ángel Porrúa.
- _____, 2008b, *Tres ciclos de migración en Chiapas: de las migraciones internas a las migraciones a los Estados Unidos*. Ponencia presentada durante el III Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo. Diciembre de 2008. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Heredia, Costa Rica.
- _____, 2008, "Algunas causas de la migración internacional en Chiapas". En Revista *Economía y Sociedad*. Facultad de Economía Vasco de Quiroga, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Núm. 21. Año XIV. Enero-junio de 2008. México.
- _____, 2006, "Crisis rural y migraciones en Chiapas". En Revista *Migración y Desarrollo*. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Primer semestre del 2006. Núm. VI. México.
- _____ y Meza, Salvador, 1997, *La cuestión ganadera y la deforestación. Viejos y nuevos problemas en el trópico y Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Gobierno del Estado de Chiapas-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Viqueira, Juan Pedro, 2008. "Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas: un esbozo de historia demográfica de larga duración. En Villafuerte Solís Daniel y García María del Carmen, 2008. *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. . México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Miguel Ángel Porrúa.
- Wallerstein, Immanuel, 1998, *Impensar las ciencias sociales*, Siglo Veintiuno Editores. México
- Warman, Arturo. 1972. *Los campesinos: hijos predilectos del régimen*. México: Nuestro Tiempo.
- _____. 1976. "Sobre las clases sociales en el agro mexicano" en *Cuadernos agrarios*. N. 1. México: Cuadernos Agrarios A.C.

- _____. 1980. *Ensayos sobre el campesinado en México*. México: Nueva Imagen.
- _____. 1980. *Notas sobre la cuestión campesina (México 1970 - 1976)*. México: Macehual.
- Woolcock, Michael y Narayan, Deepa. 2000. "Social capital: implications for development theory, research and policy", en *World Bank Research Observer*, Vol. 15, no.2.

Bibliografía revisada

- Acanda González, Jorge Luis. 2002. *El malestar de los intelectuales*. En: Revista Temas, N° 29, abril-junio.
- Angulo Barredo, Jorge I. 1994. "Población y migraciones campesino-indígenas de los Altos de Chiapas", en *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas*. núm. 4. San Cristóbal de las Casas, Chiapas: IEI-UNACH.
- _____. 2000. "Migraciones y asentamientos de población indígena en San Cristóbal de Las Casas. Un recuento y caracterización", en *Anuario IEI*, vol. IX, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. IEI-UNACH.
- Aubry, Andrés. 2005. *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*. México: Ed. Centro de estudios, información y documentación Immanuel Wallerstein, la otra mirada de Clío.
- Bauman, Zygmunt. 2006. *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica
- Bourdieu, Pierre. 1980. *Le capital social, notes provisoires*, París, France: Actes de la recherche en sciences sociales.
- _____. y Chamboredon Jean-Claude y Passeron Jean-Claude. 2007. *El oficio de sociólogo*. México: Ed. Siglo XXI.
- Camacho Zambrano, Gloria y Hernández Basante, Katty. 2005. *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito, Ecuador. UNIFEM-Ceplaes.
- García Canclini, Nestor. 1999. *La globalización imaginada*. México: Ed. Paidós.
- García Zamora, Rodolfo. 2005: *Migración, Remesas y Desarrollo*. México: Ed. Colección Ángel Migrante.
- Giddens, Anthony, 2000. *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, España: Ed. Taurus.
- Castillo, Manuel Ángel; Lattes, Alfredo y Santibáñez, Jorge (Coordinadores), 2000. *Migración y Fronteras*. Asociación Latinoamericana de Sociología. México.
- Coleman, James. 1988. "Social Capital in the Creation of Human Capital". *American Journal of Sociology* 94 (suplemento): S95-S120.
- Coleman, James. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Durand, Jorge y Douglas Massey. 2003. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas. Miguel Ángel Porrúa.

- Foucher, Michel. 1997. "Tipología de las fronteras contemporáneas" En Philippe Bovin (coordinador). *Las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el Sur de México y América Central*. México: CIESAS y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- García de León, Antonio. 1997. *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México: Ediciones Era.
- Jiménez, Gilberto. 1994. "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. VI, No. 18. Universidad de Colima.
- _____. 2001. "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". *Alteridades*, Año 11, No. 22, UAM Iztapalapa, México.
- Gregorio, Carmen, 1999, "Los movimientos migratorios del sur al norte como Procesos de género", en Paloma de Villota, *Globalización y género*, España, Editorial Síntesis.
- Hernández López, José de Jesús. 2007. "Chiapanecos en los campos agaveros. Notas de campo sobre el racismo alteño". En Federico de la Torre de la Torre, Jorge Alberto Trujillo Bretón, Agustín Hernández Ceja, María Estela Guevara Zárraga (editores). Anuario 2005. Seminario de estudios regionales. Centro Universitario de Los Altos/Universidad de Guadalajara. 2007B. Pp. 91-105. ISBN 978-970-27-1221-3
- Jiménez Julià, Eva, 1998, *Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género*. España. Revista Estudios Migratorios del Consello da Cultura Galega. Centre d'Estudis Demogràfics.
- Jolly, Susie y Reeves, Hazel. 2005. *Género y migración. Informe general Bridge*. Reino Unido. Institute of Development Studies.
- Lander, Edgardo (coord.), 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires.
- Mariscal, Ángeles. 2008. "Chiapas con el mismo desarrollo que el Congo", en *La Jornada*, 8 de mayo, año 24, núm. 8520, México.
- Motolinía, fray Toribio. 1979. *Historia de los Indios de la Nueva España*. Porrúa. México.
- Organización de las Naciones Unidas. 2005. *Índice de Desarrollo Humano. El Salvador 2005*. El Salvador.
- Piore, Michael J. 1979. *Unemployment and Inflation: Institutional and Structuralist Views*. USA: Sharpe Press.
- _____. and Peter Doeringer. 1971. *Internal Labor Markets and Manpower Adjustment*. New York: D.C. Heath and Company.
- _____. and Suzanne Berger. 1980. *Dualism and Discontinuity in Industrial Society*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Putnam, Robert. 1993. "The prosperous community: social capital and public life", USA: The American Prospect 13.
- _____. *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, USA: Princeton University Press.
- Salazar Mendiguchia, Pablo. 2006. *La otra frontera. Política migratoria de Chiapas*. México: Gobierno del estado de Chiapas.

- Thomas, William I., y Znaniecki Florian. 2004. *El campesino polaco en Europa y en América*. Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado. Madrid.
- Valdez Gordillo, Mario Eduardo. 2006. *Desencuentro y encuentro de fronteras: El Petén guatemalteco y el Sureste mexicano: 1895-1949*. Tuxtla Gutiérrez. México: Ed. UNICH-UNICACH.
- Villafuerte Solís, Daniel. 2001. "Migración y desarrollo en la era de la globalización" en *Comercio exterior*, vol. 56, núm. 12, diciembre de 2006. México.
- _____. 2009. "La centralidad de las fronteras en tiempos de mundialización". En revista *Comercio Exterior*. Vol. 59, Núm. 9, Septiembre. México.
- _____ y García Aguilar María del Carmen. 1994. "Los Altos de Chiapas en el contexto del neoliberalismo: causas y razones del conflicto indígena" en Silvia Soriano Hernández (Coord.), *A propósito de la insurgencia en Chiapas*. Chiapas, México: Ed. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística.
- Viqueira, Juan Pedro. 2002. *Encrucijadas chiapanecas*. México: Ed. El Colegio de México y Tiempo Dememoria Tusquest.
- Wallerstein, Immanuel. 1996. *Abrir las ciencias sociales*. México: Ed. Siglo XXI – UNAM.
- Woolcock, Michael. 2000. "Social Capital in Theory and Practice: Where do we stand?" Vermont, USA: Development Research Group. The World Bank. Department of Economics, Middlebury College.

Fuentes electrónicas

- Academia Mexicana del Tequila (AMT). www.acamextequila.com.mx Visitado en Abril de 2010.
- Arango, Joaquín. 2003. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". En Revista *Migración y desarrollo*. Núm. 1. Oct. 2003. Versión digital: <http://www.migracionydesarrollo.org> Visitado el 15 de Octubre de 2008. México.
- Basave, Agustín. 2009. El racismo en México. Diario Panorama de Baja California. 6 de septiembre de 2009. Versión digital disponible en: <http://www.panoramadebc.com/hemeroteca/56-septiembre-2009/397-el-racismo-en-mexico.html> Visitado el 10 de abril de 2010
- Chiapas en datos. Disponible en: http://www.sipaz.org/data/chis_es_01.htm Visitado el 5 de septiembre de 2009.
- Comandanta Esther. 2001. *Discurso ante el Congreso de la Unión*. Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, México. Miércoles 28 de marzo de 2001. Disponible en: <http://www.revistachiapas.org/No11/ch11congreso.html> Visitado el 15 de abril de 2010.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política en Desarrollo Social. Disponible en:
<http://www.coneval.gob.mx> Visitado el 18 de abril de 2010.

Consejo Regulador del Tequila. Disponible en:

http://crtnew.crt.org.mx/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1

Visitado el 25 de agosto de 2009.

_____. *Economía. Informe de actividades*. Disponible en:

http://crtnew.crt.org.mx/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=34&Itemid=47 Visitado el 24 de agosto de 2009.

_____. *Casas, marcas*. Disponible en:

http://crtnew.crt.org.mx/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=74&Itemid=76 Visitado el 25 de agosto de 2009.

_____. *Presentación del CRT*. Disponible en:

http://crtnew.crt.org.mx/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=73&Itemid=48 Visitado el 25 de agosto de 2009.

Díaz Artiga, Mayari. 2002. *Etnicidad y racismo*. Universidad San Carlos, Guatemala. Ponencia presentada en el 2° congreso virtual de Antropología y Arqueología. Ciudad virtual de Antropología y Arqueología. Disponible en http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/mayari_diaz_artiga.htm Visitado el 8 de abril de 2010.

Durand, Jorge. 2007. "El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico". En Revista *Migración y desarrollo*. Núm. 9. Segundo semestre 2007. Versión digital: <http://www.migracionydesarrollo.org> Visitado el 4 de septiembre de 2009.

Enciclopedia de los municipios de México.

<http://www.e-local.gob.mx/wb/ELOCAL/ELOC> Enciclopedia Visitado el 6 de septiembre de 2009.

Hernández Cerda, María y Gonzalo Valdez Madero. 2007, "Sequía metereológica". En Instituto Nacional de Ecología. Semarnat. <http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/437/hernandez.html>, Julio 2007. Visitado el 13 de abril de 2010.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Anuario Estadístico Jalisco 2008*. Versión digital:

http://inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/biblioteca/Default.asp?accion=2&upc=702825200671 Visitado el 1 de septiembre de 2009.

_____. Censo Agropecuario 2007. VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2009. Disponible en:

http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/agropecuario2007/Resultados_Agricola/Tabulado_VIII_CAGyF_1_133.pdf

Visitado el 5 de septiembre de 2009.

_____. Censo de Población y vivienda 2005. Disponible en:

<http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10215> Visitado el 3 de septiembre de 2009.

_____. Censo general de Población y vivienda 2000. Disponible en:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mpob02&c=3179> Visitado el 3 de septiembre de 2009.

-
- _____ . *Migración. Población de 5 y más años inmigrantes y emigrantes y saldo neto migratorio estatal por entidad federativa, según el lugar de residencia cinco años antes, 2000 y 2005.* Disponible en:
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mpob61&s=est&c=8373> Visitado el 5 de junio de 2009.
-
- _____ . Censo general de población y vivienda 2000. *Empleo. Población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal, y su distribución según sector de actividad.* Disponible en:
http://www.inegi.org.mx/est/librerias/tabulados.asp?tabulado=tab_em07b&s=est&c=11483 Visitado el 25 de agosto de 2009.
-
- _____ . Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2003-2008. Disponible en:
<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/pibef10.asp> Visitado el 25 de abril de 2010.
- Kliksberg, Bernardo. 1999. *Capital social y cultura: claves esenciales del desarrollo.* Revista de la CEPAL. Número 69. Disponible en:
http://www.amigosdevilla.org/archivoit/documentos/EST_20_1999.pdf
Visitado el 10 de abril de 2010.
- Portes, Alejandro. 2004. *El capital social: Una revisión crítica para el estudio de la acción colectiva.* Disponible en:
<http://www.cmq.edu.mx/docinvest/document/DN08344.pdf> Visitado el 28 de abril de 2010.
-
- _____ . 2001. *Sociología en el Hemisferio.* Disponible en:
http://www.nuso.org/upload/articulos/3046_1.pdf Visitado el 28 de abril de 2010.
- Rocha, José Luis. *¿Por qué se van? La onda migratoria y las teorías que la explican.* Revista Envío. Nicaragua. 2008. (En línea). Disponible en:
<http://www.envio.org.ni/articulo/1241> Visitado el 23 de Noviembre de 2008.
- Peragón, Julián. 2003. "Las raíces del racismo" en Revista digital *Conciencia sin fronteras.* N° 20, Tercer Trimestre de 2003. Disponible en:
www.concienciasinfronteras.com Visitado el 12 de abril de 2010.
- Podur, Justin. 2003. *¿Vida después del racismo?* Conferencia para el Coloquio Vida después del Capitalismo, Fórum Social Mundial, Porto Alegre, enero de 2003. Disponible en: <http://www.mestizos.net/article58.html>
Visitado el 11 de abril de 2010.
- Proyecto Sobre Migración Mexicana. Disponible en:
<http://mmp.opr.princeton.edu/home-es.aspx> Visitado el 15 de Octubre de 2008.
- Seguridad y Fronteras. Organismos Internacionales, Institutos Internacionales, y Centros de Investigación. Disponible en:
http://www.usembassy-mexico.gov/sborders_migration_guide.html
Visitado el 16 de Octubre de 2008.

Seminario Permanente sobre Migración Internacional. El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía. Disponible en:

<http://www.migracioninternacional.com/docum/seminari.html>

Visitado el 24 de Noviembre de 2008.

Los municipios de Jalisco (En línea). Gobierno del Estado de Jalisco. Disponible en:

<http://www.jalisco.gob.mx/nuestroedo/Municipios/index.html> Visitado el 4 de junio de 2009.

Entrevistas

Ramiro Jiménez, jefe de plantaciones, Tequila “Don Andrés”. 23 de Julio de 2009, Arandas, Jalisco.

Mariela Pérez, jornalera migrante chiapaneca. 28 de enero de 2010. Arandas, Jalisco.

José López, transportista arandense. 19 de enero de 2010. Arandas, Jalisco.

Daniel Fonseca, empresario arandense, Tequila “El orgullo de mi raza”. 22 de Julio de 2009. Arandas, Jalisco.

Margarita Cruz, jornalera migrante chiapaneca. 20 de enero de 2010. Arandas, Jalisco.

Mariano Sánchez, jornalero migrante chiapaneco. 21 de enero de 2010. Arandas, Jalisco.

Francisco Vázquez, jornalero migrante chiapaneco. 27 de enero de 2010. Arandas, Jalisco.

Jesús Velázquez, técnico electricista arandense, 9 de Enero de 2010. Arandas, Jalisco.

